

Trabajo Fin de Máster

Dejar atrás el hogar: españolas, emigración y trabajo
en Francia (1939-1973).

Leave home: spanish women, emigration and job in France
(1939-1973)

Autora

Sara Martínez Belenchón.

Director

Roberto Ceamanos Llorens

Facultad de Filosofía y Letras.

Curso 2019/2020.

ÍNDICE

Introducción: objetivos y justificación	5
Metodología.....	7
Estado de la cuestión	12
1. Desplazamientos de españolas a Francia a lo largo del siglo XX.....	18
1.1. Las tres oleadas migratorias.....	18
1.2. Mujer inmigrante, mujer exiliada: divergencias y puntos de encuentro.....	23
2. La actitud de las autoridades franquistas frente a las migraciones femeninas	30
2.1. Mujer emigrante y trabajadora: una figura problemática. Discursos sobre la domesticidad	30
2.2. Las políticas migratorias: el Instituto Español de Emigración y el papel de la Iglesia.....	36
3. Las españolas de la tercera oleada migratoria	44
3.1. Proyectos migratorios y estrategias laborales.....	44
3.2. Problemáticas de las inmigrantes: la triple discriminación y el trabajo sumergido.....	50
4. Tres entrevistas a españolas emigrantes	57
4.1. Librada, diversas tareas hasta su jubilación (1959-2002).....	57
4.2. Josefina, empleada en un hotel (1964-1978)	59
5.3. Palmira, <i>femme de ménage</i> (1964-1980)	61
Conclusiones	64
Fuentes y Bibliografía	66
Fuentes primarias.....	66
Entrevistas.....	67
Fuentes audiovisuales	67
Bibliografía.....	68
Anexos.....	74
Anexo 1. Consentimiento informado para la entrevista	74
Anexo 2. Transcripción literal de las entrevistas.....	75
Entrevista a Librada	75
Entrevista a Josefina.....	77
Entrevista a Palmira	86
Anexo 3. Emigración española transoceánica (1916-1973)	90
Anexo 4. Españoles en Francia (1911-1999).....	91
Anexo 5. Extranjeros en Francia según nacionalidades (1946-1999) (%)	92
Anexo 6. El cuestionario de Guy Hermet.....	93
Anexo 7. <i>Españolas en París</i> (VHS).....	93
Anexo 8. Anuncio de la Caravana de Plan en <i>El Heraldo de Aragón</i>	93

Anexo 9. Cifras oficiales de población por sexo y razón de feminidad (enero de 2019).	94
Anexo 10. Emigrantes asistidos por el IEE en Europa.....	96
Anexo 11. Encuestas de población activa (1965-1971).....	98
Anexo 12. Fotografías	99

Introducción: objetivos y justificación

Pagarle más a una empleada de lo que cobraba su marido, estaba en la Citroën y no cobraba mucho. Y entonces el dueño se me quería llevar al otro hotel porque yo le dije que no trabajaba más con su hermana y me dijo ‘pues vente’ y yo dije ‘no’ (...) Y dijimos ‘Fuera’.¹

Con estas palabras, Josefina nos hacía referencia por videollamada a uno de los motivos que le llevaron a tomar la decisión de regresar a España a finales de 1978. Era muy joven cuando llegó a París, pero tenía un proyecto claro: ahorrar dinero para poder comprarse una casa con su marido. La historia de Josefina es la de otras muchas familias que tuvieron que poner rumbo a Europa en la segunda mitad del siglo XX, empujadas por las penurias económicas en los pueblos españoles y la necesidad de trabajar para vivir dignamente.

Mi interés personal por estas experiencias se puede remontar a las lecturas realizadas durante la elaboración del Trabajo de Fin de Grado (TFG). La poca atención histórica que durante muchos años ha condenado a la invisibilidad al sujeto femenino sumada a las actuales desigualdades laborales por razón de sexo, me llevaron a lanzar la vista atrás. Por ello, el TFG quedó dedicado a la presencia de las mujeres en los mercados laborales españoles a raíz de los enormes cambios que supuso la Revolución Industrial.

Se cuestionaba el supuesto descenso del trabajo femenino con el avance del capitalismo industrial. Si observásemos los censos y los padrones de finales del siglo XIX y principios del XX, apreciaríamos cifras extremadamente reducidas de mujeres en los ámbitos laborales. No obstante, resulta imposible creer que fueran tan bajas. A pesar de la creciente separación de los espacios productivo y reproductivo y del esfuerzo legislativo por reducir su presencia en ese primer espacio, las cifras parecen estar más cercanas a lo que se esperaba de ellas que a la verdadera realidad. El modelo de *ganador de pan* no era suficiente para la mayoría de las familias. La mujer siempre ha trabajado y en estos momentos continuó haciéndolo, la diferencia radicaba en que su presencia en el ámbito productivo resultaba cada vez más problemática y una amenaza directa para la mano de obra masculina.

¹ Entrevista a Josefina, 30 de mayo de 2020.

De cara a la elaboración del Trabajo de Fin de Máster (TFM) no quería dejar de lado la perspectiva de género. Junto a ello, continuaba mi interés por el mundo laboral. Muy ligeramente quedó estudiado en el TFG el tema de la emigración femenina a las ciudades. Algunas de ellas, mujeres jóvenes, eran empujadas por sus padres al servicio doméstico en la gran ciudad como una estrategia de incremento de los ingresos familiares. Ahora, la gran sensibilidad hacia el tema, sumada a mi historia familiar me lleva a cuestionarme por la experiencia vital de las mujeres emigrantes. Mi abuela materna, como muchas de sus contemporáneas, con apenas catorce años dejó atrás nuestro pequeño pueblo turolense para “irse a servir” a Valencia y, posteriormente, a Zaragoza.

Emigrar implica el desplazamiento geográfico y el cambio de residencia de una persona o grupo de ellas. El fenómeno es complejo y puede generar una gran cantidad de transformaciones tanto en los lugares de expulsión como en los de recepción. Tenemos constancia de que estos movimientos se han dado desde la Prehistoria, ahora bien, lo han hecho de muy diferentes formas. Por poner algunos ejemplos, pueden diferenciarse en cuanto a destino (exteriores o interiores), tiempo (permanentes o temporales), u objetivos (económicos o políticos). Y, junto a estas variables, consideramos que no puede obviarse otra esencial: el género de la persona migrante.

Teniendo en cuenta esto, decidimos centrar la atención en los desplazamientos de mujeres españolas a Francia, principalmente por motivos laborales y económicos. Tal y como indica el título, temporalmente estudiamos los distintos movimientos acaecidos desde finales de la Guerra Civil y hasta la crisis del petróleo. Sin embargo, hay un especial interés por la tercera oleada migratoria. En gran medida, esta coincidió cronológicamente con el periodo de los *Trente Glorieuses*, ocurrido desde el final de la Segunda Guerra Mundial y hasta la mencionada crisis (1945-1973), y caracterizado por un notable crecimiento económico en Francia.

Podríamos englobar en tres los objetivos principales de este trabajo. Inicialmente, después de contextualizar las tres oleadas diferenciadas por motivos económicos y políticos, pretendemos cuestionar hasta qué punto las divergencias fueron tan claras y si existieron elementos de cohesión y cercanía entre exiliadas y emigradas. Tras esto, rebatimos la idea tradicional que presentaba al varón como el iniciador y protagonista en la emigración laboral y a la mujer como un ser pasivo, dependiente y acompañante en todo el proceso, un grave prejuicio que hace difícil el acercamiento a las fuentes.

Finalmente, presentamos el proyecto migratorio de las españolas y su experiencia en Francia, quizás llena de una mayor sensación de libertad e independencia.

Metodología

Habiendo expuesto los principales motivos que nos llevaron a escoger el objeto de investigación del presente TFM, así como la finalidad perseguida con el mismo, conviene hacer referencia a la metodología aplicada en su elaboración. El esquema final ha quedado dividido en cuatro bloques, coincidiendo en parte con los objetivos que nos habíamos planteado.

En primera instancia, bajo el título “Españolas a Francia a lo largo del siglo XX”, procuramos ofrecer una visión general de los distintos desplazamientos acaecidos durante la totalidad de la pasada centuria. De este modo, el bloque funciona a modo de contextualización por establecer un marco cronológico de las tres oleadas migratorias clave. Además, cuenta con un subapartado que presenta las principales diferencias y puntos de encuentro entre las trayectorias vitales de las exiliadas y las emigradas.

Tras esta toma de contacto, decidimos centrar la vista en la última de las tres oleadas migratorias, aquella que comenzó con el transcurso de los años cincuenta del pasado siglo y que se alargó hasta principios de los sesenta. Aunque tanto el segundo como el tercer bloque se centren en este espacio cronológico concreto, consideramos conveniente separarlos en dos. En “La actitud de las autoridades franquistas frente a las migraciones femeninas” exponemos los discursos y acciones gubernativas y eclesiásticas, mientras que en “Las españolas de la tercera oleada migratoria” nos acercamos a la trayectoria vital y laboral de estas.

Finalmente, tras haber realizado “Tres entrevistas a españolas emigrantes” dedicamos el cuarto y último de los bloques a redactar las experiencias vitales en Francia de nuestras colaboradoras. Complementariamente, si interesa al lector o lectora, se incluyen en los anexos las transcripciones literales. No obstante, conviene señalar que por discreción han sido ocultados los nombres completos y pueblos natales de las mismas.

Para la redacción del conjunto del TFM nos hemos centrado en la lectura de una gran cantidad de artículos de revista y capítulos de libro, debido a que son prácticamente inexistentes las obras generales dedicadas a la temática abordada. La mayoría de las

referencias las pudimos localizar gracias al buscador Alcorze, que permite al usuario encontrar tanto las fuentes internas de la BUz como las externas, muchas de ellas disponibles electrónicamente.

Afortunadamente, gran parte de la lectura impresa se realizó con anterioridad a la publicación del Real Decreto 463/2020 -por el que se declaraba el estado de alarma y quedaba suspendida: “la apertura al público de los museos, archivos, bibliotecas”⁻². Otra parte pudo extraerse de la Biblioteca María Moliner antes de ser cerrada. No solo tomamos en préstamo libros de esta sucursal, sino que también acudimos a otras como la Biblioteca de la Facultad de Ciencias Sociales y del Trabajo o de la Biblioteca Pública del Estado en Zaragoza.

En cuanto a las referencias disponibles electrónicamente y por medio de Internet, hemos acudido a un número considerable de revistas. En su mayoría han sido españolas, como *Arenal: Revista de Historia de las Mujeres*, *Historia y Fuente Oral* o *Migraciones & Exilios*. Asimismo, nos han servido de gran utilidad artículos publicados en revistas francesas como *Les Cahiers de Framespa* o *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*.

Las fuentes secundarias utilizadas han sido relativamente numerosas. De cualquier modo, nos encontramos con un problema de gran calado: el silencio en las fuentes primarias. La gran mayoría de los desplazamientos no quedaron registrados, debido a que muchos de ellos se realizaban clandestinamente, con pasaporte turista y sin contrato de trabajo. Sin embargo, quisimos aprovechar la posibilidad de acceder a algún recorte de prensa y estadísticas de emigración disponibles en el fondo documental del Instituto Nacional de Estadística (INE).

Es por esta invisibilidad que muchas de las autoras y autores a los que hemos recurrido defienden la necesidad de trabajar con las fuentes orales para poder iluminar los vacíos historiográficos existentes. Contando con una potencialidad enorme, la historia oral nos permite acercarnos a pasados recientes y familiares, además de dar voz a las mayorías silenciosas o silenciadas. Por ello, consideramos que hablar con mujeres -ahora ancianas- que se vieron forzadas a abandonar su pueblo y país natal nos resultaría de gran provecho para entender su vivencia migratoria. Si bien es cierto que la situación de crisis sanitaria

² «Real Decreto 463/2020, de 14 de marzo, por el que se declara el estado de alarma para la gestión de la situación de crisis sanitaria ocasionada por el COVID-19», *BOE*, número 67, 14 de marzo de 2020, p. 25393.

originada por el Covid-19 complicó notablemente nuestros proyectos iniciales, al impedir la posibilidad de acudir *in situ* a conversar con nuestras colaboradoras, no quisimos perder la oportunidad de trabajar con ellas.

Con anterioridad a la realización de las entrevistas fue vital una toma de contacto con la metodología y el desarrollo disciplinar de la historia oral. Esta se hizo, en primer lugar, a través de la lectura de los textos pioneros de Thompson y Fraser.³ Posteriormente, nos resultaron útiles dos más sobre la manera de hacer historia oral: de Francisco Alía⁴ y de Cristina Borderías, quién igualmente cuenta con algún artículo en el que narra las entrevistas realizadas a mujeres rurales en la ciudad de Barcelona.⁵

Posteriormente, elaboramos un esquema de preguntas agrupadas por bloques temáticos. Así, con la ayuda de las hijas de las dos primeras, las entrevistadas fueron informadas de las principales cuestiones que íbamos a tratar. Uno de los objetivos principales en este proceso metodológico era refrescar su memoria y, como aconseja la Oral History Association (OAH), mostrarles transparencia, seguridad y cercanía personal.⁶ Finalmente, el último paso antes de realizar los encuentros fue la redacción de un “consentimiento informado” con el nombre completo y el domicilio de las tres mujeres.⁷ El documento les informaba de los riesgos y derechos que implicaba su participación en la investigación, además de solicitar su permiso para ser grabadas e incluir su nombre en el trabajo.

A pesar de que nos hubiera gustado que el número fuese mayor, finalmente pudimos realizar un total de tres entrevistas. La cierta conexión personal con la segunda de ellas, Josefina, nos llevó a la posibilidad de obtener el testimonio de las demás, una de ellas

³ Paul THOMPSON, *La voz del pasado: La historia oral* (Valencia: Alfons el Magnànim, 1978). Por su parte, Fraser abrió el camino a la historia oral en España al publicar una obra en la que recopilaba trescientos testimonios de la Segunda República y la Guerra Civil, en Ronald FRASER, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de La Guerra Civil Española* (Barcelona: Crítica, 1979).

⁴ Francisco ALÍA, «Las fuentes orales», en *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, ed. *ídem.* (Madrid: Síntesis, 2005), pp. 314–354.

⁵ Cristina BORDERÍAS, «La Historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia y Fuente Oral*, 13 (1995), pp. 113–29. *ídem.*, «Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: A través del servicio doméstico», *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991), pp. 105–121.

⁶ También resulta de utilidad la lectura de los principios redactados por la Oral History Association, fundada por historiadores estadounidenses en 1968. Véase: OAH, «Principles for Oral History and Best Practices for Oral History (Adopted October, 2018)».

⁷ Anexo 1.

cuñada -Librada- y la otra una amiga íntima -Palmira-. Todas nacieron y se criaron en el mismo pueblo turolense.

Las tres fuentes orales con las que contamos se obtuvieron de muy diferente manera. La primera de las entrevistas, a Librada (1932), rompió más que ninguna con la metodología de la historia oral. Dadas las circunstancias sanitarias, el testimonio de la mujer tuvo que obtenerse a partir de una grabación realizada por su hija, que había recibido con anterioridad el documento con las preguntas que pretendíamos efectuar a su madre. Quizás resultó la menos fructífera de las tres, al haber recibido respuestas muy breves y no haber podido establecer un contacto directo con la anciana. No obstante, ciertos vacíos de información pudieron ser solventados al conversar con la hija de nuestra siguiente participante.

Para la segunda de las entrevistas decidimos realizar una videollamada. La aplicación escogida fue *Google Meet* que, entrando con la cuenta de la Universidad, nos permitió grabar tanto la imagen como el audio para trabajar posteriormente con ellos. Podemos considerar que fue una entrevista doble pues en el encuentro estuvieron presentes e intervinieron tanto Josefina (1940) como su hija. La ayuda desinteresada de esta última ha sido crucial en la elaboración del presente TFM, tanto por facilitarnos el contacto con las tres emigrantes como por aportarnos cierta información relevante y las fotografías familiares incluidas en los anexos.

Con la última de nuestras protagonistas mantuvimos una conversación telefónica. Palmira (1947) había sido previamente informada de las preguntas por Josefina. Grabar el audio de esta última fuente oral fue más complicado que las dos anteriores, ya que el teléfono móvil personal no nos dio opción a ello. Sin embargo, habiendo previamente informado a la anciana, se pudo llevar a cabo gracias a la utilización de otro dispositivo electrónico.

Las entrevistadas se encontraban en su casa y, en dos ocasiones, bajo la compañía de una persona de confianza. Se procuró hacerles preguntas cortas y concisas para lograr la máxima interacción posible de las mismas. El hecho de que cada una de ellas se celebrara de una manera diferente responde tanto a las preferencias de las participantes como a la complicada situación sanitaria actual.

Aparte de las lecturas bibliográficas y de este trabajo con recursos orales, hemos recurrido de una forma complementaria al cine como fuente de información. En este

sentido, tanto documentales cinematográficos como películas de ficción nos han resultado enriquecedores para el acercamiento a la cuestión. Ambas formas diferenciadas de hacer cine suponen, a su vez, dos caminos distintos de aproximación a la historia. Mientras que el documental lo hace de una manera implícita, como un “libro proyectado”, el *film* de ciencia ficción refleja más bien las “preocupaciones sociales y políticas” del contexto social en el que se rueda.⁸

El documental histórico ofrece una información de actualidad que profundiza en una cuestión determinada. *El tren de la memoria* (Marta Arribas y Ana Pérez, 2005), independientemente de que esté centrado en Nuremberg, nos ha resultado de gran interés al mostrarnos cómo las durezas del campo español forzaron a muchas personas a emigrar, convirtiéndose en víctimas de la explotación laboral y de las duras condiciones de habitabilidad en el lugar de destino.⁹ También merece especial atención *A las puertas de París* (Marta Horno y Joxean Fernández, 2008), centrado en mujeres que trabajaron como porteras en la ciudad parisina, algunas todavía residentes en la capital.¹⁰

Junto a estos, visualizamos alguna película de ficción que, aunque cuenten con una gran carga subjetiva, pueden resultar una fuente de relevancia para la ciencia histórica. Siguiendo la clasificación que hace Caparrós, hemos recurrido tanto a “películas de valor histórico”, aquellas que no pretenden hacer Historia pero acaban convirtiéndose en un testimonio de valor, como a “películas de género histórico”, las que tienen por objetivo narrar hechos pasados con algo o nada de rigor.¹¹

Dentro de las primeras se sitúa la película tardo franquista *Españolas en París* (Roberto Bodegas, 1971).¹² El *film* refleja la experiencia de Isabel, una *bonne* española que trabaja como interna para una familia adinerada en Francia. Al haber sido rodada dentro de un marco cronológico de alta intensidad emigratoria, su visualización nos resulta especialmente enriquecedora por reflejar el imaginario social que recaía sobre estas españolas en el momento coetáneo a los hechos.

⁸ Francisco J., ZUBIAUR, «El Cine como fuente de Historia», *Memoria y Civilización: Anuario de Historia*, 6 (2005), p. 206.

⁹ Marta ARRIBAS y Ana PÉREZ, *El tren de la memoria* [Documental] (España: La Iguana, 2005).

¹⁰ Marta HORNO y Joxean FERNÁNDEZ, *A las puertas de París* [Documental] (Francia: Juan Fanuel Fandós, 2008).

¹¹ Ricardo IBARS e Idoya LÓPEZ, «La Historia y el Cine», *Clio*, 32 (2006), p. 5.

¹² Roberto BODEGAS, *Españolas en París* [Largometraje] (España: Ágata Films, 1971).

Las femmes du 6^e étage (Philippe Le Guay, 2010) se inserta dentro de la segunda de las categorías.¹³ La película tiene como protagonista al mismo tipo de mujer que la anterior, pero la forma de representarla y de narrar los acontecimientos ha cambiado, y lo ha hecho paralela a la evolución de los estereotipos sobre las *bonnes*. En cierta medida, plasma un pasado español y parte de la historia; aun así, el resultado final lo que principalmente incluye es un reflejo ideológico de la sociedad en la que se rodó.

Estado de la cuestión

Recientemente, Danièle Bussy en «Mujeres en movimiento: observaciones sobre las españolas en la emigración económica», criticaba cierto “desapego científico” en lo relativo a las españolas en Francia durante los años sesenta.¹⁴ Esta apatía ha venido marginando durante años a nuestras protagonistas, total o parcialmente invisibles en muchas de las fuentes administrativas y de los trabajos académicos. Podemos afirmar que fueron varias las causas que determinaron este vacío historiográfico.

La bibliografía existente, acerca tanto de las españolas como de los españoles en Europa podría parecerse escueta si tenemos en cuenta la magnitud e importancia de los flujos migratorios en los que se insertaron. Las publicaciones nos demuestran un tardío interés de la historiografía francesa hispanista por estos desplazamientos, siempre detrás de los estudios sobre las nacionalidades polacas o italianas.

A esta preferencia académica se suma otra: el exilio político ha interesado mucho más que la inmigración económica. Natacha Lillo consideraba que los exiliados habían ocultado a estos otros -tanto en la vida pública como en la historiografía- por su mayor visibilidad social, debido a sus luchas antifranquistas y a contar entre sus filas con figuras tan destacables como Federica Montseny y Santiago Carrillo.¹⁵

¹³ Dejando de lado los notables clichés, resulta interesante pues el director se basó en su propia historia y diversas entrevistas a la hora de rodarla. Philippe Le Guay, *Las femmes du 6^e étage* [Largometraje] (Francia: France 2 Cinema, 2010).

¹⁴ Danièle BUSSY, «Mujeres en movimiento: observaciones sobre las españolas en la emigración económica», en *La democracia en femenino: feminismos, ciudadanía y género en la España contemporánea*, ed. Ídem (Zaragoza: prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017), p. 184.

¹⁵ Natasha LILLO, «La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Una historia que queda por profundizar», *Migraciones & Exilios*, 7 (2006), p. 163.

Con el avance de la década de los sesenta, y el progresivo incremento de los desplazamientos, parte de las autoridades y algunos intelectuales comenzaron a preguntarse por las causas y los efectos de la creciente salida de emigrantes en lo referente a las repercusiones sociales y culturales de los distintos espacios geográficos. En esta línea, de una manera pionera y todavía coetáneo a los hechos que nos interesan, el sociólogo francés Guy Hermet publicaba *Los españoles en Francia*.¹⁶

Dentro del ámbito español encontramos algunos estudios realizados con anterioridad a 1975. Debemos a Javier Rubio la primera obra general relativa al siglo XX: *La emigración española a Francia*.¹⁷ Un año después, y aunque lo publicó una vez iniciada la Transición, con *Introducción a la emigración española*, José Sanz daba por terminada una obra en la que incluía información sobre instituciones escolares, asociaciones, distribución por empleos, problemáticas con las viviendas...¹⁸

Llegados los años ochenta, las publicaciones seguían siendo muy pocas. En este contexto, convendría señalar que aún menos interés había generado la emigración española en Argelia, más temprana que la dirigida hacia el Hexágono -e incluso hacia Iberoamérica- y prácticamente constante hasta el estallido de la Guerra (1954-1962). Fue entonces cuando se publicó el trabajo pionero de Juan Bautista Vilar, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*.¹⁹

A partir de la década de los noventa, los estudios sobre los fenómenos migratorios en Francia comenzaron a vivir un notable desarrollo. Roberto Ceamanos, en «Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea», incide en el importante impulso dado tanto por parte de profesionales de las distintas ramas de las Ciencias Sociales (Historia, Geografía, Ciencias Políticas, Sociología...), como por la puesta en marcha de asociaciones y revistas especializadas.²⁰

¹⁶ Resultados de una encuesta a inmigrantes en el país galo. La gran mayoría de las preguntas eran cerradas, con unas respuestas ya prefijadas por el autor (ej. no, sí, bastante, poco...). Guy HERMET, *Los españoles en Francia* (Madrid: Guadiana Publicaciones, 1969).

¹⁷ Javier RUBIO, *La emigración española a Francia* (Barcelona: Ariel, 1974).

¹⁸ José SANZ, *Introducción a la emigración española* (Maurecourt: sin ed., 1977).

¹⁹ Juan Bautista VILAR, *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)* (Madrid: CSIC, 1989).

²⁰ En lo relativo a los pocos trabajos sobre Argelia, el historiador incide en la dificultad de trabajar en archivos franceses y en la propia Argelia. En Roberto CEAMANOS, «Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea», en *Migrations et exils entre l'Espagne et la France. Regard depuis l'Aquitaine et l'Aragon*, ed. Víctor Pereira y Roberto Ceamanos (Francia: editors Cain, 2015), pp. 77-78 y 93.

A las problemáticas que se vienen mencionando habría que sumar una más: el hecho de abordar cualquier temática desde una perspectiva de género. Fue también en estos años, y bajo el calor del desarrollo del movimiento feminista, cuando los estudios sobre mujeres trabajadoras e inmigrantes vivieron un importante crecimiento tanto en Francia como en España. Las teorías sobre la migración habían quedado elaboradas paralelamente al discurso de la tradicional división sexual de los roles. El principal resultado: la mujer inmigrante era un ser invisible y dependiente de las decisiones y trayectorias masculinas.

En criticar estas tesis fueron pioneras autoras como Cristina Borderías en lo relativo al éxodo rural: «Emigración y trayectorias sociales femeninas».²¹ Junto a ella, Anna Cabré fue otra de las primeras en negar ese papel subordinado y como mera acompañante en su artículo «Demografia i gènere: especificitats de l'Europa del sud».²² Tampoco podemos obviar las bases que sentó Eva Jiménez en «Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género», al distinguir factores micro y macro en los desplazamientos y ensalzar el papel femenino en las relaciones de poder familiares a la hora de tomar las decisiones.²³

A pesar de este cambio de perspectiva y su consiguiente evolución, a la altura del año 2000 podemos afirmar que seguían siendo poco numerosas las publicaciones sobre esta temática. Ha sido en los años más recientes cuando se han venido multiplicando los trabajos preocupados por analizar las motivaciones y las estrategias migratorias de las españolas en Europa, y especialmente en Francia.

Nos resultan muy fructíferas las publicaciones de Ana Fernández Asperilla, especializada en la Historia de las migraciones contemporáneas y directora del Centro de Documentación de las Migraciones. En la más reciente, «Género y emigración: las mujeres españolas en Europa (1956-1975)», exponía los diferentes intereses franquistas en función de si la persona que emigraba era un varón o una mujer, prácticamente

²¹ La autora había realizado entrevistas a mujeres rurales de distintas generaciones en Barcelona. Cristina BORDERÍAS, «Emigración y trayectorias sociales femeninas», *Historia Social*, 17 (1993), pp. 75–94; igualmente el ya citado «Las mujeres, autoras...», *op. cit.* pp. 105–121.

²² Anne CABRÉ, «Demografia i gènere: especificitats de l'Europa del sud», *Documents d'anàlisi Geogràfica*, 26 (1995), pp. 277–281.

²³ Eva JIMÉNEZ, «Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género», *Arenal*, 6 (1998), pp. 239–263.

ignoradas.²⁴ En ocasiones en conjunto con José Babiano, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, la autora ha prestado mucho interés en la trayectoria vital, laboral y sindical de las emigrantes del siglo XX.²⁵

Al igual que otras, ha destacado ciertos aspectos positivos en estos desplazamientos a Francia. Defiende que las españolas accedieran a cierta emancipación económica, además de librarse del férreo control eclesiástico y moral de la Dictadura. En este orden de ideas, podría acudir a «Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia» para el caso de la esta historiadora;²⁶ y a «Españoles en 'banlieue Rouge': L'Intégration à travers le parcours des femmes (1920-2000)» publicado por de Natasha Lillo.²⁷

Frente a esta visión positiva destacan otras que, sin llegar a rechazar cierta mejora vital, analizan más en profundidad los aspectos negativos y las amenazas. En este sentido, Rocío Negrete, en «“No tenía pretensiones, solo quería trabajar” Españolas en Francia, servicio doméstico y empleo informal (1939-1975)», sostiene que el contrato laboral de las mujeres inmigrantes reproduce, y reproducía, la tradicional división sexual del trabajo.²⁸

Las españolas eran contratadas en empleos poco cualificados, acordes con las tareas que se consideraban “adecuadas” para su sexo. Mayoritariamente lo hicieron como *bonnes a tout faire*, pero no fue la única actividad a la que se dedicaron en Francia. Se tiene constancia de que muchas otras fueron porteras o ejercieron el pluriempleo. Laura Oso ha prestado gran atención a la trayectoria laboral, publicando tanto en capítulos de libro, «Criadas y porteras españolas en París. Inmigración y relaciones de dominación de clase en el segmento laboral de la limpieza y los cuidados personales», como llegando a

²⁴ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración: las mujeres españolas en Europa (1956-1975)», en *Mujeres migrantes. (De)Construyendo identidades en tránsito*, coord. Nieves IBEAS (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), pp. 47–68.

²⁵ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa* (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2009).

²⁶ Ana FERNÁNDEZ, «Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Grerorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 65–78; del mismo modo, uno más reciente publicado en francés: «Femmes espagnoles émigrées dans la seconde moitié du XXe Siecle. Discours et vie quotidienne», *Revue Histoire@Politique*, 29 (2016), pp. 105-124.

²⁷ Natasha LILLO, «Españoles en 'banlieue Rouge': L'Intégration à travers le parcours des femmes (1920-2000)», *Les Cahiers Du CEDREF*, 12 (2004), pp. 191–209.

²⁸ Rocío NEGRETE, «"No tenía pretensiones, solo quería trabajar" Españolas en Francia, servicio doméstico y empleo informal (1939-1975)», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 21 (2018), pp. 1-18.

dedicar una obra entera a la temática en *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales*.²⁹

El hecho de que las españolas continuaran ejerciendo las tareas consideradas “femeninas” en el nuevo país siguió reproduciendo una problemática constante en la contemporaneidad: su mayor presencia en el trabajo sumergido. Muchas de ellas se emplearon durante años sin declarar a la Seguridad Social, lo que en el futuro ha repercutido negativamente en las nulas o reducidas pensiones de las jubiladas. Todavía hoy algunas viven en Francia, vivencias que se pueden seguir en «La vejez de las mujeres inmigradas españolas», publicado por Marie-Claude Muñoz.³⁰ Las dificultades se incrementaban para aquellas que realizaban el viaje de una manera clandestina, un tema estudiado casi de forma pionera por los ya mencionados José Babiano y Ana Fernández Asperilla: «En manos de los tratantes de seres humanos (Notas sobre la emigración irregular durante el Franquismo)».³¹

Aunque quede trabajo por delante, el casi reciente compromiso de algunas historiadoras e historiadores con este sujeto histórico resulta de gran relevancia. Las investigaciones han ilustrado buena parte de su vida, rebatiendo las antiguas teorías que negaban a la mujer su protagonismo en los movimientos migratorios. Las publicaciones más recientes parecen prestar especial interés en los relatos, tanto escritos como orales. En este sentido, Rocío Negrete narra la trayectoria vital de una “conocida” emigrante a través de una autobiografía «María Arrondo, ¿Una voz representativa de las *bonnes* españolas en París? Clase, género, raza y migración».³² En una línea parecida, Alba Martínez en «Las mujeres recuerdan. Género y memoria sobre el exilio republicano en Francia» recorre las trayectorias de cuatro exiliadas a través de sus escritos publicados.³³

²⁹ Laura OSO, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales* (Barcelona: Bellaterra, 2004); *idem.*, «Criadas y porteras españolas en París. Inmigración y relaciones de dominación de clase en el segmento laboral de la limpieza y los cuidados personales», en *Mujer y emigración: una perspectiva plural*, coord. Domingo HERNÁNDEZ y Julio GONZÁLEZ (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2008), pp. 201–226.

³⁰ Marie-Claude MUÑOZ, «La vejez de las mujeres inmigradas españolas», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Grerorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 99–122.

³¹ José BABIANO y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «En manos de los tratantes de seres humanos (Notas sobre la emigración irregular durante el Franquismo)», *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 35–56.

³² Rocío NEGRETE, «María Arrondo, ¿Una voz representativa de las *bonnes* españolas en París? Clase, género, raza y migración», *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*, 14 (2019), pp. 203–222.

³³ Alba MARTÍNEZ, «Las mujeres recuerdan. Género y memoria sobre el exilio republicano en Francia», *Arenal*, 26 (2019), pp. 367–398.

Los resultados son brillantes pues acceder al recuerdo de una protagonista puede vislumbrar mucha información que de otra manera permanecería oculta para los ojos.

1. Desplazamientos de españolas a Francia a lo largo del siglo XX

1.1. Las tres oleadas migratorias

Francia es conocida por haber sido -y ser- un país de asilo, una certeza que se corrobora al observar su compleja configuración demográfica actual. Si bien es cierto que a lo largo del siglo pasado fueron prácticamente continuos los desplazamientos y la instalación de personas procedentes de la vecina España, pueden distinguirse por número e intensidad tres momentos y oleadas migratorias clave.

Al analizar cada una de ellas hay que tener presente que las motivaciones y estrategias migratorias no fueron simples decisiones libres e individuales, sino que estuvieron insertas en un marco superior donde jugó un papel determinante la “actitud de la sociedad receptora”.³⁴ Las autoridades francesas, al igual que la opinión pública, no mostraron siempre una calurosa de recepción. En aquellos momentos en los que se necesitaba mano de obra se impulsaron medidas de atracción para todo tipo de inmigrantes. En contraposición, en los años de crisis económica afloraban fuertes discursos nacionalistas, cargados de tintes xenófobos, que generaron una desconfianza hacia la población extranjera que acabó por traducirse en el establecimiento de barreras para su entrada en el país.³⁵

La primera de las tres oleadas mencionadas puede situar su inicio en el estallido de la Gran Guerra, y un desarrollo y consolidación durante los años veinte. Tras ella, se encuentra el masivo exilio republicano. Por último, y la que más interesa en el presente trabajo, la gran oleada migratoria económica que coincidió cronológicamente con los *Trente Glorieuses* y con el fin de los tradicionales flujos a América.³⁶

Durante el siglo XIX ya se habían dado algunos casos de nacionales, especialmente varones, que cruzaron los Pirineos para trabajar en zonas fronterizas; pese a ello no fue hasta 1914 cuando se incrementó notablemente la presencia española en el país galo. El desarrollo de la contienda generó tanto factores de atracción en Francia, por la necesidad

³⁴Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la migración española a Europa (1959-2000)», *Migraciones & Exilios*, 1 (2000), p. 69.

³⁵ Así ocurrió tanto en la crisis de 1929 como en la posterior de 1973. Eran momentos de decrecimiento económico y de baja demanda de trabajadores, por lo que los extranjeros suponían una dura competencia de mano de obra para los nacionales. En CEAMANOS, «Exilios y migraciones...», *op. cit.*, p. 72.

³⁶ Tras el pico de crecimiento a mediados de la década de los cincuenta, el flujo de emigración española transoceánica comenzó a descender notablemente desde entonces: de 62.237 personas en 1955 hasta 40.000 para diez años después. Ver Anexo 3.

de cubrir los puestos de trabajo que estaban dejando vacíos aquellos hombres que iban a luchar al frente, como de expulsión en España por el aumento de precios de los productos de primera necesidad.

A la altura de 1921 el país vecino se había convertido en el segundo destino preferido, relegando a Argelia a un cuarto lugar.³⁷ Según los censos, la población española en suelo francés alcanzaba los 255.000 residentes -frente a los 106.000 que se habían contabilizado diez años antes-, lo que le convertía en la tercera nacionalidad más numerosa entre las extranjeras, tan solo por detrás de la italiana y de la belga.³⁸

Con el avance de la década, los flujos migratorios continuaron en alza. Francia, devastada por la contienda, necesitaba con urgencia la llegada de mano de obra extranjera para reconstruir el conjunto del país y revitalizar la economía. En este marco, muchos españoles ocuparon campos vacíos en el sureste del país y otros tantos se dirigieron a los focos industriales de Lyon y París. El perfil más común lo reflejaba un varón joven en edad de trabajar, que atraía con posterioridad a su mujer u otros conocidos de sus lugares de origen.

Sin embargo, al iniciarse la década de los treinta, esta primera e intensa oleada migratoria no tardó en encontrar un punto final. A la altura de 1931 los efectos de la Gran Depresión se dejaban sentir notablemente en Francia. La oferta de empleo se reducía bruscamente y los extranjeros -se calcula que ascendían a los tres millones de entre todas las nacionalidades- suponían una dura competencia de mano de obra para los nacionales.³⁹ Debido a la hostil posición tanto de las autoridades francesas como de la opinión pública, la población inmigrante comenzó a disminuir a partir de entonces. Según los datos ofrecidos por Javier Rubio, la colonia española pasó de 351.864 personas en 1931 a 253.599 en 1936.⁴⁰ A pesar de que fue notable la caída a lo largo de la década, muchas personas decidieron permanecer en suelo francés y lo hicieron con mayores pretextos cuando estalló la Guerra Civil.

³⁷ Alicia MIRA y Mónica MORENO, «Españolas exiliadas y emigrantes: Encuentros y desencuentros en Francia», *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010), p. 3.

³⁸ Natacha LILLO, «La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Entre la 'perfecta integración' y el retorno», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Grerorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 13-14.

³⁹ CEAMANOS, «Exilios y migraciones...», *op. cit.*, p. 6.

⁴⁰ RUBIO, *La emigración española...*, *op. cit.*, p. 124.

El masivo exilio republicano, que ha pasado a la historia como el más destacable de la España contemporánea, protagoniza la segunda de las oleadas del siglo XX. Aunque los lugares de destino variaron (URSS, Argentina, México...), destaca en número por encima de todos ellos Francia. Con el avance del conflicto, cientos de miles de mujeres y hombres cruzaron la frontera por el miedo y la amenaza que les suponía seguir viviendo en su país natal.

La historiadora Geneviève Dreyfus establece cuatro momentos clave que corrieron paralelos al transcurso de la contienda y al avance territorial del bando sublevado. La primera salida se produjo en agosto de 1936 con la toma del País Vasco, cuando unas 15.000 personas ya se establecieron en Hendaya. A esta le siguió la del verano de 1937, tras el final de la Campaña Norte; y, casi un año después, la ocurrida en la primavera de 1938 con motivo de la toma del Alto Aragón. Con todo, no hay duda de que la más destacable y numerosa fue la última de las cuatro, correspondiente al masivo exilio de enero y febrero de 1939, cuando cayó Cataluña.⁴¹

A principios de 1940 se contabilizaron establecidos en suelo francés un total de 180.000 refugiados políticos, de los cuales 50.000 parecían ser mujeres y niños.⁴² A simple vista, la cifra puede resultar alarmante, pero no tanto si se compara con las 465.000 personas que -según la historiadora Alicia Alted- pasaron por la frontera del Departamento de los Pirineos Orientales durante enero y febrero de 1939.⁴³ La notable caída en número lo que principalmente refleja es que muchas de las personas que pretendían establecerse en Francia no lo lograron.

Tanto Dreyfus como Alted, insisten en el maltrato por parte de las autoridades francesas hacia las personas que se exiliaron en estos años. Nada más llegar las personas eran asiladas en campos de internamiento o de concentración y separadas en función de su sexo y edad. No obstante, la cosa no quedaba allí. El Estado francés, viéndose tempranamente sobrepasado por la enorme cantidad de exiliados y exiliadas, se esforzó

⁴¹ Las autoridades francesas eran reacias a acoger semejantes contingentes de población, lo que forzó a muchas personas a regresar a España. Para finales de 1938 la autora contabiliza un total de 40.000 refugiados (que eran principalmente niños y mujeres), cifra que nos resulta extremadamente baja si tenemos en cuenta que solo entre junio y octubre de 1937 debieron poner pie en Francia un total de 120.000 personas. En Geneviève DREYFUS, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: De la Guerra Civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000), pp. 34-36 y p. 42.

⁴² MIRA y MORENO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, p. 4.

⁴³ Alicia ALTED, «Mujeres españolas emigradas y exiliadas siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), p. 67.

por conseguirles una reemigración a terceros países europeos o incluso retornarles a España.⁴⁴

Los primeros campos habilitados se instalaron en las playas de Argelès-sur-Mer y Saint Cyprien. Las condiciones de habitabilidad eran pésimas y especialmente para las mujeres que se encontraban embarazadas. Fue por ello por lo que la Cruz Roja suiza puso en marcha iniciativas como una maternidad en Elna para atender a las exiliadas que iban a ser próximamente madres.⁴⁵ Según María Ojuel, la ayuda suiza también resultó determinante al facilitar la acogida, apadrinamiento y guarderías para muchos niños y niñas.⁴⁶ Asimismo, la autora insiste en que hay que diferenciar entre la “miopía de las autoridades francesas” y la solidaridad de la población civil o de algunas entidades de izquierda:

No se puede generalizar. Hubo gente que nos acogió muy bien y otros que nos miraban como si estuviéramos apestados. Y no se pensaban que luego les pasaría a ellos.⁴⁷

Finalmente, se llega a la tercera y última oleada migratoria a Francia. Este flujo estuvo mayoritariamente protagonizado por miles de españoles y españolas de pequeños núcleos rurales castigados por las penurias económicas. Se dirigían en masa a Europa en busca de un empleo que les permitiera ahorrar y conseguir una mejor situación financiera para su temprano regreso. La gran novedad: la elevada cantidad de mujeres que lo hicieron solas con la intención de “irse a servir” a una familia de clase alta.

Con anterioridad se señalaba la importancia y lo determinante que llegó a resultar la actitud de las autoridades con respecto a la llegada de inmigrantes. En la recepción de esta tercera oleada se puede concluir que Francia se mostró especialmente favorable a la misma. Si bien, como veremos más adelante, no interesó formalizar muchos de los

⁴⁴ *Ídem.*, «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal*, 4, 2 (1997); según Dreyfus dos tercios de los españoles quedaron internados bajo unas condiciones precarias en Argelès sur-Mer y Saint-Cyprien, en los Pirineos orientales. En DREYFUS, «El exilio republicano..., *op. cit.*, p.61.

⁴⁵ Encontrándose cerca de Perpiñán, la Maternidad de Elna acabó siendo cerrada por la Gestapo en 1949, después de haber contabilizado un total de 400 nacimientos de niños y niñas de refugiadas españolas. En Mónica MORENO y Bárbara ORTUÑO, «Exiliadas españolas en Francia y Argentina: Identidades transnacionales y transferencias culturales», *Storia Delle Done*, 9 (2013), p. 168.

⁴⁶ María OJUEL, «La evacuación de niños a Francia durante la retirada», *Migraciones & Exilios*, 15 (2015), p. 106.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 96.

contratos laborales de las españolas, sí que se impulsó su atracción hacia el servicio doméstico.

Junto a las actuaciones del Estado francés, es necesario prestar atención igualmente al papel jugado por la política franquista. No hay duda alguna de que la emigración al exterior interesaba al Régimen. Las divisas de las personas que se marchaban a trabajar al extranjero contribuían a aliviar los problemas económicos de la nación;⁴⁸ a la par que su salida aliviaba distintos problemas sociales -como huelgas y paro- y reducía el colapso urbano por el creciente éxodo rural.

Una actuación decisiva a la hora de canalizar los desplazamientos hacia Europa fue la puesta en marcha del Instituto Español de la Emigración (IEE) en 1956. A este impulso se sumó otro de gran relevancia económica: el Plan de Estabilización de 1959, que contribuyó notablemente a disparar las salidas durante la década de los sesenta. A inicios de dicha década se estaba hablando de un “necesario drenaje, no inferior a unas 80.000 o 100.000 unidades al año”.⁴⁹ Con todo ello, la población española en Francia aumentaba progresivamente, hasta el punto de convertirse en la más numerosa entre la extranjera a la altura de 1968 (un 23,2% de esta) con un total de 607.184 personas.⁵⁰

La crisis del petróleo de 1973 resultó un duro golpe para este intenso flujo, que empezó a disminuir considerablemente. Las fronteras francesas quedaron oficialmente cerradas y la población española dejó de ser la primera nacionalidad de entre las extranjeras. Se le intentaba expulsar por todos los medios, un hecho que por ejemplo se refleja en la publicación de una ley que ofrecía 10.000 francos “a toda persona que aceptaba dejar su empleo en Francia”.⁵¹

Paralelamente aumentaba en España la inquietud por los retornos. En 1974 Manuel Fraga Iribarne, siendo Embajador en el Reino Unido, afirmaba que “el emigrante parte sin ausentarse y emigra para regresar” reflejando el interés tanto gubernamental como de la persona que marchaba por volver al país natal.⁵² Ese mismo año *La Vanguardia*

⁴⁸ En 1973 los emigrantes españoles en Alemania transfirieron a España un total de 21.140 millones de pesetas. Fuente: PARES (Portal de Archivos Españoles). Código Referencia: ES.28079.AHN, imagen 219.

⁴⁹ Citado del periódico *Arriba* del 1 de abril de 1961. En BUSSY, «Mujeres en movimiento...», *op. cit.*, p. 185.

⁵⁰ OSO, *Españolas en París...*, *op. cit.*, p. 25. Ver Anexo 4 y Anexo 5.

⁵¹ LILLO, «La emigración española...», *op. cit.*, p. 27.

⁵² Fuente: PARES. Código Referencia: ES.28079.AHN, imagen 214.

española publicaba un artículo donde mostraba cierto desasosiego por las peticiones de los sindicatos europeos de expulsar la mano de obra extranjera, además de un sentimiento de deuda con las familias que no habían regresado:

En estas circunstancias, lo que es absolutamente necesario es que el Gobierno español tome medidas para negociar en favor de los obreros españoles que trabajan en el extranjero (...) Todos los españoles de dentro debemos demasiado a los españoles de fuera para ser olvidadizos en un momento como éste.⁵³

Muchas de las personas que acabaron regresando a lo largo de los setenta también lo hicieron bajo el efecto llamada que suponía el atractivo de la Transición. Paralelamente, desde el Gobierno y especialmente en los años de presidencia de Adolfo Suárez, se impulsó una fuerte política de retorno que logró la vuelta de muchas familias que se habían marchado en las décadas anteriores. Como resultado, tanto de los factores de expulsión en Francia como de los de atracción en España: la colonia española en el país galo se fue reduciendo imparablemente desde entonces.

1.2. Mujer inmigrante, mujer exiliada: divergencias y puntos de encuentro

A pesar de encontrarse categorizados estos tres momentos claves, las diferencias entre las distintas oleadas mencionadas no fueron siempre tan claras. Resulta difícil, y a veces hasta arriesgado, establecer una fuerte e inamovible clasificación. Lo que se quiere defender es la constancia de que en ocasiones se entremezclaron las experiencias migratorias de las personas que abandonaron España a lo largo del pasado siglo, lo que lleva a preguntarse por los puntos de encuentro entre exilio y emigración económica.

Del conjunto de españolas y españoles que dejaron su país en los años veinte motivados por una perspectiva de mejora económica, hubo quien lo hizo también con la intención de huir del servicio militar, del mismo modo que en los años sesenta podemos contabilizar algunos casos de exilio entre las personas recién salidas de la cárcel.⁵⁴ Junto a esto, hay que tener en cuenta que el éxodo de la Guerra Civil dio lugar a enormes consecuencias económicas tanto para España como para Francia, fundamentalmente por la integración laboral de los trabajadores y las trabajadoras que no regresaron.

⁵³ Hemeroteca *La Vanguardia*, «Emigración y pleno empleo», martes 12 de marzo de 1974.

⁵⁴ MIRA y MORENO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, pp. 3-5.

Resumiendo, no siempre es fácil distinguir entre exilio y migración económica. Las divergencias pueden resultar aún menos claras si se habla desde una perspectiva de género. Si bien es cierto que pueden señalarse notables peculiaridades que oponen los perfiles de las españolas emigradas y de las exiliadas, algunos estudios sobre la cuestión se han preocupado por revisar la distinción clásica para mostrar los puntos en común entre las vidas de unas y otras mujeres.

En torno a esta cuestión, Ana Fernández Asperilla habla de flujos mixtos, muy comunes en la actualidad y que en el Franquismo se podrían extender a aquellas mujeres que, víctimas de una discriminación económica por pertenecer a familias vencidas, dejaron su país por la imposibilidad de “llevar una vida digna”.⁵⁵ Estas mujeres escapaban de España, y lo hacían tanto por motivos económicos como políticos. Un ejemplo de estas vivencias la protagonizó Berta, quién marchó a Francia a buscar un trabajo para mantener a su familia y a su marido, un preso político:

Marchar al extranjero (...). No podía hacer otra cosa, ya que en nuestro país la mujer casada no podía trabajar más que de sirvienta, ganando una miseria, y nuestro propósito era hacer lo posible por ahorrar algo, para que cuando pudiéramos estar juntos, tener lo indispensable, hasta que encontráramos trabajo los dos.⁵⁶

Sin adelantarnos todavía a mostrar los puntos de conexión, hemos considerado preciso señalar lo que creemos que son tres divergencias clave entre los dos perfiles. En primer lugar, el proyecto migratorio, basado en los principales motivos que llevaron a marcharse y en la idea o no de regreso. Tras este, el contexto social y cultural en el que se había movido en España. Y, finalmente, cómo fueron percibidas dentro del imaginario francés del momento.

Podríamos considerar que el primer signo de divergencia fue el motivo de la marcha, lo que estaba íntimamente ligado con sus perspectivas de retorno. Aquellas mujeres que se dirigieron a Europa en la primera y tercera oleadas mencionadas eran personas en tránsito. Emigraron principalmente con el objetivo de ahorrar una cantidad de dinero razonable para regresar tempranamente a España y vivir de una forma más holgada. En contraposición, las exiliadas por la Guerra huyeron del país por miedo y con una clara connotación política. Ni tenían una fija idea de regreso, ni tampoco querían introducirse

⁵⁵ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración...», *op. cit.*, p. 53.

⁵⁶ MIRA y MORENO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, p. 11.

en la vida francesa; sino que en ojos de Alicia Mira y Mónica Moreno: “se sentían en la obligación de preservar intactos los ideales de la República hasta que pudieran regresar”.⁵⁷

Al igual que chocaban en sus estrategias migratorias, también lo hicieron en cuanto a sus perfiles culturales y de clase. Para el caso de las emigrantes, el nivel cultural y de formación era prácticamente nulo. Muchas de ellas procedían de pequeños núcleos rurales y se habían dedicado desde muy tempranamente al hogar y/o a distintas actividades agrícolas y textiles. Por su parte, las exiliadas, pese a que la mayoría eran amas de casa y estaban casadas, solían contar con una mayor cualificación. Aunque no pueda extrapolarse al conjunto, algunas de ellas procedían de una situación más acomodada y habían adquirido un elevado interés político.

Una tercera diferencia la encontraríamos en su visibilidad dentro de la vida pública y cultural francesa, así como en la percepción que se tenía de ellas dentro del imaginario francés. En este sentido, a pesar de que fue para ambas negativa, la imagen de las exiliadas mejoró con el paso del tiempo y les afectaba principalmente en cuanto a su ideología política, y no tanto en cuanto a su clase social. Federica Montseny relataba:

El pueblo nos contemplaba, en general, con inquietud y hostilidad. Llevábamos el peso de todos los crímenes que nos había atribuido la propaganda franquista y estábamos marcados por el estigma eterno de todos los revolucionarios.⁵⁸

Por su parte, las inmigrantes de los años sesenta eran vistas de forma peyorativa por el hecho de ser españolas y trabajadoras, además de por los puestos en los que se ocupaban. El rechazo se extendía a sus hijos, quienes tendían a ocultar en la escuela el empleo de sus madres, como si hubiera algo indigno en ello. Las porteras entrevistadas en el documental *A las puertas de París* (Marta Horno y Joxean Fernández, 2008) aseguran haberse sentido en muchas ocasiones rechazadas, a causa de un racismo latente:

Sentimos el propio racismo aquí de los franceses, no nos podían ver. Nos decían que fuéramos a comer nuestro pan a nuestro país, que veníamos aquí a comer su pan (...). Sin embargo, estábamos trabajando, pagábamos nuestros impuestos, no le comíamos el pan a nadie.⁵⁹

⁵⁷ MIRA y MORENO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, p. 7.

⁵⁸ Federica MONTSENY, *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en Francia* (Toulouse: Ediciones Espoir, 1969), p. 27.

⁵⁹ Marta HORNO y Joxean FERNÁNDEZ, *A las puertas...*, *op. cit.*

Esta cierta marginación por parte de la sociedad francesa, sumada al anhelo romántico que mantenían por la patria que había quedado atrás, explica la existencia de espacios donde se tejían lazos entre todo tipo de españolas, tanto exiliadas o emigradas. En esta línea, quisimos preguntar a nuestras entrevistadas por sus posibles relaciones personales con personas que se exiliaron. Si bien conocieron a algunas familias, no se establecieron lazos estrechos con ellas: “pero relacionarnos sí, un día fuimos a tomar un café a su casa”.⁶⁰ Librada, de hecho, tenía familia exiliada y duda al hablarnos sobre ella: “¿Les digo que sí o que no? (...) sí, unos primos hermanos de mi madre”.⁶¹

No obstante, sí que hay constancia de la existencia de estos espacios de conexión. Allí hablaban su idioma, mantenían viva su cultura, compartían noticias de sus pueblos y llegaban incluso a establecer lazos matrimoniales. También se generaron redes migratorias y de solidaridad gracias a distintos elementos de cohesión (familia, lugar de origen, afinidad política...). De hecho, se conocen innumerables casos de refugiadas de la Guerra Civil que fueron acogidas por familias españolas ya establecidas en Francia -e incluso en Argelia-, para después acoger a otras familiares o conocidas que se desplazaron en los años sesenta.⁶²

Las complejas y habituales redes de solidaridad demuestran un primer punto de encuentro entre ambos perfiles. Hay que tener presente que esa actitud de hospitalidad, cuidados y ayuda a otras mujeres y demás colectivos vulnerables, históricamente ha sido asociada al género femenino. Unas y otras se tendieron la mano: ofreciendo techo o apoyo en la realización de las tareas domésticas y de crianza para aquellas que lo necesitaran.

Gracias, en parte, a estos contactos muchas de las emigradas que no habían contado con el interés político de las exiliadas acabaron desarrollando en Francia una “conciencia femenina y social”.⁶³ Tampoco habían poseído una experiencia organizativa con anterioridad, pero pudieron adquirirla en Francia, donde las asociaciones eran legales, algunas de ellas incluso estaban impulsadas por la Iglesia.⁶⁴ Por tanto, a pesar de esa falta

⁶⁰ Entrevista a Palmira, 2 de junio de 2020.

⁶¹ Entrevista a Librada, 1 de junio de 2020.

⁶² MIRA y MORENO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, pp. 10-11.

⁶³ BUSSY, «Mujeres en movimiento...», *op. cit.*, p. 185.

⁶⁴ Las mujeres se incluían en las asociaciones sin suponer una amenaza para el orden de su hogar. En Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Emigración, cultura política y género: Un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX», en *Gente que se mueve: Cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. *ibid.* y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), pp. 322-328.

de conciencia inicial en las emigrantes económicas, no se puede negar que se dieran casos de lucha y de reivindicación de derechos laborales, así como participaciones activas en sindicatos y huelgas. Un ejemplo de ellas fue la organizada dentro de la industria textil en Nancy por una igualdad salarial y un trato respetuoso.⁶⁵

Esta extensión del compromiso político y de lucha podemos apreciarla en la vida de María Arrondo, una *bonne* que acabó formando parte activa de las Juventudes Obreras Cristianas (JOC). También, en el documental *El tren de la memoria* (Marta Arribas y Ana Pérez, 2005), donde algunas de las entrevistadas -mujeres de núcleos rurales que habían emigrado por motivos estrictamente económicos- recuerdan cómo se manifestaban en Alemania en contra del Régimen o cómo fueron ganando conciencia de clase y experiencia en la organización obrera. Una de las representantes nacionales de las JOC:

Yo asumí la responsabilidad en el año sesenta y ocho, un año bien especial (...) Había que hacer grupos, congresos, reuniones, aprovechar todo para dignificarnos, para que entendiésemos que no podíamos dejar que hiciesen con nosotros lo que estuviese en el contrato (...) nos pasaban las cosas porque éramos ignorantes.⁶⁶

A la par que las inmigrantes desarrollaban cierta conciencia política, algunas exiliadas la fueron abandonando progresivamente, llegando a coincidir en preocupaciones domésticas y de cuidado familiar con las primeras. Alicia Alted señala que estas mujeres tuvieron que adaptarse a los países de acogida, dejando atrás la anterior participación en la vida pública y regresando a sus hogares para, entre otras cosas, mantener las costumbres y cocina españolas, además de facilitar la integración del conjunto familiar en el nuevo país:

No solían participar en las discusiones políticas de los hombres. Escuchaban y asentían (...) siempre presentes, pero invisibles en su rico y poco conocido mundo privado.⁶⁷

A pesar de esa fuerte relegación al ámbito privado, tanto exiliadas como emigrantes trabajaron. Aquí radica otro elemento de cohesión. Si bien es cierto que lo hicieron principalmente en las tareas tradicionalmente consideradas “adecuadas para su sexo”, puede suponerse que el hecho de ejercer un empleo en Francia produjo un aumento de la visibilidad femenina en los espacios públicos y productivos. De hecho, algunas de ellas

⁶⁵ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Femmes espagnoles...», *op. cit.*, p. 118.

⁶⁶ Marta ARRIBAS y Ana PÉREZ, *El tren...*, *op. cit.*

⁶⁷ ALTED, «El exilio republicano...», *op. cit.*

se adaptaron mejor que sus compañeros a la realidad económica francesa, debido a que en muchas ocasiones encontraban trabajo con anterioridad.

Las exiliadas, no habiendo marchado de España con la intención de encontrar un empleo, conseguirlo se convirtió en una de sus primeras necesidades al instalarse en Francia. Recién llegadas, quedaron instaladas en campos de internamiento, totalmente aisladas y separadas de sus compañeros. Las válvulas de escape eran pocas. Aparte de la reemigración a otros países europeos o el retorno a España, el Estado francés tan sólo les permitía salir de estos si conseguían un contrato de trabajo.⁶⁸

En esta línea, fueron muchas las exiliadas plenamente conscientes de la necesidad de sacar provecho a sus “cualidades femeninas” para poder escapar de los campos. Un ejemplo lo relata Remedios Oliva en sus memorias, una joven de veintiún años y procedente de Barcelona. Teniendo plenamente interiorizado su papel en la sociedad y las pocas pretensiones a las que podía aspirar una mujer en su contexto, pronto se dio cuenta de la urgencia de trabajar:

Cada mañana, mujeres y niños acompañados por un gendarme iban a buscar leche a un pueblo cercano. Cuando lo supe, me pareció que nuestra situación iba a resolverse: yo podría hablar con gente del pueblo, proponerles coser ropa o remendar; no tenía pretensiones, sólo quería trabajar.⁶⁹

De esta manera, podría afirmarse que la formación doméstica en España se convirtió en una “fuente de recursos”, al ofrecerles la oportunidad de encontrar un trabajo incluso antes que sus maridos o padres y así aportar un salario esencial para cubrir las necesidades básicas del matrimonio o de la familia.⁷⁰ Con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, muchas exiliadas colaboraron en la Resistencia, y otras tantas trabajaron. Al igual que las que habían emigrado en los años veinte, las españolas cubrieron muchos de los puestos que estaban dejando libres las mujeres nativas, empleándose de una forma clandestina en la costura o en el servicio doméstico.⁷¹

⁶⁸ La mayoría de las veces quedaron dedicadas a tradicionales empleos femeninos, pero también ocuparon puestos en la agricultura ofrecidos por la RAEF (Refugiados Españolas en la Agricultura Francesa). En NEGRETE, «No tenía pretensiones...», *op. cit.*, p. 5.

⁶⁹ MARTÍNEZ, «Las mujeres recuerdan...», *op. cit.*, p. 386.

⁷⁰ MORENO y ORTUÑO, «Exiliadas españolas...», *op. cit.*, p.169.

⁷¹ ALTED, «Mujeres españolas emigradas...», *op. cit.*, p. 68.

En fin, teniendo en cuenta estos argumentos, parece que la frontera que desde la historiografía se ha venido defendiendo entre las experiencias vitales de unas y otras mujeres no es tan clara como parece. La visión que hasta hace muy poco ha primado sobre el papel que ambas ejercieron en los desplazamientos es muy similar: siempre de una forma dependiente y como “acompañante de”.

Aunque la trayectoria migratoria y laboral de unas y otras estuvo fuertemente determinada por su categoría de clase y género, no parece que cumplieran con esa lógica patriarcal de víctimas y actores pasivos en el proceso. Muchas de ellas trabajaron, tanto dentro como fuera del hogar, practicando una *doble presencia*⁷² y mostrando una fuerte capacidad resolutiva y de decisión frente a las necesidades de supervivencia propias o de la familia, en caso de tenerla.

Exiliadas y emigrantes fueron sujetos activos en todo el proceso. Primeramente, y todavía en España, ejercieron un papel determinante en la elaboración de los proyectos migratorios, formando parte de la toma de decisiones a la hora de viajar. Pero su actuación no quedaba allí; una vez instaladas en Francia desplegaron un papel esencial para la supervivencia familiar, además de ser un pilar clave para mantener vivas las “tradiciones culturales” españolas.⁷³

⁷² La *doble presencia* afectaba únicamente a las mujeres al relacionar estrictamente el trabajo dentro y fuera del hogar, imposibilitando entender uno sin otro y liberando al marido de las cargas del hogar.

⁷³ Las autoras señalan el papel primordial de las mujeres tanto en sus hogares como en los barrios para mantener vivo el recuerdo de lo español, a través de estrategias como cocinar comida española o celebrar los Reyes Magos. En MORENO y ORTUÑO, «Españolas exiliadas...», *op. cit.*, p. 173.

2. La actitud de las autoridades franquistas frente a las migraciones femeninas

2.1. Mujer emigrante y trabajadora: una figura problemática. Discursos sobre la domesticidad

Desde la Antigüedad ha existido cierta conexión entre la mujer y la esfera privada. Sin embargo, hoy en día ya es notablemente aceptado dentro de los estudios de género que fue a partir del siglo XIX cuando se defendió ferozmente su relegación únicamente a este espacio. El discurso patriarcal de la posilustración -que encontró un fuerte apoyo en la medicina y la filosofía- defendía una diferente naturaleza de los sexos, ya no inferior, que determinaba los puestos de cada uno de ellos dentro de la sociedad.

Este discurso, conocido como la *doctrina de las esferas separadas*, se mantuvo durante buena parte de la contemporaneidad española. El varón quedaba ocupado en el ámbito productivo, generando los ingresos familiares. En contra, la mujer hallaba su “lugar ideal” en el hogar, donde se le permitía ejercer las tareas que se consideraban acordes con su tradicional naturaleza femenina: de madre y esposa. Su presencia en el ámbito productivo se veía como problemática y podía llegar a resultar una amenaza para la adecuada crianza y la armonía familiar. Por ello, mediante diversas estrategias como una legislación paternalista, se intentó limitar su acceso a toda la esfera pública y productiva.

A pesar de los discursos y de los esfuerzos legislativos, muchas mujeres trabajaron. Si bien las cifras de mujeres activas disminuían progresivamente con el avance de las primeras décadas del siglo XX, es difícil creer la interpretación clásica de una masiva salida de los mercados laborales paralela al avance de la Revolución Industrial. Las mujeres siempre han trabajado, y en estos momentos continuaron haciéndolo.

Ligeros avances y mejoras laborales notaron las españolas trabajadoras con la llegada de la Segunda República. En materia laboral se abrieron algunas profesiones que habían estado cerradas hasta entonces, junto a ello, aumentaron las prestaciones por maternidad y se abolieron los despidos por el hecho de contraer matrimonio; no obstante, todavía quedaron muchas cosas por hacer.⁷⁴

⁷⁴ Algunas de las profesiones que se abrieron: Cuerpo de prisiones, auxiliares de correos, secretarías municipales, mecanógrafas del ejército o auxiliares de oficinas del Ministerio de Comercio e Industria. En Cristina BORDERÍAS, *Entre Líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica (1924-1980)* (Barcelona: Icaria, 1993), pp. 64 y 190.

A pesar del aumento de visibilidad pública y de la adquisición de ciertas libertades profesionales y económicas, bien sabemos que la historia dista mucho de ser una línea evolutiva que avance de una situación peor a otra más confortable. La consolidación de la Dictadura supuso un retroceso en toda esta materia. Volvieron a cerrarse determinados empleos al considerarse que el trabajo extradoméstico generaba consecuencias muy negativas tanto para la familia como para la sociedad.⁷⁵

Únicamente se aceptaba la presencia de la mujer en el mercado laboral si era estrictamente necesaria. En las familias bastaba con los ingresos del marido para abastecer la economía del conjunto, mientras que los de ella eran tan solo complementarios en caso escasez o pobreza. Esta óptica, calificada como el *ideal del salario familiar*, afectaba directamente a las trayectorias vitales de las mujeres.

Teniendo muy presente este entramado ideológico, se puede entender que las políticas migratorias franquistas quedasen elaboradas en la misma línea que lo estaban haciendo las investigaciones de la comunidad científica y humanística. Es decir, la actuación gubernativa con respecto a la emigración se habría apoyado en la tradicional división sexual de los roles, que otorgaba una diferente naturaleza y función a cada uno de los sexos masculino y femenino.

Si el varón ocupaba -o debía ocupar- la esfera productiva y la mujer la reproductiva, se entendía la “migración masculina como laboral, y la femenina como dependiente”.⁷⁶ Es decir, era él quien iniciaba el traslado y como consecuencia de una necesidad estrictamente económica. El estereotipo resultaba todavía más fuerte si estaba casado. Su viaje era planeado en torno a la acumulación de recursos económicos y a conseguir una solución habitacional para poder atraer a su mujer en el desplazamiento. Esta, por su parte, actuaba como mera acompañante y si trabajaba en el nuevo país era para aportar unos ingresos complementarios a los suyos. Algo semejante ocurre actualmente en algunas culturas como la dominicana. En la mayoría de las ocasiones son las mujeres las que emigran, dejando a su familia en el país de origen; aun así, se entiende su trabajo como

⁷⁵ Según Rosario Ruiz, la “política de feminización del Franquismo” se apoyaba en tres elementos necesarios: el férreo control de la Sección Femenina, la necesaria educación católica que insistía en esa diferente naturaleza de los sexos y, por último, un ordenamiento jurídico que apoyase todo el entramado ideológico. En Rosario RUIZ, *¿Eternas menores? Las mujeres en el Franquismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007), pp. 27-28.

⁷⁶ JIMÉNEZ, «Una revisión crítica...», *op. cit.*, p. 240.

una “ayuda” para el del marido.⁷⁷ Es percibido de esta forma incluso en aquellos hogares que tienen como ingreso principal las remesas que ellas están enviando. No se valora que su decisión de emigrar y el empleo que ocupan en los países desarrollados sea el factor de supervivencia clave para la familia que permanece en el país de origen.

En fin, si se limita a entender la emigración como una mera decisión económica y, a su vez, al varón como el principal protagonista en todo el escenario laboral, la mujer queda reducida a un simple actor pasivo en todo el proceso migratorio. De esta forma, resulta fundamental cuestionar hasta qué punto las familias cumplieron con las figuras del *ganador de pan* y el *ángel del hogar*. Paralelamente podría ser enriquecedor preguntarse por otras causas que empujasen a iniciar la emigración. Todo ello teniendo siempre presente una variable fundamental: tanto los móviles de actuación como las experiencias vitales debieron estar siempre determinados por el género de la persona que viajaba a Europa.

Si bien es cierto que algunas de las teorías migratorias clásicas sí que habían contemplado diferencias por sexos, no se había llevado a cabo desde una perspectiva feminista. Los intelectuales y las autoridades de la época estaban recuperando autores tan clásicos como al decimonónico Ernest Ravenstein. El geógrafo alemán había incidido en que el principal motivo de los movimientos migratorios era “el móvil económico”, entendiendo que el desplazamiento de las mujeres se limitaba a núcleos cercanos, mientras que los varones tendían a llevarlo a cabo hacia distancias más largas y con la intención de dedicarse a la industria.⁷⁸

Otro ejemplo se puede apreciar siguiendo a Guy Hermet, contemporáneo a los hechos, quién sí incluyó en sus recuentos a mujeres, pero afirmando que no resultaba especialmente relevante detenerse en las divergencias de roles, ya que la inmigración masculina y la femenina compartían una “misma naturaleza”.⁷⁹ Aunque incluye testimonios de mujeres y cierto interés por la percepción que tienen sus entrevistados

⁷⁷ Carmen GREGORIO, «Procesos migratorios y desigualdades de género», en *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*, ed. Ana GARCÍA-MINA y M.^a José CARRASCO (Madrid: Universidad Comillas, 2002), p.23.

⁷⁸ Joaquín ARANGO, «Las "Leyes de las migraciones" de E.G. Ravensteins, cien años después», *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32 (1985), pp. 12-13.

⁷⁹ A lo largo de la obra, el autor defiende que las mujeres se resistían más a emigrar, lo hacían más tarde y encontrando más facilidades de encontrar trabajo como empleadas de hogar que los hombres en las fábricas. En HERMET, *Los españoles...*, *op. cit.* pp. 98-99.

sobre la formación de las mismas, en la elaboración de la encuesta el sujeto al que parecen dirigirse todas las preguntas es un varón.⁸⁰

Anna Cabré critica duramente este tipo de trabajos por haber analizado los desplazamientos de mujeres desde una óptica “ganadera”, es decir, otorgándoles su papel dentro de la esfera demográfica como un sujeto tan solo esencial para la reproducción.⁸¹ Por su parte, Norma Baca critica a estas teorías por haberse centrado en los motivos y no tanto en las personas, fortaleciendo así el papel protagonista del varón en las migraciones económicas, frente al de la mujer como una “sirvienta de la fuerza de trabajo masculina”.⁸²

Junto a estos enfrentados estereotipos que se vienen defendiendo, las autoridades estaban preocupadas por otras cuestiones. Si se apreciaban cuestiones negativas como consecuencia de que una mujer trabajase, podemos suponer que más aún si esta había emigrado. Quedó extendido un discurso ultraconservador y paternalista sobre las jóvenes que abandonaban sus pueblos, y principalmente las que lo hacían hacia Europa y en solitario. Marcharse suponía una ruptura directa con la sumisión patriarcal y con su único destino: el matrimonio. En fin, resultaba peligroso para los intereses nacionales que una joven dejase atrás España, pues su lugar estaba allí, donde debía suponer un “instrumento de reproducción al servicio de los intereses de la nación”.⁸³

El trabajo doméstico, en caso de tener que ejercerlo fuera del propio hogar, debía llevarse a cabo exclusivamente en suelo nacional. No obstante, la gran demanda de mano de obra doméstica en Francia, sumada a los salarios más elevados, resultaban amenazantes. Nuestra tercera entrevistada, Palmira, no duda en afirmar que estaba muy contenta con su salario de sirvienta porque “no era nada como lo de España. Era mucho mejor”.⁸⁴ En la película *Españolas en París* (Roberto Bodegas, 1971) mediante una

⁸⁰ Anexo 6.

⁸¹ CABRÉ, «Demografía i gènere...», *op. cit.*, p. 278.

⁸² Norma BACA, «Desigualdades de género, trabajo reproductivo y mujeres migrantes. Reflexiones sobre el debate inconcluso», en *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, coord. Dídim CASTILLO, Norma BACA y Rosalba TODARO (Toluca: Universidad del Estado de México, 2016), p. 220.

⁸³ Karine BERGÉS, «La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas», en *Género, sexo y nación: Representaciones y prácticas políticas en España (Siglos XIX y XX)*, ed. Ana AGUADO y Mercedes YUSTA (Madrid: Casa Velázquez, 2012), p. 97.

⁸⁴ Entrevista a Palmira, 2 de junio de 2020.

conversación entre los patrones de la protagonista y dos burgueses españoles se incide en la competencia que suponían las familias adineradas francesas a las españolas, incapaces de pagar el mismo dinero a las sirvientas:

Hay que ser princesas para tener criadas españolas, ¿sabe? En España es cada vez más difícil encontrarlas. Las que no vienen a París se van a la fábrica, ya no les gusta servir (...) Las echan ustedes a perder con lo que les pagan (...) luego vienen aquí y exigen lo mismo.⁸⁵

Asimismo, se veía en la emigración femenina fuertes problemas de connotación sexual. Se temía que el servicio doméstico en el extranjero supusiera una puerta de acceso al engaño amoroso, y algo mucho más grave: a la prostitución y la trata de blancas. Según la Comisión Episcopal de Migraciones (CEM), las españolas corrían un grave riesgo de ser explotadas sexualmente debido a la desinformación.⁸⁶ Esta misma sospecha puede apreciarse actualmente “en las sociedades africanas más fuertemente patriarcales”, una amenaza que se intenta paliar incentivando el temprano matrimonio.⁸⁷

En la película recién mencionada vemos algunas de estas preocupaciones. Queda reflejada la problemática de ser engañada y de perder el honor en el pueblo como consecuencia de haberse quedado embarazada de un desconocido. La situación se agravaba por la posibilidad de abortar en Francia, algo todavía prohibido en España. Aunque la escena del aborto ocupa apenas dos minutos del final de la cinta, la imagen de este fue escogida para la portada de la película, lo que nos ayuda a entender la fuerte carga moral que recaía sobre esta práctica.⁸⁸

Finalmente, habría que mencionar un tema que venía preocupando a los ideólogos españoles ya desde el primer tercio del siglo: la demografía y el fin del campo. Se temía que la pronta marcha de mujeres jóvenes aumentase la masculinización y el envejecimiento del mundo rural, además de empujar a los chicos de su edad a dejar también el pueblo, privados de la compañía del género femenino.⁸⁹ En efecto, conforme

⁸⁵ BODEGAS, *Españolas en París...*, *op. cit.*.

⁸⁶ Se ponía en grave riesgo su honor y moral sexual. FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración...», *op. cit.*, p. 61.

⁸⁷ JIMÉNEZ, «Una revisión crítica...», *op. cit.*, p. 257.

⁸⁸ Anexo 7.

⁸⁹ Teresa M^a ORTEGA, «¡No vayaís a la ciudad!» El éxodo rural femenino en España (1900-1930). Aproximación a sus causas y consecuencias», en *Jornaleras, Campesinas y Agricultoras. La Historia Agraria Desde Una Perspectiva de Género*, ed. *ídem* (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), pp. 204-206.

avanzaba el siglo, eran cada vez más las mujeres que abandonaban los pueblos. Muchas de ellas eran llamadas por las mayores libertades y oportunidades laborales de los núcleos urbanos y europeos, lo que a la larga acabó sumándose a la posibilidad de adquirir cierta formación académica.

En los años ochenta y noventa el culmen de dicha preocupación parece encontrarse en la organización de caravanas de mujeres, como la reflejada en *Flores de otro mundo* (Itcíar Bollarín, 1999).⁹⁰ Utilizando otro pueblo y protagonistas, la actriz y directora se basó en la celebración de la famosa Caravana de Plan de 1985. A través de un anuncio en el Heraldo de Aragón, un grupo de varones del pequeño pueblo oscense hicieron un llamamiento a las mujeres casaderas del todo el territorio nacional con la intención de establecerse en matrimonio y repoblar Plan.⁹¹ Fueron considerables las mujeres que se pusieron en contacto con los organizadores, incluso, según *El País*, llegó a hacerlo una viuda residente en París.⁹²

La inquietud por la escasa presencia de mujeres jóvenes en la España rural ha estado presente a lo largo de buena parte de la contemporaneidad, manteniéndose hoy en día. El hecho de que hayan emigrado, y todavía emigren, más mujeres que varones ha dado lugar a diversos efectos demográficos en la actualidad. En esta línea, Luisa María Frutos incide en una razón de feminidad extremadamente baja en los municipios más pequeños de Aragón, además de un crecimiento vegetativo negativo por la falta de mujeres jóvenes en edad de reproducción y el progresivo envejecimiento de la población.⁹³

Si observáramos los padrones de los distintos municipios españoles, apreciaríamos razones de feminidad notablemente reducidas en aquellos que están más despoblados, mientras que en los de mayor tamaño la cifra de mujeres supera considerablemente a la

⁹⁰ Itcíar BOLLARÍN, *Flores de Otro Mundo* [Largometraje] (España: Divisa, 1999).

⁹¹ Anexo 8.

⁹² MARÍN, Karmentxu, «Caravana de mujeres para los solteros de Plan», *El País*, 10 de enero de 1985.

⁹³ La razón de feminidad es el número de mujeres por cada cien hombres. En la actualidad el éxodo rural femenino ha dejado cifras muy bajas principalmente en los municipios más pequeños y en las zonas más montañosas, mientras que las cifras son muy altas en las ciudades más grandes. En Luisa FRUTOS, «Migraciones de mujeres aragonesas: Del campo a la ciudad y de la ciudad al campo», en *Mujeres migrantes. (De)construyendo identidades en tránsito*, coord. Nieves IBEAS (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), p. 35; *ibid.*, «El déficit de la población femenina», *El Heraldo de Aragón*, 4 de mayo de 2020.

de hombres. Son buen ejemplo de ello algunos de los pueblos de la provincia de Teruel: Guadalaviar (79,85), Alobras (60), Miravete de la Sierra (47,61) o Nogueras (37,5).⁹⁴

2.2. Las políticas migratorias: el Instituto Español de Emigración y el papel de la Iglesia

Fueron notables los esfuerzos por evitar que las jóvenes abandonasen los núcleos rurales -donde debían ejercer su domesticidad- para dirigirse a zonas urbanas o fuera del país. Sin embargo, teniendo presente los rígidos discursos patriarcales y paternalistas, muchas mujeres lo hicieron. Es necesario tener claro que en este contexto una cosa fue el discurso y otra muy diferente la práctica, hechos que se enfrentaron directamente en la trayectoria vital y migratoria de muchas de nuestras protagonistas.

Como venimos viendo, desde ciertos sectores se percibían graves problemáticas en el hecho de que una mujer abandonase el pueblo y más aún España. En contra, no ocurría lo mismo si el que emigraba era un varón. De hecho, sucedía prácticamente lo contrario. Los desplazamientos masculinos de los años cincuenta y sesenta eran percibidos como beneficiosos, principalmente porque aliviaban los problemas de desempleo y ofrecían importantes remesas que contribuían enormemente a igualar la balanza comercial. Esta enfrentada percepción contribuyó a que las cúpulas de poder franquistas abordasen de una diferente forma el control de la emigración en función de si la persona que viajaba era un hombre o era una mujer.

En julio 1956 se ponía en marcha el ya mencionado IEE. Esta acción suponía un punto de inflexión para la gestión de las políticas migratorias españolas, en tanto que comenzaba a oficializarse la asistencia. Entre otras, sus competencias eran: “Estudiar los problemas relacionados con la emigración” y “la asistencia religiosa de los emigrantes, tanto en sus viajes como en los lugares de destino”.⁹⁵

Se considera que su creación inició una nueva etapa dentro de la historia migratoria española, cuya consecuencia más directa fue la disminución del tradicional flujo dirigido a los países latinoamericanos, entonces en crisis, en favor de las crecientes potencias

⁹⁴ Anexo 9.

⁹⁵ «Ley de 17 de julio de 1956 por la que se crea el Instituto Español de la Emigración», *Gaceta de Madrid*, núm. 200, de 18 de julio de 1956, pp. 4679-4680.

europeas: Francia, Alemania y Suiza. En la confluencia de los factores que determinaron este viraje debió jugar un papel primordial la evolución del propio modelo de Estado franquista, cada vez más deseoso de poner fin al aislamiento e integrar a España en el capitalismo mundial.⁹⁶ Dos años después, el IEE quedaba adscrito al Ministerio de Trabajo y no a la Presidencia del Gobierno, pues se entendía que las cuestiones migratorias estaban “íntimamente relacionadas con los problemas del empleo”.⁹⁷

El Instituto trabajó directamente con una institución francesa: la Office National d’ Immigration (ONI), gestionada tanto por la administración pública como por sindicatos y patronales y encargada de reclutar mano de obra extranjera y de controlar su entrada.⁹⁸ Desde 1957 la ONI ofreció puestos de trabajos temporales a varones jóvenes, además del viaje sufragado y la posibilidad de acceder a una estancia proporcionada por los patronos, todo tras pasar un examen profesional y médico en un centro de reclutamiento en Irún.⁹⁹

Tanto el IEE como la ONI, se dedicaron a encauzar mayoritariamente las migraciones masculinas, mientras que la Iglesia se encargaba de las femeninas. En 1973 mientras 85.890 españoles estaban viajando a Europa con un contrato de trabajo, tan sólo lo hacían 10.198 mujeres por el mismo medio.¹⁰⁰ Ese mismo año el Instituto publicaba un *Guía* donde daba información notablemente útil para la estancia en Francia; ahora bien, dirigiéndose exclusivamente a un joven varón, mencionando brevemente a la mujer siempre como esposa e hija:

Los problemas que pueden presentarse a los solteros son mucho menores que a los casados
 (...) Resulta más fácil la adaptación al género de vida y costumbres francesas [para los casados],

⁹⁶ El Estado, en su afán por establecer buenas relaciones con las potencias europeas, impulsó la firma de tratados y cierto control mediante programas de emigración asistida. En M^a José FERNÁNDEZ, «De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen Franquista (1939-1975)», *Migraciones & Exilios*, 6 (2005), p. 93.

⁹⁷ «Decreto de 9 de mayo por el que se adscribe al Ministerio de Trabajo el Instituto Español de Emigración», *Gaceta de Madrid*, núm. 127, 28 de mayo de 1958, p. 951.

⁹⁸ La ONI, fundamentalmente a raíz del convenio firmado entre España y Francia en 1961, se comprometía a financiar los gastos de viaje de los futuros trabajadores, de su reagrupación familiar y de su acceso a la formación profesional pública. En BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, p. 14 y 26.

⁹⁹ A pesar de la creciente cantidad de trabajadores que dejaron de entrar en Francia de una manera clandestina, muchos continuaron haciéndolo, especialmente las mujeres y gracias al apoyo de familiares y amigos ya residentes en Francia. En 1963 sólo un 32,9% de las personas que emigraron lo hicieron por este método. En HERMET, *Los españoles...*, *op. cit.*, p. 73.

¹⁰⁰ Las cifras de emigrantes varones asistidos por el IEE son mucho mayores que las de las emigrantes. Ver anexo 10

ya que la ayuda de la esposa y el disponer de cocina casera al estilo español contribuyen a ello en gran parte.¹⁰¹

Puede resultar contradictorio que el gobierno franquista, cargado de un fuerte discurso paternalista, no asumiera prácticamente competencias en los desplazamientos de las españolas. El hecho de que la emigración se percibiera directamente relacionada con el ámbito laboral -sumado a los prejuicios que recaían sobre las españolas emigrantes-, ayudaría a entender que el IEE no se encargase prácticamente de canalizarlas. A pesar de que la mayoría se dedicasen a ello, el trabajo doméstico no era contabilizado en los recuentos de población activa.¹⁰² En consonancia a ello, María José Fernández recuerda que era una actividad totalmente excluida como categoría laboral dentro del Código de Trabajo franquista.¹⁰³

Como se ha señalado, las políticas franquistas habían quedado elaboradas sobre la base de las teorías migratorias clásicas, las cuales percibían la “migración masculina como laboral, y la femenina como dependiente”.¹⁰⁴ En otras palabras, entendiendo que era el varón el que dejaba España con el objetivo de encontrar un trabajo en el exterior -en este caso Francia-, se consideraba que era el más necesitado de los programas de emigración asistida.

Han sido varios los autores que han criticado la actitud de las autoridades franquistas. Para Antonio Cazorla la regulación suponía una “mezcla de incompetencia, dejadez y autoritarismo”.¹⁰⁵ El abandono gubernamental al que estaban condenadas las españolas generaba unas consecuencias muy perjudiciales para las mismas. Para Fernández Asperilla se reflejaban en dos líneas: a corto plazo en una mayor presencia en la economía sumergida y a la larga -como consecuencia de lo anterior- en graves problemáticas con las pensiones por no haber declarado muchas de las tareas realizadas.¹⁰⁶

¹⁰¹ Se informaba al emigrante de cuestiones que le podían resultar de gran utilidad: Contrato de trabajo, viaje, estancias, cultura y política francesa, prestaciones, asistencia sanitaria, vocabulario francés... En IEE, *Guía del emigrante en Francia* (Madrid: Instituto Español de Emigración, 1973), pp. 14-15.

¹⁰² Anexo 11.

¹⁰³ M^a José FERNÁNDEZ, «Entre mercados laborales y fronteras estatales. La emigración de trabajadores españoles a Francia (1955-1982)», en *Migraciones y Coyuntura Económica Del Franquismo a La Democracia*, ed. Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008), p. 247.

¹⁰⁴ JIMÉNEZ, «Una revisión crítica...», *op. cit.*, p. 240.

¹⁰⁵ Antonio CAZORLA, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el Franquismo, 1939-1975* (Madrid: Alianza, 2015), p. 170.

¹⁰⁶ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración...», *op. cit.*, p. 63.

Por otra parte, y considerándolo también un factor a largo plazo, el desinterés por no contabilizar sus desplazamientos nos ha dejado en la actualidad una preocupante invisibilidad de las españolas en los documentos administrativos. Esta invisibilidad ha servido hasta hace poco para sustentar esos estereotipos clásicos sobre los fenómenos migratorios, según los cuales las mujeres no emigraban o lo hacían como acompañantes. Por poner un ejemplo: entre los años 1962 y 1974 el IEE contabilizaba un total de 865.728 varones en Francia en contra de 172.542 mujeres,¹⁰⁷ unas cifras que nos resultan imposibles de creer. Otra prueba de ello es la sorpresa y el desconocimiento de nuestras tres participantes cuando les preguntamos si conocían la existencia del Instituto.

Únicamente se veía como positiva la emigración de las españolas si estaba encaminada a la reunificación familiar. El hecho de que uno de los miembros de la familia la abandonase generaba una segura desestructuración para la misma.¹⁰⁸ La necesidad de reagrupar a la familia era tan importante dentro del imaginario franquista y católico que el IEE se comprometió de lleno a llevarla a cabo e, incluso, a costearla económicamente. Según la Ley de 1960, bajo la cual se reconocía al IEE como el único órgano competente para la política migratoria española:

El Estado velará por el mantenimiento de la unidad familiar, mediante operaciones de reagrupación realizadas por el Instituto Español de Emigración, bien directamente o en concierto con organismos extranjeros, intergubernamentales o dependientes de la Iglesia o del Movimiento. (...) Hasta que la reagrupación se verifique, el Instituto procurará que el emigrante provea a las necesidades de su familia y se extenderá su acción protectora, en lo posible, a la cobertura de las referentes a la educación de los hijos.¹⁰⁹

En esta línea, destacó la Comisión Católica Española de Migración (CCEM), un organismo en el que se apoyó el IEE y que, aunque centró su prioridad en la emigración a ultramar, también trabajó en Francia. El Plan de Reagrupación Familiar de la CCEM cumplía con los principios católicos y franquistas del valor central de la familia. Las ventajas de la persona que viajaba bajo este método eran notables: recibía más

¹⁰⁷ *Ibid.*, «Trayectorias laborales...», *op. cit.*, p.67.

¹⁰⁸ La autora insiste en el influjo de la Iglesia en la política franquista para imponer su lógica moral, debido a percibir la emigración como un camino para la descristianización, caída en tentaciones y destrucción de los núcleos familiares. En María José FERNÁNDEZ, «Émigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles Dans l'émigration espagnole vers La France (1945-1965)», *Exils et migrations ibériques au XXe siècle*, 2 (2006), p. 159.

¹⁰⁹ «Ley 93/1960, de 22 de diciembre, sobre las bases de ordenación de la emigración», *Gaceta Histórica*, núm. 301, 23 de diciembre de 1960, p. 17606.

información, los costes económicos se podían reducir considerablemente y tenía prácticamente la certeza de encontrarse con sus familiares al llegar.¹¹⁰

A pesar de que pueden parecer pocas las referencias bíblicas relativas a los emigrantes, una lectura más profunda muestra una “hermandad universal” que lleva a acoger a todas las personas.¹¹¹ Es más, durante la Edad Contemporánea, el cristianismo parece haber sido la religión más sensible al fenómeno de la inmigración. En este contexto, la Iglesia Católica española demostraba cierta preocupación por distintas amenazas: la desestructuración familiar, la explotación laboral de sus fieles, la descristianización o el influjo del laicismo y del socialismo de las culturas políticas de los países de destino.

Teniendo en cuenta que las mujeres eran más propensas a practicar la religión, se entiende que otra de las inquietudes notables fuera la reducción del número de fieles por sacerdote en los pueblos españoles. En el *Boletín Informativo* del Secretariado de la CEM del año 1973 se contabilizaron un total de 827 fieles por cada sacerdote, habiendo sido de 1188 por cada uno de ellos en 1963. Bajo esta disminución, a la Iglesia le alarmaba que los sacerdotes cuestionasen su motivación de fe: “He visto como compañeros jóvenes, curas de pueblos, han perdido ya el norte de su razón de ser”.¹¹²

Todas las preocupaciones eclesíásticas quedaron reflejadas en su modo de actuación. Esta se enfocó en dos líneas principales. Por un lado, se ofrecía ayuda y consejo, proyección laboral y protección a las emigrantes españolas; mientras que por otro existía un claro interés de control ideológico. Una vez llegadas a suelo francés, muchas de las jóvenes solas eran encuadradas en todo un entramado de asociaciones, parroquias, establecimientos benéficos y misiones católicas.

Convendría señalar que no todas las asociaciones católicas permitieron la participación femenina. De hecho, algunas las dejaron atrás tajantemente. Asperilla hace hincapié en la Sociedad de Socorros Mutuos del Hogar de los Españoles (Saint-Denis), donde se ofrecía un seguro de enfermedad y una asistencia médica a todos los emigrantes, pero excluyendo

¹¹⁰ Se instó a muchas mujeres a participar conjuntamente con la Iglesia en los procesos de reagrupación familiar, acudiendo a parroquias para buscar a las personas reclamadas. En Nadia Andrea CRISTÓFORIS, «La colaboración del Estado e Iglesia españoles en materia emigratoria (1956-1965)», *Temas de antropología y migración*, 6 (2013), pp. 92-96 .

¹¹¹ Luca MARÍN, «La movilidad humana. Tema ineludible para la Iglesia Católica. Una estructura en tensión constante entre el imperativo de la acogida y la extrema complejidad del mundo de los emigrantes» [Tesis] (Universitat de Valencia, 2017), p. 8.

¹¹² José MARTÍN, «Boletín informativo del Secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones», 145 (1973), pp. 14-15.

directamente a las mujeres.¹¹³ Durante la década de los años veinte, entorno a la Parroquia y al Patronato de Santa Teresa de Jesús de la Plaine de Saint-Denis se había construido una importante colonia española. El barrio creció tanto que llegó a conocerse como la “pequeña España”. Según Natacha Lillo, en 1931 parecían asentarse unos dos mil residentes españoles,¹¹⁴ que para 1968 habrían ascendido a cuatro mil cuatrocientos.¹¹⁵ Por ello, debido al importante asentamiento resultó uno de los puntos esenciales de actuación católica.

Si bien es cierto que existieron asociaciones católicas que excluyeron la participación femenina, muchas otras se centraron únicamente en ellas. Es más, pudieron llegar a resultar fundamentales al incrementar los niveles de vida de muchas de ellas. Por dar algunos ejemplos, dos de las Misiones en las que quedaron agrupadas las inmigrantes en París fueron: la Misión Española de la rue de la Pompe y la Misión Patronato Español de Santa Teresa de Jesús en Saint-Denis.¹¹⁶ Junto a ellas, ya desde la Francia ocupada, también fue esencial el Solar Español de Burdeos, bajo el control del Auxilio Social, que se encargó de poner en marcha colonias infantiles, socorros privados u ofrecer canastillas a los recién nacidos.¹¹⁷

En fin, la actuación eclesiástica no se limitaba a la asistencia espiritual, sino que las asociaciones solían facilitar una primera acogida, ayudas médicas, actividades culturales, formación, búsqueda de empleo o información sobre el riesgo de caer en la prostitución.¹¹⁸ La búsqueda de empleo para las inmigrantes que solicitaban ayuda siempre solía estar dirigida al servicio doméstico. Muchas de las españolas recién llegadas

¹¹³ No había prestaciones por maternidad y únicamente podían formar parte aquellas que fueran viudas. En Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Los emigrantes españoles en París a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. La Sociedad de Socorros Mutuos El Hogar de Los Españoles», *Hispania*, 62 (2002), p. 513.

¹¹⁴ Natacha LILLO, «Historia y memoria de los españoles de la Plaine Saint-Denis», en *Un Siglo de Inmigración Española En Francia*, ed. Gregorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), p. 221.

¹¹⁵ Si bien es cierto que había más varones que mujeres, la tasa de feminidad (número de mujeres por cada 100 hombres) no parece tan baja como se había venido defendiendo. Resultaba ser de un 96,15%. En Natasha LILLO, «Españoles en... *op. cit.*», p. 205.

¹¹⁶ FERNÁNDEZ, «Emigración, cultura política...», *op. cit.*, p. 329.

¹¹⁷ Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Introducción. Cultura política, acción colectiva y emigración española», en *Gente que se mueve: Cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), p. 21.

¹¹⁸ BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, p. 207; *idem.*, «Emigración española, asociacionismo y cultura política en Francia», en *Gente que se mueve: Cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), p. 60.

a Francia, Suiza o Alemania acudieron a diversas parroquias donde fueron remitidas como sirvientas para la clase alta. Esta actividad, a pesar de los riesgos sexuales que suponía, era considerada la más adecuada para las españolas. Cumplía con sus “capacidades femeninas” y con el discurso decimonónico de la diferente naturaleza de los sexos.

Un ejemplo de la ayuda en la búsqueda de empleo podemos encontrarla en la Residencia de Saint-Didier, fundada por las Hijas de María Inmaculada en el distrito de París XVI. Muchas jóvenes eran orientadas a la Residencia desde España, siendo acogidas nada más llegar, a la espera de ser contratadas por las empleadoras que acudían en su búsqueda. No obstante, no sólo se ofrecía acogida y un empleo:

Tenían todas las tardes cine. Tenían misa por las tardes. Aquí hemos hecho las dos cosas: la parte espiritual y la parte material. (...) Teníamos escuelas nocturnas para que aprendieran francés. Teníamos monjas francesas, teníamos también cursos de labores, plancha, cocina. Es lógico, teníamos que colocarlas para el servicio doméstico. Les enseñábamos a hacer comida francesa.¹¹⁹

Pero, como se ha señalado, había otros objetivos en el impulso de las asociaciones católicas femeninas. Aunque en teoría las actuaciones eclesíásticas eran de asistencia religiosa y material, en la práctica las asociaciones resultaban ser un importante mecanismo de control las fieles. Habían conocido la democracia y las prestaciones del Estado de Bienestar en el extranjero, algo todavía inexistente en España, y estaban bebiendo del influjo de las ideas antifranquistas y socialistas de los exiliados. Para Asperilla, el Hogar Español de la Plaine y el Solar de Burdeos eran “un instrumento de identificación con el poder franquista”.¹²⁰

A través de la Iglesia, y en parte del IEE, el Franquismo penetraba en las vidas españolas en el extranjero. El objetivo era mantener la identidad española y los valores de la patria, amenazados por los discursos democráticos y de izquierda que corrían por Europa. En consonancia a esta percepción, se impulsaba la celebración de los distintos ritos católicos (misas, bautizos, bodas, procesiones...)¹²¹ y diversas actividades (enseñanza de flamenco, excursiones, celebración el día de la madre y del padre,

¹¹⁹ OSO, *Españolas en París...*, *op. cit.*, p. 37.

¹²⁰ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Introducción. Cultura política...», *op. cit.*, p. 21.

¹²¹ Que los españoles participasen activamente en estos ritos nos muestra tanto el anhelo por la patria dejada atrás, como el menor influjo que tuvo en sus vidas el laicismo en comparación con la izquierda de los años treinta. En *Ibid.*, p 30.

carnaval...).¹²² En todo ello, las mujeres eran vistas como un mecanismo de salvaguardia y transmisión de los valores patrióticos en el hogar “frente a las costumbres extranjeras”.¹²³ Era fundamental que recibieran y transfirieran una educación católica, basada en la subordinación de los géneros y en el discurso moralizante sobre las correctas funciones de su sexo.¹²⁴

A pesar del rígido control al que estaban sometidas las inmigrantes, pueden destacarse algunos aspectos positivos en todo el entramado de control eclesiástico. La Iglesia ofrecía la oportunidad de ocupar un espacio para participar en la vida pública. A su vez, fue extendiéndose cierta conciencia política, pues algunas inmigrantes participaron activamente en diferentes protestas y llegaron a difundir la falta de libertades.¹²⁵

¹²² Natacha LILLO, «Historia y memoria...», *op cit.*, p. 226.

¹²³ BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, p. 209.

¹²⁴ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Emigración, cultura política...», *op. cit.*, p. 323.

¹²⁵ *Ídem.*, «Género y emigración...», *op. cit.*, pp. 56-57.

3. Las españolas de la tercera oleada migratoria

3.1. Proyectos migratorios y estrategias laborales

Todo fenómeno migratorio va siempre acompañado de ciertas transformaciones en dos realidades espaciales distintas: el territorio de origen y el de destino. En mayor o menor medida, la persona que se desplaza de un lugar a otro experimenta seguros cambios en su situación económico-social. Para las mujeres de esta tercera oleada, la movilidad social se presupone obvia, así como los efectos producidos por las entradas y salidas en el mercado de trabajo europeo. En este sentido, son varias las autoras que destacan tres factores a tener en cuenta en su trayectoria: el proyecto migratorio, el carácter individual o familiar de la emigración y las distintas formas de acogida por parte de los patrones o contratadores.¹²⁶

La mayor parte de los proyectos migratorios estaban planificados como una estrategia de ahorro para un cercano retorno. La estancia debía ser temporal. Se aspiraba a ganar el mayor dinero posible para regresar tempranamente a España, a pesar de que en algunos casos acabaran truncándose las expectativas. Fernández Asperilla engloba este tipo de desplazamientos dentro de lo que ha categorizado como “migraciones intermedias”, planificadas para conseguir el máximo dinero posible que permitiera iniciar negocios o comprarse bienes en el pueblo.¹²⁷ Dos de nuestras entrevistadas, Josefina y Palmira, aseguran haber tenido ese claro objetivo cuando llegaron a París.

En la película *¡Vente a Alemania, Pepe!* (Pedro Lazaga, 1971) también aparece reflejada esta situación. El protagonista comparte pensión con un matrimonio español que había emigrado en conjunto para poder acumular el dinero suficiente que les diera la oportunidad de abrir una empresa en su pueblo: “Nosotros queremos montar una gasolinera en Velillas, por eso hemos venido a trabajar los dos. Tenemos que ganar dinero muy deprisa”.¹²⁸ No obstante, ella acaba quedándose embarazada y dejando el trabajo en la fábrica, poniendo fin al sueño.

¹²⁶ Laura OSO, «Chambras, porterías, pubelas y burones: Estrategias de movilidad social de las españolas en París», en *Un siglo de inmigración en Francia*, ed. Gregorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 80-82; NEGRETE, «"No tenía pretensiones...», *op. cit.*, p. 2.

¹²⁷ FERNÁNDEZ, «Estrategias migratorias...», *op. cit.*, p. 90.

¹²⁸ LAZAGA, *¡Vente a Alemania...*, *op. cit.*

Independientemente de esa fuerte relación de la emigración y el móvil económico, consideramos necesario entender estos fenómenos demográficos en un sentido amplio. Resulta preciso asumir que, en muchas ocasiones, la decisión de desplazarse a otro país no solo viene determinada por una única causa, sino por una multiplicidad de todas ellas. Si bien es cierto que la necesidad económica -por las penurias vividas en los pueblos españoles- sumada a la creciente industrialización y la alta demanda de la mano de obra en el servicio doméstico francés, supusieron unos de los principales acicates, no podemos limitar los factores de movilización únicamente a aquellos.

Algunos testimonios de españolas emigrantes muestran cierta capacidad de decisión, así como un marcado deseo de escapar de la subordinación familiar y de alcanzar cierta independencia vital y económica, prácticamente nula en las sociedades rurales. Para Teresa María Ortega, el fin de la sociedad campesina tradicional, producida en los años sesenta y setenta, en favor de la creciente industrialización capitalista empeoró notablemente las condiciones de vida de las mujeres rurales. Los varones se apropiaron de las tierras y del protagonismo en la modernización española, mientras que ellas fueron las primeras expulsadas del campo.¹²⁹

Junto a lo anterior, en la elaboración del proyecto migratorio a Francia, suponemos que las experiencias pasadas y el estado civil de las españolas debieron jugar un papel determinante. En cuanto a las vivencias anteriores, se aprecia que parte de ellas habían emigrado anteriormente. Lo habían hecho dentro de la propia España, desde núcleos rurales a otros más grandes, para dedicarse también a actividades como la limpieza y/o el servicio doméstico.¹³⁰ Con esta característica cumplen Josefina, que estuvo de niñera en Valencia, y Palmira, que trabajó “de chacha” en la misma ciudad después de haberlo hecho en Teruel.

En este éxodo rural, algunas de las emigrantes fueron indiscutibles protagonistas de sus propias trayectorias. Cristina Borderías ha sido una de las primeras historiadoras españolas en rebatir la tradicional teoría migratoria que defendía que las jóvenes

¹²⁹ Las que se quedan a vivir en el pueblo siguen trabajando, a pesar de que se les haya invisibilizado por no entender como trabajo productivo su actividad en las tierras o con los animales, sino como una extensión de sus obligaciones. En Teresa M^a ORTEGA, «¿El fin del 'Idilio rural'?: Arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas», en *Feminidades y Masculinidades: Arquetipos y Prácticas de Género*, ed. Mary NASH (Madrid: Alianza, 2014), pp. 219-220.

¹³⁰ Según Negrete, estas experiencias parecen darse en españolas de cierta edad y no tanto en las mujeres jóvenes, el grueso de estas migraciones. En NEGRETE, «"No tenía pretensiones...", *op. cit.*, p. 8.

procedentes de los núcleos más rurales emigraban de una manera pasiva y únicamente como resultado de una necesidad económica familiar. A raíz de varias entrevistas realizadas a cuatro generaciones de jóvenes en la ciudad de Barcelona, la historiadora demuestra una fuerte capacidad de decisión en casi todas ellas, así como un deseo de movilidad social y de escapar de las penurias rurales.¹³¹

Precisamente una novedad de esta tercera oleada migratoria fue que gran parte de las españolas que se estaban dirigiendo a Europa a trabajar como criadas lo hacían solas. Muchas de ellas eran solteras y otras tantas estaban sentando las bases para encaminar la emigración de todo el conjunto familiar. Ya no encontramos ese prototipo de mujer como un actor pasivo que acompañaba a los varones en el viaje, algo que sí parece primar en las dos oleadas anteriores.¹³² Aquí entra la tercera de nuestras entrevistadas, que llegó a París siendo menor de edad y soltera: “yo [emigré] en el sesenta y cuatro y mi marido pues vendría... en el sesenta y nueve, antes de casarnos”.¹³³

Sin embargo, no pueden negarse casos de mujeres casadas que fueron reagrupadas por sus esposos al llegar o que viajaron directamente con ellos bajo un proyecto migratorio común, como lo hicieron las otras dos entrevistadas. A pesar de los cambios producidos, hay que tener presente lo que implicaba ser una mujer dentro del contexto cronológico en el que nos insertamos. El matrimonio, y más todavía la maternidad, ha condicionado siempre la experiencia vital femenina. El estado civil de las mujeres ha sido recientemente utilizado por parte de los estudios migratorios para distinguir importantes categorías dentro de los desplazamientos. Teniendo en cuenta esto, resulta obvio imaginar mayores facilidades de movilidad para las solteras o las viudas, suponiendo que durante la España franquista esta movilidad femenina dependía de la voluntad paterna o marital.¹³⁴

El hecho de que durante buena parte de la Dictadura se mantuviese el discurso decimonónico de las diferentes capacidades femeninas y masculinas, nos ayuda a entender que el primer trabajo al que quedaron dedicadas nuestras emigrantes fuera de tipo doméstico. Además de que se estaba exigiendo una gran demanda de mano de obra,

¹³¹ Algunos de los relatos muestran el deseo de escapar de los rígidos controles en los pueblos, conseguir una mayor libertad para sus hijas o contraer matrimonio con un obrero en la ciudad. En Cristina BORDERÍAS, «Las mujeres, autoras...», *op. cit.*, pp. 105–121; *ibid.*, «Emigración y trayectorias...», *op. cit.*, pp. 75–94.

¹³² LILLO, «La emigración española...», *op. cit.*, p. 25.

¹³³ Entrevista a Palmira, 2 de junio de 2020.

¹³⁴ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración...», *op. cit.*, pp. 49-50.

encajaba perfectamente con las tareas que se consideraban apropiadas para ellas y era “accesible aún sin tener experiencia en el país y dominar el idioma”.¹³⁵

A la altura de 1968, según Ana Fernández Asperilla, el servicio doméstico ocupaba a un 47% de las españolas en Francia, seguido de la industria (22%), de otros servicios como la hostelería y el comercio (10%) y, finalmente, de la agricultura (4,5%).¹³⁶ Por su parte, Laura Oso aporta una cifra superior de criadas domésticas con nacionalidad española: de un 53% en Francia y de un 79% en la capital parisina.¹³⁷

La creciente demanda de mano de obra inmigrante en el servicio doméstico francés venía en parte alimentada por los puestos que estaban dejando libres las mujeres nativas que escalaban profesionalmente hacia otros empleos. Podría pensarse que las españolas suponían una competencia directa para las francesas por ofrecer una mano de obra más barata. En contraposición, Asperilla defiende firmemente que la inmigración generaba empleos, en vez de reducirlos; entendiendo que en el país de destino estas mujeres ocuparon trabajos de cuidados y favorecieron que otras ascendieran profesionalmente, a la vez que en los países de origen dejaron esos puestos de cuidados libres a otras mujeres.¹³⁸

En lo relativo a la situación actual, hay autoras como Sonia Parella que parecen ir por otra línea. La socióloga defiende que en Francia -al igual que en otros países desarrollados- existe una dura competencia laboral entre las trabajadoras domésticas autóctonas frente a un “ejército laboral” de inmigrantes latinoamericanas.¹³⁹ Aumentan el número de mujeres francesas que escalan profesionalmente, pero, a su vez, también lo hace la necesidad de buscar una persona que se encargue de ese trabajo doméstico del que se liberan. Y en esa demanda de mano de obra se prefieren las mujeres inmigrantes por “ofrecer” unos salarios más bajos que las trabajadoras domésticas francesas.

Uno de los fragmentos de la película *Paris Je t'aime* (Emmanuel Benbihy, 2006) nos ilustra a una de esas tantas mujeres latinoamericanas que trabajan en Francia. La protagonista tiene que dejar a su hijo en una guardería para poder trasladarse al XVI

¹³⁵ NEGRETE, «“No tenía pretensiones...», *op. cit.*, p. 2.

¹³⁶ Ana FERNÁNDEZ, «Trayectorias laborales...», *op. cit.*, p. 70.

¹³⁷ OSO, *Españolas En París: Estrategias de ahorro...*, *op. cit.*, p. 31.

¹³⁸ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Género y emigración...», *op. cit.*, p. 51.

¹³⁹ Sònia PARELLA, *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación* (Barcelona: Anthropos, 2003), p. 12.

Distrito, aparentemente muy lejos de su vivienda, y donde se encarga de cuidar del hijo de otra mujer. A penas dura cinco minutos, pero muestra la dureza a la que se enfrenta una inmigrante trabajadora para poder sobrevivir, extendiendo al ámbito productivo las tareas domésticas y apartándose del cuidado directo de su propio hijo para poder alimentarle.¹⁴⁰

Volviendo al tema, la mayor parte de las españolas que estaban cubriendo la alta demanda de servicio doméstico eran solteras, y lo hacían como internas en la vivienda donde trabajaban. Se trataba de *bonnes à tout faire* -o chicas para todo-. Solían ser muchachas muy jóvenes que encontraron en esa oportunidad su primer empleo en Francia y la mejor estrategia para ahorrar y enviar un dinero a sus familias.

Esta actividad ha sido mayoritariamente estudiada por Laura Oso, quien nos muestra que fue típica de los distritos más burgueses, fundamentalmente en París XVI, donde predominaban edificios de tipo *haussmanienne* que contaban normalmente en su séptima planta con las famosas *chambres de bonnes*.¹⁴¹ Aunque quizás con una visión un tanto romántica y no exenta de tópicos, resulta recomendable visualizar *Las femmes du 6^a étage* (Philippe Le Guay, 2010). La cinta ilustra la situación de varias españolas que emigraron desde Burgos para dedicarse al servicio doméstico en París como internas en estas *chambres*.¹⁴²

Siendo de tamaño muy reducido, y normalmente con el WC en el pasillo, las *chambres* servían para alojar a las criadas de una clase social alta. Así, a través de mecanismos de diferenciación espacial, el objetivo principal de la disposición del edificio era establecer una segregación social. Aun así, no todo fue negativo en estas viviendas. Contar con un espacio privado les otorgaba cierta intimidad y mayores descansos de los que tenían como internas en España, donde trabajaban muchas más horas y no contaban con ese espacio personal.

A esto se sumaba la oportunidad de acoger amigas y familiares, permitiendo una retroalimentación de la migración. En muchas ocasiones, mujeres casadas viajaron solas,

¹⁴⁰ Emmanuel BENBIHY, *París, Je t'aime* [Largometraje] (Francia: Coproducción Francia-Liechtenstein-Suiza, 2006).

¹⁴¹ OSO, «Criadas y porteras...», *op. cit.*, pp. 203 y 208.

¹⁴² LE GUAY, *Las femmes du...*, *op. cit.*

empujando posteriormente a otras mujeres de la familia o a sus maridos. Como no era necesario dedicar parte del salario al hospedaje y la manutención, se facilitaba el ahorro, siendo una primera opción ideal para el matrimonio.

Esta estrategia de empleo se fue reduciendo progresivamente en favor de otras, y en la mayoría de las ocasiones fue por propia decisión de las empleadas. Tras haber ejercido como *bonnes à tout faire*, algunas trabajadoras pasaron a ocuparse como *femmes de ménage* -o criadas- en más de una casa. La estrategia de ahorro se veía reducida por tener que hacer frente al coste de la vivienda, a veces en *chambres* alquiladas; en cambio, la nueva situación aumentaba las condiciones laborales y de vida. Las trabajadoras veían incrementada su independencia, pues no existían las rígidas relaciones de dominación-sumisión con el patrón o patrona, ni la obligación de estar disponibles las veinticuatro horas del día.

En algunas ocasiones, para multiplicar los ingresos y ahorros, las españolas optaron por dedicarse a compaginar distintas tareas, llegando a ejercer un pluriempleo agotador. Como ocupación principal lo más habitual era acudir como externas a casas. Dicha tarea estaba relativamente bien retribuida y les permitía aumentar el ritmo de trabajo y así poder acudir a trabajar a otras viviendas o ejercer otros tipos de actividades. Estas variaron enormemente: desde encargos de costura (que podían llevarse a casa y hacerlos por la noche) a ejercer como *pubelas* (limpiando escaleras y sacando basuras) o como *burones* (haciéndolo en oficinas por las noches o por la mañana temprano).

El salario de *pubelas* y *burones* encontraba variaciones según donde trabajaban: de 66 francos la hora en barrios burgueses (10€) a 46 o 60 francos en los barrios obreros (7 o 9€).¹⁴³ Cobraran prácticamente lo mismo que las sirvientas de clase alta. Sin embargo, no parece que fueran bien vistas por el resto de las españolas. Laura Oso habla de una “subcultura propia” y de la existencia de mecanismos de dominación de clase dentro de la propia comunidad inmigrante, al ser percibidas como ignorantes y marginales por parte del resto de españolas.¹⁴⁴

Cuando vamos a París XVI, a las reuniones de catequesis de la Pompe nadie te saluda, aquí hay un contacto familiar. En París XVI también hay muchas españolas en

¹⁴³OSO, «Criadas y porteras...», *op. cit.*, p. 216,

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 218.

porterías, lo que pasa es que como es un 'cartier' rico la gente viste un poquito mejor (...) Y son más separadas, en el sentido de que van sólo entre ellas y nada más.¹⁴⁵

Junto a esto, otra estrategia muy común para las mujeres casadas con hijos fue ocupar una portería. Dicho empleo cumplía, en cierta medida, con la tradicional *división sexual del trabajo*. No se ponía en riesgo la estabilidad del hogar, puesto que las mujeres podían encargarse de él y del cuidado de los hijos, además se generaba un ingreso complementario al salario del marido, a veces como fruto de favores a los vecinos (limpieza de viviendas, cuidado de otros hijos o de animales...). Como principal aspecto positivo: la posibilidad de ahorro se veía incrementada notablemente. Igualmente, se puede suponer un mayor grado de independencia con respecto a otras españolas al no estar controladas por los patronos.

Josefina rompió en cierta medida con este perfil. Vivía con su marido e hija en una portería parisina, lo que les permitió durante muchos años librarse del peso de pagar un alquiler y aumentar el ahorro familiar. No obstante, era él quien se encargaba de realizar las principales tareas en la portería, aliviando ciertos aspectos de la crianza mientras ella se iba a trabajar:

Y entonces sí, como Jesús cayó enfermo, pues él se quedaba en casa y yo me iba a trabajar. (...). Yo me iba a las cinco y media de la mañana y acudía a las dos de la tarde. Y en ese tiempo Jesús iba a recoger a la Tere al colegio (...).¹⁴⁶

3.2. Problemáticas de las inmigrantes: la triple discriminación y el trabajo sumergido

Si bien es cierto que algunas inmigrantes pudieron ver incrementado su nivel de vida e incluso ahorrar lo suficiente para poder regresar, no pueden obviarse ciertas problemáticas a las que tuvieron que hacer frente. Es innegable el hecho de que ser mujer u hombre -y el significado que ello supone- determina situaciones tan importantes y dispares como la experiencia vital y laboral. Tenemos presente que las necesidades económicas de las mujeres inmigrantes se normalizan y se han normalizado siempre,

¹⁴⁵ Testimonio de una mujer reagrupada por su esposo en París XI. En *idem., Españolas en París... op. cit.*, p. 102.

¹⁴⁶ Entrevista a Josefina, 30 de mayo de 2020.

fortaleciendo esas *esferas separadas* y contribuyendo “a invisibilizar los procesos de construcción de la desigualdad”.¹⁴⁷

En esta línea, la socióloga Sonia Parella denuncia una *triple discriminación* de las inmigrantes en el lugar de destino: por clase social, por género y por etnia.¹⁴⁸ A pesar de que las mujeres que aquí nos interesan no se diferenciaron en cuanto a etnia con las francesas, es un concepto muy interesante para tener presente la forma en que estas españolas se integraron en los mercados laborales y en la dinámica general del nuevo país. Del mismo modo, resulta relevante leer a Teresa María Ortega que también habla de una triple problemática entre las jóvenes que se dirigían desde sus pueblos a los núcleos urbanos españoles, por el hecho de ser mujeres, rurales y trabajadoras.¹⁴⁹

No puede entenderse la trayectoria vital de una española en Francia sin tener en cuenta la interseccionalidad de sus características de género, raza y clase. En este orden de ideas, Rocío Negrete sigue la línea de las dos autoras arriba mencionadas. Señala una especial “interdependencia” de estas tres categorías en la vida de María Arrondo, una *bonne* que publicó un relato autobiográfico en 1975, plenamente consciente de su identidad como mujer inmigrante en Francia y dedicada al trabajo doméstico.¹⁵⁰

En fin, la forma más clara en que quedó definida esa triple discriminación fue en la masiva ocupación del servicio doméstico. Dicho empleo supone una clara mercantilización de las tareas reproductivas, convirtiéndolo en un trabajo únicamente acorde a la naturaleza femenina. A la altura de 1968 Javier Rubio contabilizaba entre las españolas activas en Francia a un 46,1% dedicadas a esta actividad, frente al 9,1% de las que lo estaban haciendo en el comercio.¹⁵¹ Para el año 1975 José Babiano y Ana Fernández Asperilla hablan de unas 200.000 mujeres empleadas a él, de un total de 258.172 españolas que según el IEE estarían declarando trabajar en Francia.¹⁵²

¹⁴⁷ GREGORIO, «Procesos migratorios...», *op. cit.*, p. 36.

¹⁴⁸ PARELLA, *Mujer, inmigrante...*, *op. cit.*, p. 61.

¹⁴⁹ El “idilio rural” es un concepto de la geografía social británica que vincula a las mujeres al hogar y a la familia. En Teresa M^a ORTEGA, «¿El fin...», *op. cit.*, p. 218.

¹⁵⁰ Rocío NEGRETE, «María Arrondo...», *op. cit.*, p. 218.

¹⁵¹ RUBIO, «La emigración española...», *op. cit.*, p. 55.

¹⁵² Hay que mirar con mucho cuidado las cifras debido a la enorme cantidad de trabajadoras que lo hicieron sin ser registradas por el Instituto. En BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, «En manos de...», *op. cit.*, p. 3.

El volumen de trabajo era normalmente muy alto y los salarios relativamente bajos. Según Asperilla, el 55% de ellas trabajaban sesenta horas semanales cuando la legislación establecía un máximo de cuarenta y ocho; y cobraban entre 900 y 1500 francos si lo hacían en París o un máximo de 600 si trabajaban en provincias.¹⁵³ Conociendo estos datos, puede preocupar la situación económica de las que estaban trabajando fuera de la capital, si se tiene en cuenta que el salario neto medio en Francia a principios de los años setenta alcanzaba los 16.000 francos.¹⁵⁴

La situación de vulnerabilidad de las inmigrantes aumentaba por el hecho de viajar solas, no contar apenas con experiencia laboral y desconocer la lengua francesa. Manejar la lengua era, y es, un requisito esencial para tener presente los derechos laborales, por lo que su ignorancia multiplicaba notablemente el riesgo de sufrir acosos o engaños por parte de los contratadores. Algunas de ellas han llegado a relatar abusos salariales o sexuales, además de rechazar la situación de servilismo a la que se enfrentaban.

La señora se pasaba el día leyendo. Me daba una nota de lo que tenía que hacer y nada más. Le servías y a cada comida necesitaba cuatro o cinco platos: la entrada, la carne, el postre, la fruta. A veces estaba ella sola y necesitaba todos esos platos. Me sentía mal, aquello era servilismo. A mí no me importaba trabajar, pero el servilismo no me gusta, te utilizan para sus caprichos. Que me utilicen para cosas vitales no me importa, pero para caprichos, sí.¹⁵⁵

Como hemos visto, las porteras contaban con mayor libertad e independencia que las trabajadoras domésticas. Sin embargo, el simple hecho de hacerse con una portería no implicaba todas ventajas. Aunque no con los patronos, estas mujeres también estuvieron sometidas a ciertas relaciones de dominación con los habitantes del edificio. Se cobraba menos que con el pluriempleo, no contaban con intimidad ni apenas ratos libres y las condiciones de vivienda podían llegar a ser inferiores de las que tuvieron en España.¹⁵⁶ Se debe señalar que el espacio habitable era muy pequeño, en ocasiones sin servicios, lo que debió dificultar notablemente la vida familiar.

El documental *A las puertas de París* (Marta Horno y Joxen Fernández, 2008) apoyándose en testimonios de españolas que todavía ejercían como porteras en la capital

¹⁵³ FERNÁNDEZ, «Trayectorias laborales...», p. 70.

¹⁵⁴ Thomas PIKETTY, *Los altos ingresos en Francia: Desigualdades y redistribuciones, 1901-1998* (Madrid: Fondo de Cultura Económica, 2018), p. 122.

¹⁵⁵ OSO, «Criadas y porteras...», *op. cit.*, p. 209.

¹⁵⁶ *Ibid.*, p. 221.

francesa, ilustró cuidadosamente las condiciones de trabajo y vida de estas mujeres. Teresa Sierra enseñaba su pequeña casa -donde su cocina conectaba con todos los sótanos, en los cuales tenía el cuarto de baño- en total contraste con la cierta riqueza que se apreciaba en el edificio:

La escalera principal, que verdaderamente la usan muy poco, solamente está ahí para que yo la limpie. Pero bueno, me pagan para eso (...) Mi pequeña habitación (...) como veis es un pequeño rincón. La escalera principal es muy ancha, pero lo de la portera...¹⁵⁷

Josefina y su hija, cuando recuerdan como era la portería en la que vivieron gran parte de sus años en París, coinciden en afirmar que era mucho mejor y más amplia que otras de las que se veían en la capital: “Era pequeña, pero para lo de allí... había otras mucho más pequeñas”.¹⁵⁸

Las problemáticas de prácticamente todas las españolas aumentaban por la emigración irregular, hecho que acabó convirtiéndose en un problema central y que les afectaba mucho más a ellas que a los varones. A la vez que, como se ha señalado, el IEE se estaba desentendiendo por canalizar las salidas femeninas del país, el gobierno francés se negaba a regularizar la llegada de trabajadoras domésticas españolas. Como consecuencia, las inmigrantes quedaban directamente excluidas de los programas de emigración asistida de los años sesenta.

Al no existir un control muchas personas viajaron sin un contrato de trabajo. En ocasiones, para escapar de la pesadez burocrática de las instituciones españolas, se viajaba con pasaporte de turista y se regulaba la situación ya en Francia.¹⁵⁹ Nuestras tres entrevistadas vuelven a ser ejemplo de ello ya que ninguna viajó con un contrato laboral. Igualmente, en el documental *El tren de la memoria* (Marta Arribas y Ana Pérez, 2005) una de las entrevistadas nos muestra como mucha gente cruzaba los Pirineos a pie, como turistas, a probar suerte en un nuevo y desconocido país:

¹⁵⁷ HORNO y ERNÁNDEZ *A las puertas...*, *op. cit.*

¹⁵⁸ Entrevista a Josefina, 30 de mayo de 2020.

¹⁵⁹ Ana FERNÁNDEZ, «Estrategias migratorias...», *op. cit.*, p. 78.

No conocíamos a nadie, no conocíamos la lengua. Veníamos al margen de que hicieran con nosotros lo que quisieran. Ni siquiera sabíamos dónde estaba en el mapa.¹⁶⁰

La elevada cantidad de emigración irregular nos ha dejado en la actualidad graves problemáticas en las fuentes de estudio. Los datos varían notablemente si se extraen de fuentes españolas o si se hace de las de los países de acogida. Mientras que de la administración franquista sólo podemos conocer la emigración oficial, en Francia podemos recurrir a fuentes alternativas como los “Registros de trabajo y controles de frontera” o los aportados por la ONI.¹⁶¹ Las comparativas nos demuestran que, por ejemplo, en 1967 en París sólo el 24% de los trabajadores españoles habían entrado con contrato laboral.¹⁶²

La emigración clandestina generaba especiales riesgos para los grupos más vulnerables (mujeres, niños y trabajadores temporeros). Para la situación de las inmigrantes, hay que señalar una constante en el mundo laboral de la contemporaneidad: la mayor presencia de las mujeres en el trabajo sumergido.¹⁶³ Según datos de la CEM, en 1975 de las 200.000 personas que se identificaron como sirvientas, sólo un 25% de ellas estaban inscritas en la Seguridad Social.¹⁶⁴

Los datos son alarmantes. Algunas preferían no declarar para poder recibir más ayudas económicas y que -en el caso de estar casadas- el marido no perdiese su trabajo.¹⁶⁵ Por su parte, las españolas que se decantaban por el pluriempleo no tendían a declarar todas las actividades realizadas. La gran mayoría sólo lo hacían hasta completar las ocho horas de jornada, con el fin de cobrar la pensión posteriormente y librarse de pagar más impuestos por el resto de las actividades en las que se encuadraban.¹⁶⁶

¹⁶⁰ ARRIBAS y PÉREZ, *El tren...*, *op. cit.*

¹⁶¹ Gloria SANZ, «Un balance de las estadísticas históricas del flujo emigratorio exterior, 1956-1985», en *Migraciones y coyuntura económica del Franquismo a la democracia*, ed. Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008), p. 81 y 102.

¹⁶² A un nivel mayor, Babiano y Asperilla señalan que entre 1961 y 1967 un total de 1.257.640 españoles se dirigieron a Europa, mientras que las cifras de la administración franquista tan sólo contabilizan a 617.909. En BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, pp. 51-53.

¹⁶³ Dentro del trabajo sumergido pueden englobarse todas las actividades que no estén monetizadas o que, estándolo, no cuentan con un reconocimiento legal y social.

¹⁶⁴ BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, «En manos...», *op. cit.*, p. 50.

¹⁶⁵ NEGRETE, «No tenía pretensiones...», *op. cit.*, p. 9.

¹⁶⁶ OSO, *Españolas en París...*, *op. cit.*, pp. 99-100.

La consecuencia más directa de haberse dedicado a este tipo de trabajos es palpable hoy en día en las condiciones de vida de muchas jubiladas. A los años no cotizados en Francia, en ocasiones, se suman los no reconocidos en España y el hecho de haber ocupado empleos no cualificados por su escasa formación. Ello ha acabado determinando que las pensiones sean mucho más bajas que las de los varones. La situación de precariedad se incrementa todavía más para las viudas que actualmente siguen residiendo en Francia.

El problema de Francia [es] que también me faltan años de cotizaciones debido a no haber obtenido mi *carte de travail* en el año 49 que es cuando yo empecé a trabajar en París en la confección. Allí tengo cotizados oficialmente desde el año 1954, y me cuentan 2 años más por tener un hijo a mi carga y claro es como actualmente no tengo los 37 años y medio requeridos, me encuentro sin esa totalidad que se necesita para mi jubilación.¹⁶⁷

Parte de estas mujeres que permanecen en Francia están solas, cerca del umbral de la pobreza y víctimas de una salud precaria y de enfermedades mentales como el Alzheimer.¹⁶⁸ Algunas fueron mujeres porteras que en su momento renunciaron a adquirir la vivienda donde trabajaban porque planeaban un retorno a España, proyecto frustrado que acababa con su expulsión de las porterías.¹⁶⁹ Otras continúan habitando bajo duras condiciones en las *chambres*. Es difícil localizarlas y suponen un modelo todavía existente sobre las grandes problemáticas que afronta una mujer inmigrante trabajadora a lo largo de su vida.

Pero la gran mayoría de las emigrantes de estos años sí acabaron regresando a España. En los testimonios de algunas de ellas se nota cierta tristeza y sensación de rechazo; una percepción que sintieron tanto aquí al regresar como en los primeros momentos que vivieron en Francia. Toda emigración supone un choque cultural -en mayor o menor medida- entre la sociedad de salida y la de destino, así como ciertas dificultades de adaptación a la nueva realidad. En el documental *A las puertas de París* (Marta Horno y Joxean Fernández, 2008) una mujer muestra cómo se ha sentido en ocasiones más

¹⁶⁷ FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Trayectorias laborales...», *op. cit.*, p. 74.

¹⁶⁸ Las viudas solo cobran la pensión por viudedad si han alcanzado los 55 años, y esta supone un 54% de los ingresos que tenía el marido. En MUÑOZ, «La vejez...», *op. cit.*, pp. 103-105.

¹⁶⁹ Por lo general, las mujeres han sido más reacias a regresar que los varones debido a que contaban con un mejor estilo de vida y, en muchas ocasiones, con unos hijos que ya estaban escolarizados en Francia. En BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, p. 272.

extranjera en España que en Francia, al haber escuchado en su país natal comentarios tales como: “ya vienen los franceses”.¹⁷⁰

José Babiano resalta lo común de aplicar de una manera peyorativa el gentilicio extranjero a aquellas familias emigrantes que regresaron a España. La vuelta era percibida negativamente por la gente que había permanecido aquí. Los emigrantes habían realizado mayoritariamente su regreso un momento de grave crisis económica, rechazo que se agravaba porque invertían el dinero ahorrado en Europa en beneficios propios y no en el desarrollo de la comunidad de origen.¹⁷¹

Siguiendo estos planteamientos, resulta de gran interés preguntarnos por cómo la emigración afectó a sus vidas individuales tanto al instalarse en Francia como al regresar a sus pueblos en España. En su llegada, el impacto social y cultural debió ser mayor para ellas que para ellos. Estaban imbuidas de una fuerte cultura franquista, patriarcal y católica, que les avocaba a una sumisión directa dentro del ámbito doméstico. Esto chocaba directamente con la creciente y más modernizada capital parisina, donde seguramente ganaron en experiencias liberadoras. De hecho, todas nuestras entrevistadas aseguran haberse sentido más libres el nuevo destino. En esta línea, Asperilla es una de las autoras que más fervientemente ha defendido aspectos positivos como una mayor emancipación económica y una puerta de acceso a la vida pública.¹⁷²

En cuanto al regreso, aun siendo varias las autoras que inciden en ese sentimiento de rechazo, ninguna de nuestras participantes parece haber sentido o asimilado esta sensación. Todas ellas aseguran haber mantenido buena relación cuando regresaron al pueblo turolense. A pesar de ello, podemos imaginar cierto grado de desarraigo rural por haber estado en contacto con una sociedad muy diferente, democrática, más modernizada y dinámica y no tan anclada en el peso de la tradición.

¹⁷⁰ HORNO y FERNÁNDEZ, *A las puertas...*, *op. cit.*

¹⁷¹ BABIANO y FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria...*, *op. cit.*, pp 247-248.

¹⁷² FERNÁNDEZ ASPERILLA, «Estrategias migratorias...», *op. cit.*, pp. 76-77; *Ibid.*, «Trayectorias laborales...», *op. cit.*, p. 75; *Ibid.*, «Femmes espagnoles émigrées...», *op. cit.*, p. 114.

4. Tres entrevistas a españolas emigrantes

4.1. Librada, diversas tareas hasta su jubilación (1959-2002)

La historia de Librada escapa en cierta medida del perfil mayoritario del conjunto de españolas que se marcharon a Francia en su mismo contexto cronológico. Y lo hace fundamentalmente en lo relativo a los objetivos y la duración de la estancia. No retornó durante los años setenta y ochenta, sino que alargó la emigración hasta inicios del presente siglo.

Había nacido en un pequeño pueblo turolense en noviembre de 1932, en el mismo que las otras dos entrevistadas, Josefina y Palmira. Asistió al colegio “aquí en el pueblo, pero al colegio primario”. Pese a la peculiaridad mencionada, hay algo que sí parece compartir con las mujeres que estudiamos. Librada ya había trabajado y emigrado cuando le llegó la oportunidad de salir de España:

Iba a la remolacha y a coser a casa de mi tío. Después, a los dieciocho años me fui a servir a Barcelona. Estuve un año sirviendo allí, y al año volví al pueblo y ya estuve aquí trabajando.

En 1959, poco después de haberse casado, la turolense iniciaba su trayectoria migratoria junto con su marido. Él se había marchado un poco antes y acabó por conseguir el desplazamiento de su mujer y, posteriormente, el de un hermano menor (el marido de la siguiente entrevistada). Librada tenía, además, familiares y amigos que ya vivían en París y que les ayudaron a encontrar sus trabajos:

Porque aquí no había mucho trabajo y... me casé y me fui con mi marido (...) tenía hermanos que vivían allí y familiares (...) empiezo a trabajar porque allí no teníamos ninguno de qué vivir, si no trabajabas no podías vivir.

Poco después de llegar, el matrimonio tomó la decisión de comprar una vivienda. En su primer intento fueron víctimas de un engaño, perdiendo todo el dinero que habían dejado como fianza a la agencia. Finalmente, se hicieron con una pequeña vivienda “en la puerta de Saint Martin, cerca de la República”, en el X Distrito. El piso era humilde, con un comedor grande y una habitación pequeña. Como era habitual en los edificios franceses, el baño se encontraba en las escaleras hasta que construyeron uno anejo a la reducida cocina.

La entrevistada asegura que, a pesar de que le costó “bastante” aprender el idioma, mantuvo una buena relación con los franceses y que elaboró tanto comida española como francesa. Para la hija, nacida en 1962, no fue un gran esfuerzo integrarse en el colegio. En cuanto a la relación con sus compatriotas, no solían celebrar festividades españolas ni ir a misa. No obstante, sí que se juntaban con matrimonios como el de Jesús y Josefina, la próxima de nuestras entrevistadas, ya que los maridos de ambas eran hermanos.

La emigración familiar acabó alargándose hasta 2002, unos años después de la jubilación de ella. Pese a que tenían la misma edad, él era albañil lo que le brindó la oportunidad de dejar de trabajar con anterioridad. Podrían haber regresado entonces, pero tomaron la decisión de esperar a que ella se también se jubilara y así pudiera optar a una buena pensión:

Librada: Estaba limpiando por las mañanas y por las tardes a coser a un taller (...)

Realicé actividades que no cotice, pero, bueno, tengo una jubilación normal.

Hija: Pero había cotizado

Librada: Sí, sí, había cotizado

La hija de ellos sí que volvió mucho antes a España, a inicios de los años ochenta y tras cumplir la mayoría de edad. Esto, sumado al hecho de que compraran un inmueble e incluso realizaran reformas en él, rompe con el esquema mayoritario de los emigrantes españoles. Cuando Librada y Francisco llegaron a París no tenían en mente una emigración breve, centrada en un ahorro económico que les diera la oportunidad de iniciar un negocio o comprar bienes muebles en España. Tampoco se vieron influenciados por la trayectoria vital y escolar de su hija, como sí le ocurrió a la próxima entrevistada. El matrimonio planeaba desde un primer momento trabajar en Francia hasta jubilarse; y así lo hicieron.

4.2. Josefina, empleada en un hotel (1964-1978)

En enero de 1964 Josefina tomaba junto a su marido su primer tren a París. Era joven, tan solo tenía veinticuatro años y acababa de contraer matrimonio, pero una nueva vida se le ofrecía en Francia. Él, cuatro años mayor, ya había emigrado el año anterior gracias a un trabajo que le encontró su hermano mayor -el marido de Librada-.¹⁷³ De hecho, había conseguido una pequeña primera vivienda, lo que le convirtió en el iniciador de la emigración familiar.

Josefina viajó sin contrato de trabajo; de hecho, al igual que las otras dos entrevistadas, se sorprende al preguntarle si conoce el IEE. A pesar de ello, el objetivo inicial de la pareja era claro. Pretendían emplearse temporalmente en Francia, lo suficiente para ahorrar una cantidad de dinero que les permitiera “hacernos una casica o tal y así volver”. Por ello la entrevistada trabajó prácticamente todo el tiempo que estuvo en París, a excepción de los meses del embarazo y el primer año de crianza:

Empecé a trabajar como cosa de dos meses para reemplazar a una señora en una lavandería (...) Y luego ya, cuando ya caí en estado y eso, ya no trabajé hasta cuando tenía la Tere un añico [inicios de 1966]. Y entonces sí, como Jesús cayó enfermo, pues él se quedaba en casa y yo me iba a trabajar.

Josefina estuvo contratada durante doce años en un pequeño hotel familiar que recuerda que tenía cinco pisos y treinta y cinco habitaciones. Allí se encargaba de realizar gran variedad de tareas: “por la mañana cuando iba, pues eso, miraba la libreta a ver si había que despertar a algún cliente (...) y cuando bajaban les ponía el desayuno, se iban, y luego me subía a hacer las habitaciones”. Nos habla alegremente de la buena relación que mantenía con el jefe, un hombre divorciado que tenía una hija un poco más mayor que la suya:

Bien del todo sí. Porque él estaba separado y los miércoles que no había colegio se traía a su hija (...) Igual por sacarla nos llevaba a ver cosas de París (...). Y no tuve nada más que ese patrón. Mira, de hecho, mira si nos habremos llevado bien que ha venido después de venirnos nosotros. (...) Nos ha estado mandando fotografías y llamándonos por teléfono, en fin, casi como de la familia.

¹⁷³ La historia familiar del marido de Josefina también resulta muy interesante. De cuatro hermanos que quedaban con vida, tres de ellos emigraron: dos lo hicieron a Francia y una a Alemania.

Trabajaba ocho horas al día, excepto los miércoles que eran doce. Libraba un domingo sí y uno no, aunque no recuerda aprovecharlo para ir a misa. En verano le concedían varias semanas, lo que les brindaba la oportunidad de pasar las vacaciones en España, enviando a la hija con los abuelos un mes antes.

La mayor parte de los años que pasaron en París se alojaron en una portería en *Louis Blanc* (X Distrito), gracias a unos amigos que la dejaron vacía para regresar a España. La enfermedad del marido no le permitía trabajar a tiempo completo; no obstante, sí pudo dedicarse a realizar distintas tareas en el edificio y al cuidado de la hija mientras Josefina estaba en el hotel. Aunque la portería era relativamente pequeña, tanto la madre como la hija no consideran que lo fuera tanto en comparación con otras.

Josefina: Era pequeña, pero para lo de allí... había otras mucho más pequeñas (...) Había como un patio y teníamos allí el váter, que era raro, muchas no tenían. Había una fuente de agua que podías estar, con unos árboles; en fin... Y la pieza era una habitación grande con una alcoba y una cocinica pequeña. Eso teníamos

Hija: A ver, era amplia, pero yo hasta los catorce años no tuve habitación [ríen]. Yo dormía en el sofá del comedor y ellos en la alcoba que tenía un poquito más de separación

En cuanto al día a día y sus relaciones, ambas recuerdan una buena integración en la sociedad francesa. Si bien la gran mayoría de los encuentros eran con otros españoles, tanto de su pueblo como de otras zonas del país, también se relacionaron con familias francesas. La hija recuerda juntarse en la escuela con niños de gran variedad de países: “yo encantadísima (...) las clases entonces en París eran multiculturales (...) yo estaba con italianos, portugueses, yugoslavos, marroquíes, argelinos...”.

Una cuestión por la que no quisimos dejar de preguntar a nuestras entrevistas fue por cómo vivieron ellas la emigración en relación con su libertad personal. Al igual que Librada y Palmira, Josefina no dudó en afirmar que se sintió más libre en Francia de lo que era en su pueblo antes de marchar:

Hombre, pues yo libertad más que aquí sí. Porque yo aquí lo poco que trabajé de niñera [un año en Valencia], el dinero que ganabas lo dabas en casa, y si no ganabas nada pues estabas en casa y estabas a las órdenes de los padres. Sin embargo, allí, desde el primer día que fui ya era dueña de dinero (...) Por eso te digo, que más libertad sí.

A finales del año 1978 la familia tomó la decisión conjunta de regresar. Concurrieron varios motivos. El primero que recuerda la protagonista fueron los estudios de su hija, que pasaba del colegio al instituto y prefería continuar la nueva etapa en España. Junto a

ello, el jefe del hotel se había hecho con otro nuevo, traspasándole a su hermana en el que ella estaba trabajando:

Josefina: Pero con la condición de que yo me tenía que quedar en el hotel con el mismo salario que estaba cobrando. Y claro, la hermana, su marido trabajaba en una fábrica [Citröen] y en la fábrica el salario no era ese salario que yo cobraba. Y no lo podía soportar y, claro, me hizo un año la vida imposible [ríe]

Y entonces el dueño se me quería llevar al otro hotel, porque yo le dije que no trabajaba más con su hermana y me dijo ‘pues vente’, y yo dije ‘no’

Hija: Como yo me cambiaba, y ella se tenía que cambiar de hotel...

Josefina: Y dijimos ‘fuera’

Si bien es cierto que el hecho de que el marido cayese enfermo debió condicionar el proyecto migratorio inicial y la trayectoria familiar, el matrimonio consiguió ahorrar lo suficiente para tener una casa hecha cuando regresaron a España. Como la portería les había librado del peso de pagar un alquiler y facturas, gran parte del salario de Josefina pudieron utilizarlo para comprarse una casa en el pueblo. Llevando una vida humilde y con la vivienda pagada, media pensión de invalidez y diversas tareas que el marido realizaba en el huerto, ninguno de ellos necesitó volver a trabajar.

5.3. Palmira, *femme de ménage* (1964-1980)

Palmira es la más joven de nuestras tres entrevistadas. Nació en 1947, en el mismo pueblo que las demás. Recuerda haber asistido a la escuela hasta los catorce años, momento en el que realizó pequeñas salidas de su pueblo para irse a servir a la ciudad:

Estuve en mi casa trabajando en el campo con mis padres. Y después de chacha o de criada, como se diga, en Teruel siete meses. Y después me fui a Valencia y estuve otros siete meses. Y después de vine [al pueblo] otra vez porque les hacía falta a mis padres para la cosecha. Y ya en el sesenta y cuatro me marché a París, en septiembre.

La joven rompe con el perfil que tenían Librada y Josefina a la hora de iniciar el desplazamiento. También lo hace con los estereotipos que recaían sobre las españolas emigrantes de estos años. Palmira no cruzó la frontera empujada por un marido que lo había hecho con anterioridad. Estaba soltera cuando salió de España y apenas tenía dieciséis años.

Parece mostrarnos una notable capacidad de decisión a la hora de emigrar. Sus dos hermanos mayores, un varón y una mujer ya casados, le hablaban muy bien del trabajo en París: “Me fui por eso, porque ganaban dinero y yo quería ayudar porque antes ayudábamos a los padres, no nos quedábamos el dinero para nosotros”. No tardó en empezar a trabajar y el primer año lo hizo como *bonne a tout faire*:

Nada más llegar, sí. Llegué en sábado y el lunes ya estuve trabajando con unos amigos de los patronos de mi hermano (...) El primer año estaba en una casa continua. Tenía una habitación para mí y estábamos allí. Y nada más que tenía el sábado a la tarde y el domingo libre... y días festivos, que allí no hay tantos como aquí.

Al año, dejó de trabajar como interna en ese hogar y comenzó a realizar diversas faenas de limpieza y ‘criada’ en varias casas. Asegura haber estado muy a gusto siempre con sus patronos y con lo que le tocó realizar:

Siempre he estado de acuerdo con todo. Y encontré a los patronos... todos eran muy buenos conmigo. Me respetaban, además me daban cariño también, como sabían que éramos jovencitas y eso... pues muy bien, sí (...) Tenía que hacer comida y guisaba la francesa. Algunas veces hacía algo en español (...) la paella les gustaba y se la hacía una vez por semana.

Fue cambiado de empleos; de cualquier modo, siempre estuvieron relacionados. Es plenamente consciente de la división sexual del trabajo y nos incide en las distintas tareas en las que se empleaban unas y otros: “De criadas todo el día y los hombres era otra cosa. Mi marido, por ejemplo, cuando nos casamos, de electricista”. En diciembre de 1969 contrajeron matrimonio. Se habían conocido en el pueblo, “desde jovencica”, y acabó siendo ella la que le empujó a emigrar.

En lo relativo a su vida en Francia, no duda en afirmar -al igual que Librada y Josefina- que su libertad personal era mayor que en España. Matiza que prácticamente no salió en los años que estuvo soltera: “Como tenía a mi novio aquí... estuve siempre con mis hermanos. No salí para nada mientras estaba soltera, pero había mucha más libertad”. Aunque echaba de menos a su familia y la vida que había llevado en España, nos demuestra estar contenta con la nueva vida que habían iniciado en París. Probablemente por el fuerte convencimiento que tenía en su proyecto migratorio y las necesidades laborales de esos años: “Sabíamos que teníamos que trabajar... y no, no echábamos tanto de menos”.

A pesar de que afirma haber estado conforme con los salarios que recibió por parte de los patronos, hay algo que sí nos llamó la atención. La entrevistada nos alerta de que durante los primeros años de trabajo en Francia nadie les había informado correctamente de las posibilidades de declarar los trabajos que hacían y de las consecuencias beneficiosas que ello tendría en sus pensiones.

Estuve dieciséis años, pero claro, al principio no estabas declarada y no sabíamos nada de que nos podían pagar la pensión. Porque cuando nos fuimos no pagaban pensión entonces a nadie, ¿sabes? Pues si hacíamos horas sin declarar... no pasaba nada, así no declarabas tanto en Francia (...) Mi marido desde el primer día.

Sin embargo, considera que le ha quedado una buena pensión: “Sí, y aproximadamente para todas es lo mismo”. El 2 de mayo de 1980 el matrimonio, con una hija de apenas cinco años, regresaba a España, habiendo cumplido su principal objetivo: trabajar y ahorrar el dinero suficiente para comprarse una casa en el pueblo. No obstante, Palmira no dejó de trabajar tras su vuelta:

Mi marido había tenido vacas en su casa toda la vida. Le gustaba y nos echamos vacas (...) Después me puse a guardar a mis resobrinos, chicos de mi sobrina, y los tuve nueve años (...) Y no volvimos. Aquí pues cuarenta años llevamos en España. En mayo los hará.

Conclusiones

La invisibilidad femenina en la Historia ha sido un problema común dentro de la mayoría de las líneas de investigación. Hasta hace muy pocos años las trayectorias migratorias de las mujeres se han mantenido en un espacio invisible dentro de la historiografía y de los estudios generales relativos a las migraciones. La grave problemática venía tanto de su no aparición en las fuentes primarias, como por no haber sido presentadas en las fuentes secundarias.

Un número considerable de trabajos habían obviado el papel que la mujer había ejercido en las distintas realidades sociales. En contra, consideramos que en todo lo relativo a las trayectorias migratorias y laborales es estrictamente necesario tener presente la variable del género y las diferentes experiencias vitales que implica ser un hombre o una mujer. Afortunadamente, han sido notables las historiadoras que en los últimos años se han preocupado por ensalzar el papel jugado por las mujeres en los distintos contextos sociales y geográficos, además de en las transformaciones demográficas y económicas.

La mayoría de las publicaciones recientes se han centrado en desmontar la teoría migratoria que presentaba al varón como el iniciador del desplazamiento y a la mujer como una mera acompañante. Mantener esta creencia, y extrapolarla al conjunto de las familias emigrantes españolas de la segunda mitad del siglo XX, fue un grave error. Muchas mujeres emigraron solas, siendo indiscutibles protagonistas e incluso llegando a impulsar al marido o al conjunto familiar, como hizo Palmira. Igualmente, y aunque solían mostrarse más reacias que los varones a regresar, ejercieron un papel activo en de la toma de decisiones a la hora de volver. Las tres entrevistadas muestran un claro convencimiento de haber sido partícipes en ello: Librada y su marido esperaron a que ella pudiera jubilarse, Josefina no se sentía a gusto con su nueva jefa y Palmira considera que ya habían ahorrado lo suficiente.

El hecho de haber entendido la emigración como un fenómeno estrictamente ligado a todo lo económico y laboral fue lo que llevó, tanto a los estudios clásicos como a las acciones gubernativas, a defender ese papel subordinado y pasivo de la mujer en todo el proceso. Sin embargo, muchas de las exiliadas y de las emigrantes económicas trabajaron, aportando un salario esencial para el hogar, a veces incluso el principal como Josefina. Principalmente lo hicieron en todo lo relacionado con el servicio doméstico. La actividad

cumplía con las tradicionales “funciones femeninas” y exigía en estos años una elevada cantidad de mano de obra inmigrante.

Dejando a un lado las dificultades inherentes en cualquier desplazamiento migratorio, las problemáticas con la vivienda y los ocasionales abusos laborales, no todo fue negativo para estas españolas. Si bien es cierto que las trayectorias vitales variaron en función de su motivo de instalación en Francia -exilio o migración económica- puede notarse cierta mejora en la calidad de vida de la gran mayoría de ellas. Al analizar un fenómeno migratorio, es imprescindible lanzar una primera vista al contexto económico y social tanto de la sociedad de origen como de la sociedad receptora. En este sentido, dada la rígida política de género impulsada por el Franquismo, podría suponerse cierto sentimiento de liberación con la instalación en el nuevo país; incluso algunas podrían haberse marchado deseosas de una mayor emancipación.

La esfera pública, productiva y de la ciudadanía había estado siempre ligada al género masculino. El trabajo productivo de la mujer cuestionaba el modelo predominante de género que defendía como su único destino ser madre y esposa. Nuestras tres entrevistadas coinciden, sin dudar, en que se sintieron mucho más libres en París de lo que eran cuando vivían en el pueblo. El hecho de que muchas españolas entrasen en el mercado laboral francés debió incrementar su visibilidad en este espacio y dar un paso hacia la igualdad y el reconocimiento de su derecho a trabajar, además de otorgarles cierta libertad y emancipación económica con la que no habían contado en España.

Una cosa fue el discurso y otra muy diferente la práctica, hechos que se confrontaron directamente en la trayectoria vital de estas mujeres migrantes. A pesar del rígido discurso patriarcal y paternalista de la época, muchas de ellas trabajaron y fueron firmes partícipes en la toma de decisiones de los proyectos migratorios familiares, tanto a la hora de marchar como a la de volver. Así nos lo demostraba por videollamada Josefina, consciente de que las nuevas dificultades en su trabajo fueron uno de los motivos que les llevaron a dejar París a finales de 1978.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes primarias

«Decreto de 9 de mayo por el que se adscribe al Ministerio de Trabajo el Instituto Español de Emigración», *Gaceta de Madrid*, núm. 127, 28 de mayo de 1958, p. 951, en: <https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1958/127/A00951-00951.pdf>, [consulta: 13/01/2020].

Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística, *Anuarios estadísticos de 1950-1975*. [Consulta: 25/05/2020].

FRUTOS, Luisa María, «El déficit de la población femenina», *El Heraldo de Aragón*, 4 de mayo de 2020, en: <<https://www.heraldo.es/noticias/opinion/2020/05/04/el-deficit-de-poblacion-femenina-luisa-maria-frutos-la-firma-1372476.html>>, [consulta: 25/05/2020].

Hemeroteca *La Vanguardia*, «Emigración y pleno empleo», martes 12 de marzo de 1974, en: <<http://hemeroteca.lavanguardia.com/preview/1974/03/12/pagina-15/34247749/pdf.html?search=emigraci%C3%B3n%20y%20pleno%20empleo>>, [Consulta: 31/05/2020].

IEE, *Guía del emigrante en Francia* (Madrid: Instituto Español de Emigración, 1973).

Instituto Aragonés de Estadística, *Datos avance Padrón a 1 de enero de 2020*. [Consulta: 23/05/2020].

«Ley 93/1960, de 22 de diciembre, sobre las bases de ordenación de la emigración», *Gaceta Histórica*, núm. 301, 23 de diciembre de 1960, p. 17606, en: <<https://www.boe.es/buscar/doc.php?id=BOE-A-1960-19443>>, [consulta: 13/01/2020].

«Ley de 17 de julio de 1956 por la que se crea el Instituto Español de la Emigración», *Gaceta de Madrid*, núm. 200, de 18 de julio de 1956, pp. 4679-4681, en: <<https://www.boe.es/datos/pdfs/BOE//1956/200/A04679-04681.pdf>>, [consulta: 13/01/2020]

MARÍN, Karmentxu, «Caravana de mujeres para los solteros de Plan», *El País*, 10 de enero de 1985, en: <https://elpais.com/diario/1985/01/10/espana/474159601_850215.html>. [consulta: 09/05/2020].

MARTÍN, José (dir.), «Boletín informativo del secretariado de la Comisión Episcopal de Migraciones», *145*, 1973, pp. 14-15.

MONTSENY, Federica, *El éxodo: pasión y muerte de los españoles en Francia* (Toulouse: Ediciones Espoir, 1969).

PARES (Portal de Archivos Españoles), Código de Referencia: ES.28079.AHN. [Consulta: 29/05/2020].

Entrevistas

LIBRADA, nacida en 13 de noviembre de 1932, entrevista realizada por audio, 1 de junio de 2020, 3.16 minutos.

JOSEFINA, nacida en 12 de mayo de 1940, entrevista realizada por *Google Meet*, 30 de mayo de 2020, 40.44 minutos.

PALMIRA, nacida en 24 de noviembre de 1947, entrevista realizada por llamada telefónica, 2 de junio de 2020, 19.43 minutos.

Fuentes audiovisuales

ARRIBAS, Marta y PÉREZ, Ana, *El tren de la memoria* [Documental] (España: La Iguana, 2005).

BENBIHY, Emmanuel, *París, Je t'aime* [Largometraje] (Francia: Coproducción Francia-Liechtenstein-Suiza, 2006).

BODEGAS, Roberto, *Españolas en París* [Largometraje] (España: Ágata Films, 1972).

BOLLARÍN, Itcíar, *Flores de Otro Mundo* [Largometraje] (España: Divisa, 1999).

HORNO, Marta, y FERNÁNDEZ, Joxean, *A las puertas de París* [Documental] (Francia: Juan Fanuel Fandós, 2008).

LAZAGA, Pedro, *¡Vente a Alemania, Pepe!* [Largometraje] (España: Aspa Producciones cinematográficas, 1971).

LE GUAY, Philippe, *Las femmes du 6e étage* [Largometraje] (Francia: France 2 Cinema, 2010).

Bibliografía

ALÍA, Francisco, «Las fuentes orales», en *Técnicas de investigación para historiadores. Las fuentes de la Historia*, ed. Francisco ALÍA (Madrid: Síntesis, 2005), pp. 314–354.

ALTED, Alicia, «El exilio republicano español de 1939 desde la perspectiva de las mujeres», *Arenal*, 4, 2 (1997), en línea <http://clio.rediris.es/exilio/mujerex/mujeres_exilio.htm>, [consulta: 11/12/2019].

———, «Mujeres españolas emigradas y exiliadas siglos XIX y XX», *Anales de Historia Contemporánea*, 24 (2008), pp. 59–74.

ARANGO, Joaquín, «Las “Leyes de las migraciones” de E.G. Ravenstein, Cien años después», *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 32 (1985), pp. 7–26.

BABIANO, José, *Guía de fuentes para el estudio de la emigración española* (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2008).

———, «En manos de los tratantes de seres humanos (Notas sobre la emigración irregular durante el Franquismo)», *Historia Contemporánea*, 26 (2003), pp. 35–56.

———, y Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA, *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa* (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2009),

———, «Emigración española, asociacionismo y cultura política en Francia», en *Gente que se mueve: Cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), pp. 45–82.

BACA, Norma, «Desigualdades de género, trabajo reproductivo y mujeres migrantes. Reflexiones sobre el debate inconcluso», en *Trabajo global y desigualdades en el mercado laboral*, coord. Dídimio CASTILLO, Norma BACA y Rosalba TODARO (Toluca: Universidad del Estado de México, 2016), pp. 219-241.

- BERGÉS, Karine, «La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas», en *Género, sexo y nación: representaciones y prácticas políticas en España (Siglos XIX y XX)*, ed. Ana AGUADO y Mercedes YUSTA (Madrid: Casa Velázquez, 2012), pp. 91–103.
- BORDERÍAS, Cristina, *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España Contemporánea. La Compañía Telefónica (1924-1980)* (Barcelona: Icaria, 1993).
- , «Las mujeres, autoras de sus trayectorias personales y familiares: a través del servicio doméstico», *Historia y Fuente Oral*, 6 (1991), pp. 105–121.
- , «Emigración y trayectorias sociales femeninas», *Historia Social*, 17 (1993), pp. 75–94.
- , «La Historia oral en España a mediados de los noventa», *Historia y Fuente Oral*, 13 (1995), pp. 113–29.
- BUSSY, Danièle, «Mujeres en movimiento: observaciones sobre las españolas en la emigración económica», en *La democracia en femenino: feminismos, ciudadanía y género en la España Contemporánea*, ed. Danièle BUSSY (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2017), pp. 181–195.
- CABRÉ, Anne, «Demografia i gènere: especificitats de l'Europa del sud», *Documents d'anàlisi Geogràfica*, 26 (1995), pp. 277–281.
- CAZORLA, Antonio, *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el Franquismo, 1939-1975* (Madrid: Alianza, 2015).
- CEAMANOS, Roberto, «Exilios y migraciones entre España y Francia en la Edad Contemporánea», en *Migrations et exils entre L'Espagne et La France. Regard depuis L'Aquitaine et L'Aragon*, ed. Víctor PEREIRA y Roberto CEAMANOS (Francia: Editors Cain, 2015), pp. 67–96.
- CRISTÓFORIS, Nadia Andrea, «La colaboración del Estado e Iglesia españoles en materia emigratoria (1956-1965)», *Temas de antropología y migración*, 6 (2013), pp. 89–107.
- DREYFUS, Geneviève, *El exilio de los republicanos españoles en Francia: de la Guerra Civil a la muerte de Franco* (Barcelona: Crítica, 2000).

- FERNÁNDEZ, Ana, «Estrategias migratorias. Notas a partir del proceso de la emigración española a Europa (1959-2000)», *Migraciones & Exilios*, 1 (2000), pp. 67–94.
- , «Los emigrantes españoles en París a finales del siglo XIX y en el primer tercio del siglo XX. La Sociedad de Socorros Mutuos El Hogar de Los Españoles», *Hispania*, 62 (2002), pp. 505–519.
- , «Trayectorias laborales de las mujeres españolas emigradas en Francia», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Grerorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 65–78.
- , «Emigración, cultura política y género: un análisis a partir de la presencia femenina en el asociacionismo de los españoles en París durante la segunda mitad del siglo XX», en *Gente que se mueve: cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), pp. 317–339.
- , «Introducción. Cultura política, acción colectiva y emigración española», en *Gente que se mueve: cultura política, acción colectiva y emigración española*, coord. Ana FERNÁNDEZ ASPERILLA y David FINTZ (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2010), pp. 5–44.
- , «Femmes espagnoles émigrées dans la seconde moitié du XXe siècle. Discours et vie quotidienne», *Revue Histoire@Politique*, 29 (2016), pp. 105-124.
- , «Género y emigración: las mujeres españolas en Europa (1956-1975)», en *Mujeres migrantes. (De)Construyendo identidades en tránsito*, coord. Nieves IBEAS (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), pp. 47–68.
- FERNÁNDEZ, María José, «De calamidad nacional a baza del desarrollo. Las políticas migratorias del Régimen Franquista (1939-1975)», *Migraciones & Exilios*, 6 (2005), pp. 81–100.
- , «Émigrer sous Franco. Politiques publiques et stratégies individuelles dans l’émigration espagnole vers La France (1945-1965)», 2 (2006), pp. 151–182.
- , «Entre mercados laborales y fronteras estatales. La emigración de trabajadores españoles a Francia (1955-1982)», en *Migraciones y Coyuntura Económica Del*

- Franquismo a La Democracia*, ed. Joseba DE LA TORRE y Gloria SANZ (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008), pp. 237-254.
- FRASER, Ronald, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de La Guerra Civil Española* (Barcelona: Crítica, 1979).
- FRUTOS, Luisa, «Migraciones de mujeres aragonesas: del campo a la ciudad y de la ciudad Al Campo», en *Mujeres Migrantes. (De)Construyendo identidades en tránsito*, coord. Nieves IBEAS (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2019), pp. 25-46.
- GREGORIO, Carmen, «Procesos migratorios y desigualdades de género», en *Cuestiones de género en el fenómeno de las migraciones*, ed. Ana GARCÍA-MINA y M^a José CARRASCO (Madrid: Universidad Comillas, 2002), pp. 11–38.
- HERMET, Guy, *Los españoles en Francia* (Madrid: Guadiana de Publicaciones, 1969).
- IBARS, Ricardo y LÓPEZ, Idoya, «La Historia y el Cine», *Clio*, 32 (2006), pp. 1-22.
- JIMÉNEZ, Eva, «Una revisión crítica de las teorías migratorias desde la perspectiva de género», *Arenal*, 6 (1998), pp. 239–263.
- LILLO, Natacha, «Españoles en ‘banlieue Rouge’: L’intégration à travers le parcours des femmes (1920-2000)», *Les cahiers du CEDREF*, 12 (2004), pp. 1-15.
- , «La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Una historia que queda por profundizar», *Migraciones & Exilios*, 7 (2006), pp. 159–180.
- , «Historia y memoria de los españoles de la Plaine Saint-Denis», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Gregorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 219-226.
- , «La emigración española a Francia a lo largo del siglo XX. Entre la perfecta integración y el retorno», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Gregorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 11–28.
- MARÍN, Luca, «La movilidad humana. Tema ineludible para la Iglesia Católica; una estructura en tensión constante entre el imperativo de la acogida y la extrema complejidad del mundo de los emigrantes» [Tesis] (Universitat de Valencia, 2017),

- MARTÍNEZ, Alba, «Las mujeres recuerdan. Género y memoria sobre el exilio republicano en Francia», *Arenal*, 26 (2019), pp. 367-398.
- MIRA, Alicia, y MORENO, Mónica, «Españolas exiliadas y emigrantes: encuentros y desencuentros en Francia», *Les Cahiers de Framespa*, 5 (2010), pp. 1–18.
- MORENO, Mónica y ORTUÑO, Bárbara, «Exiliadas españolas en Francia y Argentina: identidades transnacionales y transferencias culturales», *Storia Delle Done*, 9 (2013), pp. 161-196.
- MUÑOZ, Marie-Claude, «La vejez de las mujeres inmigradas españolas», en *Un siglo de inmigración española en Francia*, ed. Grerorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 99–122.
- NEGRETE, Rocío, «“No tenía pretensiones, solo quería trabajar” Españolas en Francia, servicio doméstico y empleo informal (1939-1975)», *Cahiers de Civilisation Espagnole Contemporaine*, 21 (2018), pp. 1-18.
- , «María Arrondo, ¿una voz representativa de las *bonnes* españolas en París? Clase, género, raza y migración», *Kamchatka: Revista de Análisis Cultural*, 14 (2019), pp. 203–222.
- OAH, «Principles for oral history and best practise for oral history», 2018, *en línea*: <<https://www.oralhistory.org/oha-core-principles/>> , [consulta: 30/04/2020].
- OJUEL, María, «La evacuación de niños a Francia durante la retirada», *Migraciones & Exilios*, 15, 2015, pp. 87-110.
- ORTEGA, Teresa María, «¿El fin del “Idilio Rural”?: arquetipos y estrategias de género de las campesinas españolas», en *Feminidades y masculinidades: arquetipos y prácticas de género*, ed. Mary NASH (Madrid: Alianza, 2014), pp. 217–242.
- , «“¡No vayáis a la ciudad!” el éxodo rural femenino en España (1900-1930). Aproximación a sus causas y consecuencias», en *Jornaleras, campesinas y agricultoras. La historia agraria desde una perspectiva de género*, ed. Teresa M^a ORTEGA (Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2015), pp. 171–214.
- OSO, Laura, *Españolas en París: estrategias de ahorro y consumo en las migraciones internacionales* (Barcelona: Bellatera, 2004).

- , «Criadas y porteras españolas en París. Inmigración y relaciones de dominación de clase en el segmento laboral de la limpieza y los cuidados personales», en *Mujer y emigración: una perspectiva plural*, ed. Julio HERNÁNDEZ y Domingo GONZÁLEZ (Santiago de Compostela: Universidad de Santiago de Compostela, 2008), pp. 201–226.
- , «Chambras, porterías, pubelas y burones: estrategias de movilidad social de las españolas en París», en *Un Siglo de inmigración en Francia*, ed. Gregorio JIMÉNEZ y Saïd BOUZIRI (Vigo: Grupo de Comunicación de Galicia en el Mundo, 2009), pp. 79–97.
- PARELLA, Sònia, *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación* (Barcelona: Anthropos, 2003).
- PIKETTY, Thomas, *Los altos ingresos en Francia: desigualdades y redistribuciones, 1901-1998* (Madrid: Fondo de cultura económica, 2018).
- RUBIO, Javier, *La emigración española a Francia* (Barcelona: Ariel, 1974).
- RUIZ, Rosario, *¿Eternas menores?: las mujeres en el Franquismo* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2007).
- SANZ, Gloria, «Un balance de las estadísticas históricas del flujo emigratorio exterior, 1956-1985», en *Migraciones y coyuntura económica del Franquismo a la democracia*, ed. Joseba DE LA TORRE, y Gloria SANZ (Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2008), pp. 75-106.
- SANZ, José, *Introducción a la emigración española* (Maurecourt: sin ed., 1977).
- THOMPSON, Paul, *La voz del pasado: la historia oral* (Valencia: Alfons el Magnànim, 1978)
- VILAR, Juan Bautista *Los españoles en la Argelia francesa (1830-1914)*, (Madrid: CSIC, 1989).
- ZUBIAUR, Francisco J., «El Cine como fuente de Historia», *Memoria y Civilización: Anuario de Historia*, 6 (2005), pp. 205-219.

Anexos

Anexo 1. Consentimiento informado para la entrevista

Se le ha invitado a participar en una entrevista oral inserta en la elaboración de un Trabajo de Fin de Máster de la Universidad de Zaragoza, realizado por Sara Martínez Belenchón y tutorizado por Roberto Ceamanos Llorens.

El principal objetivo de la investigación es conocer la experiencia emigratoria de mujeres españolas en Francia. Por ello, se considera de gran valor su aportación, que únicamente se utilizará con fines de investigación y de divulgación académica.

Su participación es voluntaria y consistirá en una entrevista que -debido a la situación ocasionada por el Covid-19- se realizará por medios telemáticos. Asimismo, se le informa que se procederá a una grabación de la misma, la cual únicamente se utilizará para la investigación y no se difundirá bajo ninguna circunstancia.

La participación en este estudio no conllevará riesgos para su salud, ni tampoco gastos ni compensación de ningún tipo. Igualmente, se mantendrá su privacidad, no haciéndose público su nombre completo en el trabajo final.

En cualquier momento de la entrevista usted puede decidir dejar de intervenir total o parcialmente.

Yo, de nacionalidad, mayor de edad, con domicilio en, consiento en participar en la investigación y que he sido debidamente informada de los objetivos de esta.

Fdo.

Anexo 2. Transcripción literal de las entrevistas

Entrevista a Librada

Librada: Me llamo Librada. Nací el trece de noviembre de 1932 en (...), Teruel. Éramos cinco hermanos, sólo quedo yo

Entrevistadora: ¿Dónde fuiste al colegio?

L: Fui al colegio aquí en el pueblo, pero al colegio primario

E: ¿Trabajos?

L: Iba a la remolacha y a coser a casa de mi tío. Después a los dieciocho años me fui a servir a Barcelona. Estuve un año sirviendo allí, y al año volví al pueblo y ya estuve aquí trabajando.

E: ¿En qué año te fuiste a Francia?

L: En el 1959

E: ¿Por qué te fuiste a Francia?

L: Porque aquí no había mucho trabajo y...

E: Y te casaste

L: Y me casé y me fui con mi marido

E: ¿Tenías algún contacto con alguien que estuviera allí?

L: Sí, tenía hermanos que vivían allí y familiares.

E: ¿Viajaste con contrato de trabajo?

L: No

E: ¿Te fuiste sola o acompañada?

L: Acompañada, me fui con mi marido

E: Ahora sobre el trabajo en Francia, ¿cuándo y por qué empieza a trabajar?

L: Pues empiezo a trabajar porque allí no teníamos ninguno de qué vivir, si no trabajabas no podías vivir

E: ¿Cómo encontraste el trabajo en Francia?

L: Por amigos que teníamos allí y familiares

E: ¿Qué trabajos hacías?

L: Era... estaba limpiando por las mañanas y por las tardes iba a coser a un taller

E: ¿Estaba a gusto con su trabajo?

L: Sí, mucho

E: ¿Considera que tuvo un buen salario?

L: Sí

E: ¿En qué barrios vivió?

L: En la Puerta de Saint-Martin, cerca de la República.

E: Pero antes en otro sitio. ¿Cómo era su vivienda? Un piso

L: Un piso

E: ¿Tuvo relación con los franceses?

L: Sí

E: ¿Le costó aprender el idioma?
L: Pues bastante
E: ¿Cómo era la compra en los mercados franceses? ¿Aprendió a hacer comida francesa?
L: Hacía de las dos, francesa y española
E: ¿Disfrutó de mayor libertad de la que tenía antes en España?
L: Sí
E: Una vez en Francia, ¿tuvo contacto con más españoles?
L: Sí porque tenía dos hermanos allí, y más familiares, y amigos...
E: ¿Conoció algún exiliado de la Guerra Civil?
L: ¿Les digo que sí o que no?
[Alguien interviene: "sí"]
L: Sí, unos primos hermanos de mi madre
E: ¿Manténían las tradiciones españolas?
L: Sí
E: ¿Cocinaba español? ¿Celebraciones españolas?
L: No
E: ¿Tuvo hijos?
L: Sí, una hija
E: ¿Su integración en la escuela fue buena?
L: Sí
E: ¿Acudía a misa?
L: No
E: ¿Tuvo contacto con asociaciones eclesíásticas españolas?
L: No
E: ¿Conoce el Instituto Español de Emigración?
L: No
E: Sobre su vuelta a España, ¿En qué año regresó? ¿Motivo de la vuelta?
L: En el 2002. Jubilación
E: ¿Había logrado ahorrar?
L: Sí
E: ¿Qué tal su relación con los españoles que no emigraron?
L: Buena
E: ¿Le quedó buena pensión? ¿Había cotizado siempre o realizó tareas que no cotizó?
L: Realicé tareas que no coticé, pero bueno tengo una jubilación normal
E: Pero había cotizado
L: Sí, sí, había cotizado

Entrevista a Josefina

Entrevistadora: Me dices donde naciste y en qué año...

Josefina: ¿La fecha de nacimiento te doy?

E: Sí

J: El dieciocho del cinco del cuarenta, y nací en (...) [pueblo de Teruel]

E: ¿Cuántos hermanos tuviste? ¿Eran mayores o menores?

J: Cuatro, éramos cuatro, cuatro hermanas

E: ¿Eras mayor o pequeña?

J: No, yo era la segunda.

E: ¿Fuiste a la escuela?

J: Sí

E: ¿Hasta qué edad? ¿Lo recuerdas más o menos?

J: Pues trece o catorce años, por ahí salí

Hija: Hasta los catorce, que era entonces lo obligatorio

J: Sí, los catorce

E: ¿En qué año os fuisteis a Francia?

J: En el sesenta y cuatro

H: En enero del sesenta y cuatro

E: Tenías veinte y cuatro años

J: Sí

E: ¿Habías trabajado algo antes de ir a Francia?

J: De niñera estuve como cosa de un año en Valencia, con unos señores que conocían mis padres, pero nada más

H: Y en el pueblo en verano con los mismos niños

J: Con los mismos porque venían un mes de vacaciones, que ellos vivían en Carcagente, al lado de Valencia. Y estuve cuidando pues eso, niños, pero nada más. Y allí ya, cuando eso, nos casamos y nos fuimos a Francia. Jesús estuvo antes, un año antes.

E: ¿Os casasteis en Francia o aquí?

J: No, aquí

E: ¿Y tú te fuiste ya de casada?

J: Casada, sí

E: ¿Cómo encontró el trabajo él?

J: Por mediación de un hermano que se fue antes.

H: Un hermano mayor que mi padre se fue a Francia, tenía trabajo y le buscó a él

J: Un hermano mayor. Y estuvo un año trabajando y yo me quedé aquí, y cuando vino nos casamos y ya nos fuimos los dos.

E: ¿Cómo viajaste? ¿Fuiste sola o con él?

J: Con él

E: ¿Fuisteis en tren?

J: Uy, en tren, en tren, en aquellos tiempos en tren.

E: ¿Había más gente con vosotros o viajasteis solos?

J: Viajamos solos, en ese momento yo no conocía a ninguno, ¿sabes?

E: ¿Cuándo empiezas a trabajar tú en Francia?

J: Pues en Francia empecé a trabajar como cosa de dos meses para reemplazar a una señora en una lavandería

H: Eso al poco de llegar

J: Sí, al poco de llegar. Y luego ya, cuando ya caí en estado y eso, ya no trabajé hasta cuando tenía la Tere un añico o año y pico

H: O sea, hasta el sesenta y cinco... primeros del sesenta y seis. Porque yo soy de final de año

J: Y entonces sí, como Jesús cayó enfermo, pues él se quedaba en casa y yo me iba a trabajar.

E: ¿En qué año trabajaste tú, Tere?

H: Yo en el sesenta y cuatro

J: En noviembre

H: Sí, mi madre se fue en enero y yo nací en noviembre. Y entonces, pues eso, estuvo trabajando dos meses y luego lo dejó. Luego cuando nací yo estuvo un año o año y algo conmigo, sin trabajar, y al año y un poquito empezó a trabajar ya.

E: ¿De qué trabajabas después de que Tere naciera?

J: Pues en un hotel. Trabajé todos los años que estuvimos en Francia, si estuvimos once o doce, pues eso es lo que estuve trabajando en el mismo sitio, en un hotel.

E: ¿Vivías también en el hotel?

J: No, no, estábamos en una portería

E: ¿Y en la portería trabajaba Jesús?

J: Sí

H: Sí, cogieron una portería y mi padre se encargaba de la portería porque claro...

J: Y de la Tere, y de ella. Yo me iba a las cinco y media de la mañana y acudía a las dos de la tarde. Y en ese tiempo Jesús iba a recoger a la Tere al colegio

H: No, a llevarme, porque entonces el colegio era también por la tarde. Yo salía a las cuatro y comía allí

J: Eso es, sí

E: ¿Recuerdas el barrio en el que estaba la portería?

J: Luis Blanc [Distrito X]

H: ¿Quieres que te lo escriba? (...) Te pongo la dirección porque primero vivieron en otro sitio

J: Pero era la misma calle, el mismo barrio.

H: Lo primero era la habitación de un hotel, pero de alquileres de estos permanentes que puedes vivir allí

J: Tenías derecho a cocina y todo

H: Y luego ya se pasaron a la portería, que era la Calle Louis Blanc (...)

J: Que la portería era más grande

E: ¿La portería la encontró Jesús por medio de un hermano?

J: No, la portería la conseguimos por unos amigos que se venían a España. Estaban ellos en la portería y ya se venían a España, y entonces nos fuimos nosotros allí a esa portería (...) y ya estuvimos ahí hasta que nos vinimos.

E: Vale, de acuerdo, eso es interesante

H: No, el primer hotel donde estuvieron nada más llegar a París ese sí que lo buscaría mi padre porque estaba allí. Entonces va mi madre, se casa y se van allí. Y ya cuando se cambiaron, nació yo, era muy pequeñito eso, se cambiaron estos españoles... y se fueron a la portería esa

E: ¿Y qué hacías en el hotel?

J: Mira, a la mañana llegaba a las 6 de la mañana y miraba a ver si había lista para despertar

H: De todo

J: De todo hacíamos, desayunos, luego habitaciones, en fin, de todo hacíamos

T: Es que era un hotel familiar, no era muy grande. Entonces, pues eso. Mi madre sí tocaba coger a alguien en la recepción, cogía; poner desayunos, ponía desayunos; hacer las camas; los baños...

J: El dueño tenía una habitación ahí en el hotel y por las noches se quedaba él (...)

H: Vivía allí

J: Vivía allí, y yo por la mañana cuando iba pues eso, miraba la libreta a ver si había que despertar a algún cliente (...) y cuando bajaban les ponía el desayuno, se iban, y luego me subía a hacer las habitaciones

H: Sí, pero no es como los hoteles ahora que están más separadas las tareas. Uno está en recepción y no hace camas...

J: No, no, por regla general allí iban así todos, no es lo de ahora (...)

H: No, porque eran más pequeños

J: Eran pequeños. Este era de cinco pisos y había treinta y tres habitaciones

TERE: O treinta y cinco

J: Eso, treinta y cinco

H: Eso, pero todos los empleados hacían todo

J: Sí

E: ¿Qué tal te llevabas con tus jefes? ¿Tenías varios?

J: Pues muy bien, muy bien [sonríe]. Sólo tuve uno

H: Solo uno, que estaba divorciado y tenía una hija, y muy bien

J: Bien del todo, sí. Porque él estaba separado y los miércoles que no había colegio se traía él a su hija,

H: Yo iba también al hotel

J: Y con Tere... Igual por sacar a la hija nos llevaba con la Tere a ver cosas de París

H: A ver, digamos que él se encontraba con una hija de diez o doce años, se había separado, le tocaba los fines de semana. Y se quedaban ese fin de semana. Él era de un pueblo, no era de París

J: Era de la Campaña

H: Entonces no tenía mucha familia allí y como tenía buena relación y yo era un poco más pequeña... pues nos juntábamos ‘¿Qué os parece si nos vamos al parque o a ver tal cosa?’ A él le venía bien

J: Y no tuve nada más que ese patrón. Mira, de hecho, mira si nos habremos llevado bien que ha venido después de venimos nosotros, ha estado aquí en casa. Lo hemos tenido en casa, vino a vernos, nos ha estado mandando fotografías y llamándonos por teléfono... en fin, casi como de familia

H: Ahora se ha muerto. Se murió el año pasado o hace dos

JOSEFINA: nos trataba como familiares

H: A parte, eventos familiares los llamaba también

J: A todos hemos ido

H: Porque él en París se relacionaba mucho con mis padres

J: Luego Jesús como sabía hacer de todo, en un hotel siempre hay algo de albañilería que hacer (arreglar baños, poner una ducha, fontanería...)

H: De fontanería... mi padre sabía hacer de todo e iba a arreglarlo. Entonces se llevaban también bien

J: Y como Jesús como cayó enfermó pues no trabajaba en otro sitio, pero iba ahí y hacía todas esas cosas

H: Sí, que era una relación no solo laboral, sino personal también

E: ¿Con el resto de franceses qué tal os llevabais? ¿Hicisteis algún amigo?

J: Pues bien, los que más teníamos eran los vecinos que habitaban en la escalera donde teníamos la portería. Y con todos ellos muy bien. También vinieron a vernos. O sea que con ellos bien

E: ¿Os costó aprender a hablar francés?

J: Hombre, yo me obligué. Tuve que obligarme porque para llegar al hotel y despertar a todos...

H: Pero ayer lo hablábamos, mamá, y tú no lo recuerdas como muy traumático. No sabías nada, pero de repente...

J: No, no, no, fue viniendo la cosa poco a poco, poco a poco... que me vi ya...

H: Hay que contar también con que tenía veinte y cuatro y veinte y cinco años cuando se fue. Aprendes un idioma mucho más rápido que a los cincuenta. Y luego inmersión total, no había clases de idioma. Pero claro, empiezas a trabajar y todos los días ocho horas pues al final acabas hablando. Yo le pregunté si lo recordaba de mucho tiempo

J: Y no

T: Entonces no le costó mucho esfuerzo

J: Eso no, no

E: ¿Te juntabas en bares franceses? ¿Aprendiste a cocinar comida francesa?

J: No, no, hacíamos lo que sabíamos. Ya ves, tuvimos que aprender también eso. Porque me fui de aquí y no sabía hacer nada de comidas y, sin embargo...

E: ¿Conocisteis a otros españoles allí?

J: Sí, sí, con más familias

E: ¿Eran todos de (...) [su pueblo]?

J: No, había de todos sitios.

H: Hombre básicamente sí porque estaban mis tíos. Luego el hermano de mi tía, que se juntaban mucho.

J: Sí, pero luego también José y la Orquídea eran de Albacete nada menos y tuvimos también mucha relación porque después de venir aquí aún fuimos a verlos a su pueblo. Nos invitaron y todo.

H: Que muchos eran de aquí, pero no todos. Aunque la relación con los franceses era buena, básicamente los encuentros y las salidas eran con españoles, eh. Ahora que con los franceses buena relación

J: Sí, pero para eso no

H: Pero no iban de bares ni de nada, Sara. Ya te digo yo que no. A ver, también por la época. No era como ahora. Que si hubieran estado aquí tampoco hubieran ido de bares

J: Pues a lo mejor no

E: ¿Conociste a alguien que se fue después de la Guerra Civil?

J: Sí, una familia que tuvieron que irse exiliados, se fueron

H: ¿Una familia? ¿Ya tenían hijos y todo?

J: Sí

H: ¿Pero eran el matrimonio o con hijos?

J: Sí, con hijos y otros nacieron allí

H: Un matrimonio y otros con hijos. Dos familias

J: Que conociéramos nosotros dos familias, que eran algo familia de mi cuñada.

E: ¿Y qué tal te llevabas con ellos?

J: Hombre, sí, bien, pero poca tratación porque ellos se fueron y vivían en La Campaña, en un pueblo, y nosotros vivíamos en París

H: Y los otros que vivían en París vivían lejos, entonces con ellos no te veías

J: No, no.

E: ¿Sabes si ellos regresaron? ¿Han vuelto a España?

J: Los hijos, las personas mayores no han llegado a venir a España

H: Pero los hijos, ¿han venido?

J: Sí, que eran primos de (...)

H: Pero vivirán los hijos Francia, ¿no?

J: Sí, vivían en Francia pero venían de vacaciones

H: Pero de vacaciones, ella se refiere si se volvieron a vivir aquí

J: No, no.

H: Como los hijos eran más mayores, porque claro los exiliados de guerra eran más mayores que mis padres, que era una emigración de trabajo. Entonces los hijos hicieron su vida allí. Se quedaron allí

J: Una vez que podían ya pasar venían de vacaciones. Pero se volvían allí

H: Sí, sí

E: En comparación la vida de antes y después de irte a Francia, ¿Crees que tenías un poco más de libertad?

J: Hombre, pues yo libertad más que aquí sí. Porque yo aquí lo poco que trabajé de niñera, el dinero que ganabas lo dabas en casa, y si no ganabas nada pues estabas en casa

y estabas a las órdenes de los padres. Sin embargo, allí, desde el primer día que fui, a la semana ya era dueña de dinero. A la semana ya era dueña del dinero que había ganado Jesús esa semana. Por eso te digo que más libertad sí

E: Tere me has dicho que naciste a final del sesenta y cuatro, ¿cómo te integraste en la escuela?

H: ¡Ah! Yo muy bien, yo encantadísima [sonríe]

J: Sí, sí [se ríe]

E: ¿Había más niños españoles?

H: Sí, había de todo. Las clases entonces en París en los años sesenta eran multiculturales. Bueno, como ahora. Y como ahora empieza un poco aquí en España.

J: Sí, de todo había

H: Yo estaba con italianos, con portugueses, con yugoslavos, con marroquíes, con argelinos, con tunecinos, con negros africanos, de las colonias francesas...

J: Con los críos tenías con todos relación, porque venía Isabel a casa... en fin que...

H: Ahora igual hay más disgregación entre las distintas ... [culturas]. Pero entonces no, todas las distintas culturas y países estábamos todas igual de integradas. Yo empecé la escuela a los cuatro años y yo no hablaba francés, pero a los tres meses ya hablaba. Quiero decir. Entonces, la integración era total

J: La maestra ya nos dijo 'Ustedes en casa le hablen el español, que el francés ya lo aprenderá aquí', y eso hicimos, porque había algunas crías que hablaban el chapurriao y ni una cosa ni otra

H: Quiere decir que había padres que cuando los hijos empezaban a ir a la escuela y hablaban francés, porque un crío aprende francés en seguida, pues los padres como algo sabían hablar en casa les hablaban también francés. Con lo cual, como esos niños no hablaban nunca español yo me acuerdo de gente que venía aquí en verano y no sabían hablar español. Las maestras tenían cuidado.

J: Porque sabían que el francés nuestro no era correcto

H: Pero sobre todo para no olvidar la lengua materna, la de los padres. Y yo siempre en casa en español y en el cole el francés. Yo no recuerdo ir a la escuela con otro idioma

J: Y con bien pequeña se fue un mes a la nieve, pero bien pequeña.

H: Sí, que la escuela organizaba muchos viajes y yo me apuntaba a todos

J: Era decidida, que otros niños lloraban y no se querían ir. Pero ella no, ella sí se quiso ir [se ríe]

E: ¿Ibais a misa?

J: Pues no. No, no íbamos porque si quieres que te diga la verdad por allí cerca no había...

H: Sí, mamá, si que había porque mis amigas iban a catequesis ahí cerquita, pero tú no [se ríe].

J: No, yo no

H: Aquí sí, iba a misa...

J: Pero allí no, es verdad que no.

H: No tenías la fe muy arraigada, eh

J: Luego también trabajaba un domingo sí y otro no, también. En fin, que no

H: Pero a rezar un ratito a la Iglesia puedes ir

J: Sí, pero que no, no. Bautizada sí que está por la Iglesia allí, por la Iglesia en español

E: ¿Os suena de algo el Instituto Español de Emigración?

J: [sorprendida] No, a mí no

E: ¿En qué año volvisteis?

J: Entre el sesenta y ocho...

H: A finales del setenta y ocho, casi el setenta y nueve

E: ¿Tuvisteis algún motivo especial por el que decidierais volver?

H: Varios

J: Sí, varios. El primero, ella tenía que decidir o quedarnos allí y ella continuar allí los estudios o venirnos aquí

H: Yo pasaba de colegio a instituto. Entonces, como había un cambio, si empezaba el instituto ya hubiera tenido que haber seguido hasta los 18 años

J: Y ya nos hubiéramos quedado, pero así, como ella tenía que elegir y dijo que quería venirse, dijimos pues bueno

H: No, los varios motivos son ese, el mío. Y el otro, que mi madre, el último año el jefe se cogió otro hotel. Bueno, ya lo tenía de antes y lo estuvo arreglando y como los dos era mucho, le traspasó el hotel a una hermana suya y él se fue a otro hotel

J: Pero con la condición de que yo me tenía que quedar en el hotel con el mismo salario que estaba cobrando. Y claro, la hermana, su marido trabajaba en una fábrica [en la Citroën] y en la fábrica el salario no era ese salario que yo cobraba. Y no lo podía soportar y, claro, me hizo un año la vida imposible [ríe]

H: Como el contrato lo asumió con lo que dejó su hermano, lo tuvo que mantener. Pero claro, en realidad no quería que estuviera porque lo llevaba muy mal el pagarle tanto

J: Claro, pagarle más a una empleada de lo que cobraba su marido, estaba en la Citroën y no cobraba mucho. Y entonces el dueño se me quería llevar al otro hotel porque yo le dije que no trabajaba más con su hermana y me dijo 'pues vente' y yo dije 'no'

H: como yo me cambiaba y ella se tenía que cambiar de hotel...

J: Y dijimos 'Fuera'

H: Y luego, aparte también, mis padres nunca fueron con la mentalidad de trabajar allí y estar muchos años, sino que fueron con la mentalidad de estar unos pocos años, ahorrar algo de dinero y volver

J: Hacernos una casica o tal y volver

H: Eso cambia mucho, porque mis tíos se fueron y nada más llegar se compraron un piso. Eso quiere decir que llevaban idea de estar más tiempo

J: Llevaban idea de estar más

H: Pero mis padres no. Llevaban la idea de ir, estar unos pocos años, ahorramos y nos volvemos. Entonces fue un poco el momento ese: el cambio mío, el de mi madre y que ya no les apetecía...

E: ¿Estabas contenta con el salario que tenías?

J: Sí

E: Sí, ¿te parecía que estaba bien?

J: Sí, estaba bien pagado, luego nos daban propinas también. Yo sí ganaba sí

E: ¿Conseguisteis ahorrar lo suficiente?

J: No mucho, y yo te diré por qué. Porque Jesús, al caer enfermo, no trabajaba y le daban una pequeña pensión

H: Media pensión de invalidez, no la tuvo entera, porque era una enfermedad que te permite trabajar un poco a tiempo parcial

J: Y por eso no ahorramos mucho, pero bueno...

H: No, pero se hicieron la casa. Vinieron con la casa hecha y pagada. Ahorraron para la casa

J: La casa hecha. Ahorraron para la casa y un poco más

E: ¿Y la pensión que te quedó por haber trabajado?

J: Pues ahora estoy entre 700/800 euros

H: Pero se suman varias cosicas, lo que trabajó ella allí y la pensión de viudedad

E: Cuando volvisteis, ¿qué tal la relación con la gente que no se había ido a Francia?

J: Pues no, no, buena. No hemos tenido ningún problema. Al contrario, seguir como antes o quizás mejor. Porque antes no... era distinto, pero bien

E: ¿Cuándo hablas de tus tías... son hermanas de tu padre?

H: Hermano mi tío de mi padre. Y ellos dos estuvieron hasta que se jubilaron, hasta los sesenta y cinco años. Bueno, mi tío se debió jubilar antes

J: Sí

H: Como era albañil se pudo jubilar un poco antes, porque igual llevaba cuarenta años trabajando. Pero esperaron a que ella se jubilara y terminara de trabajar

(...)

Yo: Al regresar, ¿volvisteis al pueblo directamente?

J: Sí, hicimos la casa y ya.... Aunque en vacaciones veníamos a casa de mis padres.

H: Cuando estaban en Francia los veranos eran en [el pueblo de los padres] más que aquí

J: Eso es. Los veranos eran allí hasta que la casa ya estuvo hecha

E: ¿La hicisteis el año que volvisteis?

J: No, antes. Cuando vinimos ya estaba hecha. Fue venir y meternos ya en la casa. Amueblarla y quedarnos ya

E: Cuando estabais allí, ¿volvíaís solo los veranos?

J: No, y las navidades...

H: Las navidades al final, mamá, los dos últimos años

J: Solo para vacaciones

H: Sí, porque muchas de las fotos son en Navidad

J: Ella se venía antes en el verano. La mandábamos antes porque no estuviese allí cuando daban las vacaciones en el colegio

H: Claro, es que a mitad de junio yo ya tenía vacaciones. Entonces a mí me mandaban con alguien o me llevaba mi padre hasta la frontera y en la frontera venía una tía

J: Ella iba un mes o mes y pico antes. Nosotros normalmente íbamos en agosto y ella a mitad de junio ya se venía

H: Y yo me iba a casa de mis abuelos

E: Cuando vuelves a España, ¿vuelves a trabajar?

J: No, nada

E: ¿Y Jesús tampoco?

J: Jesús tampoco, porque como no estaba bien... no trabajó

H: No, y que en un pueblo con el huerto y tal tienes menos necesidades que en una ciudad. La casa pagada y todo...

J: Él no se aburría ni nada. Él tenía su huerto y tenía actividad, sí

E: Vale, otra cosa más, ¿en la portería os cobraban alquiler?

J: No, nada de nada

T: Nada, la vivienda por eso era limpia. No pagabas nada, ni alquiler, ni agua, ni luz, ni nada... Estabas allí alojado y a cambio tenías que ocuparte tú de la limpieza, de sacar la basura, de la caldera... de todo

E: ¿Qué tal era? ¿Os acordáis de si era pequeñita?

J: Era pequeña, pero para lo de allí... había otras porterías mucho más pequeñas y todo... Sin embargo, esta no, era de un inmueble... que estaba bastante bien

H: El edificio era bonito. Era grande el cuarto...

J: Había como un patio y teníamos allí el WC, que era raro, muchas no tenían... Había una fuente de agua que podías estar, con unos árboles allí y con el patio... en fin. Y la pieza era una habitación grande con una alcoba y una cocinica pequeñina. Eso teníamos

H: A ver, era amplia, pero yo no tuve habitación, Sara. Yo hasta los catorce años no tuve habitación. [ríen]. Yo dormía en el sofá del comedor y ellos en la alcoba que tenía un poquito más de separación

J: Luego abrías la puerta y tenías el patio. Subías las escaleras, con moqueta las escaleras... Era una finca que estaba bien

H: La finca estaba bien. Y luego tenía el patio de luces que era del bajo, era digamos casi para nosotros. Yo he jugado mucho ahí. Pero claro, yo he dormido en el sofá del comedor hasta los catorce años

J: La entrada de la finca también era grande. Era un patio grande y lo de los buzones de las cartas... Estaba bien. Era una portería que estaba bastante bien

E: ¿Le ayudabas a Jesús en las tareas de la portería?

H: No, ¿Quién? ¿Yo o ella?

E: Cualquiera de las dos, pero bueno, Josefina, porque tú eras más pequeñica...

H: No

J: Sí, a veces sí, le ayudaba al papá. Lo hacíamos entre los dos

H: No mucho, porque muchas veces estaba en casa y lo hacía él

J: Unas veces lo hacíamos los dos y otras veces lo hacía él solo.

E: ¿Cuándo librabas?

J: Yo sólo el domingo. Y además trabajaba un domingo sí y uno no. Pero los demás días trabajaba todos y el miércoles trabajaba doce horas: de seis de mañana a seis de tarde. El miércoles. Y los demás días de 6 de la mañana a 2.

H: Vamos, que lo de las 35 horas no era lo de ahora...

E: Vale, pues creo que ya está. ¿Porque Jesús cuando nació?

J: Cuatro años nos llevábamos. Él nació en el treinta y seis.

(...)

E: Vale, muchas gracias a las dos

Entrevista a Palmira

Entrevistadora: ¿Puedes hablar un poquito o prefieres que te llame en otro momento?

Palmira: Bueno, no sé, hasta las 12.30. Más no porque tengo que preparar la comida.

A ver si podemos hasta las 12 y media

E: Sí, nos dará tiempo

P: Vale, a ver

E: Voy a grabar la llamada, ¿me escuchas bien?

P: Sí, te escucho bien ¿y tú a mí?

E: Sí, bien

P: Vale, espera que tengo aquí lo que trajo Josefina [las preguntas]. Dime tú si quieres

E: Sí. Dime cuándo y dónde naciste

P: Nací en el cuarenta y siete, en (...) [mismo pueblo que las anteriores]. El veinte y cuatro de noviembre

E: ¿Cuántos hermanos tuviste?

P: Tres y yo cuatro

E: ¿Eras pequeña o mayor?

P: Yo soy la tercera

E: ¿Fuiste a la escuela?

P: Sí, hasta los catorce años

E: ¿En qué año te fuiste a Francia?

P: En 1964. Tenía dieciséis años que no había cumplido los diecisiete

E: ¿Habías trabajado antes de irte?

P: Sí, estuve en mi casa trabajando en el campo con mis padres. Y después estuve de chacha o de criada, como se diga, en Teruel siete meses. Y después me fui a Valencia y estuve otros siete meses. Y después vine [al pueblo] otra vez porque les hacía falta a mis padres para la cosecha. Y ya después en el sesenta y cuatro me marché a París, en septiembre.

E: ¿Conocías a alguien ya en París? ¿Por qué te fuiste?

P: Sí, pues estaban mis hermanos. Mi hermano el mayor y mi hermana, que era mayor que yo. Y me fui por eso, porque ganaban dinero y quería ayudar... porque antes ayudábamos a los padres, ¿sabes? No nos quedábamos el dinero para nosotros. Y como ganaban pues me fui con mis hermanos, que estaban ya casados

E: ¿De qué trabajaban ellos?

P: Las mujeres trabajábamos haciendo faenas y de criadas todo el día y los hombres ya era otra cosa. Mi marido, por ejemplo, cuando nos casamos, de electricista. En la estación del este estuvo once años mi marido.

E: ¿En qué año te casaste?

P: En el sesenta y nueve, el veinte y siete de diciembre del sesenta y nueve

E: ¿Te casaste allí en Francia?

P: No, me vine a casarme aquí. Y después cuando nos casamos, después de la luna de miel, ya nos fuimos otra vez a París que yo tenía mi trabajo

E: ¿A tu marido dónde le conociste?

P: Aquí en España, en el mismo pueblo, desde jovencica. Tenía 15 años cuando ya me puse con él. Que conócelo precisamente lo conocí de toda la vida porque era hermano de una amiga mía

E: ¿Te acuerdas en qué año empezaste a trabajar en Francia?

P: Nada más llegar, sí. Llegué en sábado y el lunes ya estuve trabajando con unos amigos de los patronos de mi hermano

E: ¿Te gustaba lo que hacías?

P: Pues sí, si es que nunca he dicho nada. Siempre he estado de acuerdo con todo. Y encontré a los patronos todos muy buenos conmigo. Me respetaban, además me daban cariño también, como sabían que éramos jovencicas y eso... pues muy bien, muy bien

Y: ¿Estabas contenta con el salario que tenías?

P: También, porque no era nada como lo de España. Era mucho mejor

Y: ¿Empezaste a vivir con tus hermanos?

P: Pues no porque el primer año estaba en una casa continua. Tenía una habitación para mí y estábamos allí. Y nada más tenía el sábado a la tarde y el domingo libre. Y días festivos... que allí no hay tantos como aquí en Francia.

Y: ¿Con tu marido viviste en Francia?

P: En Francia él vino un año antes de casarnos y empezó a trabajar en la electricidad

Y: ¿Entonces tú viajaste antes que él? ¿Estuviste antes que en Francia?

P: Sí, yo en el sesenta y cuatro y mi marido pues vendría... en el sesenta y nueve, antes de casarnos.

Y: ¿Te acuerdas en qué barrio o calle vivisteis?

P: Sí, la primera en (...) Oise. La calle no me acuerdo. Y después en París pues fue en el Boulevard d' Strasburg y Saint-Martin

Y: ¿Qué tal se te daba el francés? ¿Te costó mucho aprenderlo?

P: Pues no mucho porque como me gustaba leer y cogía los periódicos y leía algo cuando tenía tiempo. Y con la tele lo mismo. No lo cogí de seguida, pero sí pronto lo cogí sí

Y: ¿Qué tal te llevabas con los franceses? ¿Hicisteis amigos allí?

P: Sí, hasta hace poco tuvimos y nos escribíamos y nos llamábamos por teléfono hasta hace poco. Pero ahora se han muerto ya los hombres

Y: ¿Qué tal la comida francesa? ¿Aprendiste a hacer?

P: Sí, al principio no sabía, pero me enseñaron a hacer. Y después en todas las casas tenía que hacer, y guisaba la francesa. Algunas veces hacía algo en español, pero normalmente hacía la francesa

Y: ¿Y les gustaba a los patronos que hicieras española a veces?

P: Sí, porque les hacía paella sobre todo. Y no me acuerdo yo ya que cosas más. Pero la paella sí les gustaba y se la hacía una vez por semana. Y el resto muy pocas cosas, todo francés

Y: ¿Teníais amigos españoles?

P: Sí, nos relacionábamos con los que vivían por el barrio nuestro. Como nos encontrábamos haciendo la compra y todo eso, pues ya... Es que se hacen muy amigos unos en el extranjero

Y: ¿Josefina es amiga tuya de toda la vida?

P: No, de toda la vida no. Como nos vimos en Francia y salíamos y veníamos a una casa y luego íbamos a otra cosa... Pues cuando ya vinimos aquí íbamos juntos, con otros amigos más

Y: ¿Tu marido en que año nació?

P: En el cuarenta y cuatro. El diez de marzo del cuarenta y cuatro

e: ¿Conociste a algún exiliado?

P: Unos señores, bueno, una señora solo que era viuda ya. Nada más a una, ya no conocía más

E: ¿Y te relacionabas con ella?

P: Muy poco porque la señora estuvo poco y ya se fue que ya era más mayor y ya se fue en España. Pero relacionarnos sí, un día fuimos a tomar un café a su casa (...) Una amiga nuestra nos presentó a la mujer. Y tomamos café, que allí en seguida se toma el café. Y la conocimos

E: ¿Has tenido hijos?

P: Dos. La chica nació en Francia a los cinco años de casarnos. Y después cuando nos vinimos en el 80 tuvimos al chico, que es que me falta que se murió (...)

E: ¿Ibais a misa en Francia?

P: No, yo nunca.

E: ¿En España tampoco?

P: En España iba (...) Antes sí que iba, iba los sábados o a las fiestas pero ya no voy [Deja de ir tras la pérdida de su hijo]

Y: Entonces, ¿volvisteis en 1980?

P: En el ochenta. En mayo vinimos, el dos de mayo definitivamente

Y: ¿Por qué volvisteis?

P: No, es que queríamos volver a España. Habíamos ahorrado y nos compramos una casa. Luego tuvimos una cuadra y catorce vacas. Luego tuvimos el crío, en fin. Porque mi marido había tenido en su casa vacas toda la vida. Le gustaba y nos echamos vacas

E: ¿Trabajáis los dos con las vacas?

P: Sí, los dos, los dos. Y después ya nos las quitamos. Y yo me puse a guardar a mis dos sobrinos, chicos de mi sobrina y los tuve nueve años.

E: ¿Qué tal la relación con la gente que no se fue a Francia?

P: Muy bien, muy bien. Cuando veníamos mismo de vacaciones como teníamos amigos que no se habían ido pues con los amigos, pero si no también con la gente del pueblo... con todos 'adiós' y 'buenos días'. Todo muy bien

E: ¿Qué tal la pensión que te ha quedado por trabajar en Francia? ¿Estás contenta?

P: Pues sí y aproximadamente para todas es lo mismo. Conque mira. Estuve diez años, pero claro, pues al principio no estabas declarada y no sabíamos nada de que nos podían pagar la pensión. Porque cuando nos fuimos no pagaban pensión entonces a nadie, ¿sabes? Pues si hacíamos horas sin declarar pues no pasaba nada, así no declarabas tanto en Francia. Pero normalmente estuvimos declaradas

E: ¿Tu marido también?

P: Sí, sí, mi marido desde el primer día

E: ¿Crees que tuviste más libertad en Francia?

P: Sí, sí, había más libertad, pero yo no salía marida nada. Como tenía ya mi novio aquí... Y si salía con mis hermanos siempre, con mis hermanos. Luego tuve un sobrinito y una sobrina. Y ya todos juntos íbamos juntos al parque, para que los chiquillos jugaran. Y estuve siempre con mis hermanos. No salí allí para nada mientras estuve soltera, pero había muchísima más libertad.

Y: ¿Echabas en falta España?

P: Sí, por supuesto. Echabas en falta España, tu familia, tus hermanos, otro más joven que se quedó con mis padres. Y eso, se echaba de menos. Pero allí en Francia estábamos contentos y tampoco lo echábamos tanto en falta. Sabíamos que teníamos que trabajar y no... tampoco echábamos tanto de menos.

Luego cuando ya nos veníamos en agosto para las vacaciones, pues en julio ya estábamos con un pie aquí y el otro allá, ¿sabes? Ya contentos para venir

Y: ¿Tu primera hija si que pasó un tiempo en Francia?

P: Cuatro años, cinco

Y: ¿Fue a la escuela?

P: Fue a la escuela, sí

Y: ¿Le gustaba ir?

P: Sí, le gustaba. Era un poquito tímida de pequeña pero después ya se relacionó con todos los chicos y chicas allí. Y muy bien, iba muy contenta

Y: ¿Tenía primos?

P: Sí, pero vivíamos algo lejos, ¿sabes? Pero cuando podíamos nos reuníamos todos los hermanos y los sobrinos, claro.

Pues como vinimos en el ochenta de allá... Salíamos juntos y todo

(.....) [Ofrece un trabajo de Universidad que hizo una alumna de periodismo sobre su biografía]

P: Con Josefina, la madre de Tere... Pues como vinimos en el ochenta de allá, ella ya estaba aquí y salíamos juntos y todo. Desde el ochenta, llevamos cuarenta años

E: Pues son un montón

P: Un montón, un montón. Y luego aquí pues cuarenta años llevamos en España. En mayo los hará

E: Vale, pues muchas gracias

P: Pues nada, Sara, muchas gracias. Un beso y encantada de oírte, aunque no nos veamos. Venga, hasta luego, un beso.

Anexo 3. Emigración española transoceánica (1916-1973)

I. Migración española transoceánica

AÑO	Emigración		Inmigración		AÑO	Emigración		Inmigración	
	Número de emigrantes		Número de inmigrantes			Número de emigrantes		Número de inmigrantes	
	En total	Por 100.000 habitantes	En total	Por 100.000 habitantes		En total	Por 100.000 habitantes	En total	Por 100.000 habitantes
1916	62.247	300,3	46.423	223,9	1931	14.355	60,6	53.937	227,8
1917	43.051	206,2	37.701	180,6	1932	10.15	42,7	47.528	199,8
1918	20.168	95,9	28.406	135,0	1933	6.742	28,1	31.669	131,9
1919	69.472	335,3	47.175	227,7	1934	15.655	64,4	20.013	82,3
1920	150.566	724,4	46.534	223,9	1935	16.961	68,7	15.238	61,7
1921	62.479	292,8	76.439	358,2	1939	959	3,7	686	2,7
1922	63.512	295,4	50.144	233,2	1940	2.880	11,1	2.108	8,1
1923	93.246	430,5	32.081	148,1	1941	7.078	27,2	1.540	6,0
1924	86.920	399,4	36.499	167,7	1942	3.432	13,1	822	3,1
1925	55.544	251,4	37.887	171,5	1943	2.346	8,9	1.123	4,2
1926	45.183	201,2	39.949	177,9	1944	1.982	7,4	1.746	6,5
1927	43.867	192,2	41.517	181,9	1945	3.477	12,9	2.591	9,6
1928	48.555	209,8	38.563	166,6	1946	7.504	27,5	5.107	18,7
1929	50.212	213,4	36.623	155,6	1947	15.246	55,4	6.288	22,9
1930	41.560	176,4	41.563	176,4	1948	20.928	76,1	6.148	22,3
					1949	44.835	160,0	6.888	24,6
					1950	59.137	209,1	9.626	34,0

3.1.1. Cifras absolutas y relativas según vías utilizadas

CONCEPTO	1953	1954	1955	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962
VIA MARITIMA										
Emigración:										
Total.....	44.572	52.418	62.237	53.082	58.260	47.179	34.550	33.242	34.370	32.295
Por 100.000 habitantes.....	156,0	181,9	214,2	181,2	197,2	158,3	115,0	109,7	112,5	104,8
Inmigración:										
Total.....	15.299	14.633	14.868	14.863	18.613	22.888	19.100	23.114	24.197	22.321
Por 100.000 habitantes.....	53,5	50,8	51,2	50,7	63,0	76,8	63,6	76,3	79,2	72,4
VIA AEREA										
Emigración:										
Total.....	1.086	2.125	3.886
Por 100.000 habitantes.....	3,6	7,0	12,6

3.1.1 Cifras absolutas y relativas, según vías utilizadas (1)

CONCEPTO	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971	1972 (2)	1973 (2)
VIA MARITIMA										
Emigración:										
Total	21.067	16.855	16.079	13.867	13.012	13.674	10.960	8.785	1.083	482
Por 100.000 habitantes.	67,2	53,3	50,3	42,9	39,9	41,5	32,6	25,8	3,1	1,4
Inmigración:										
Total	22.434	21.192	20.081	18.597	15.969	13.736	13.161	11.594	(3)	(3)
Por 100.000 habitantes.	71,6	67,1	62,8	57,6	49,0	41,7	39,1	34,1	—	—
VIA AEREA										
Emigración:										
Total	3.190	4.536	5.279	5.391	6.393	6.371	5.813	5.652	4.926	4.574
Por 100.000 habitantes.	10,2	14,4	16,5	16,7	19,6	19,3	17,3	16,6	14,3	13,1

(1) A partir del año 1970 se utiliza la nueva población calculada, tomando como base el Censo de 1970.—(2) Sólo emigración asistida por el Instituto Español de Emigración.—(3) La vigente Ley de Emigración de 21 de julio de 1971, a diferencia de la anterior, no asila a los emigrantes o retornados con los embarques o desembarques de pasajeros de tercera clase en buques que tocan puertos españoles, causa por la que no se dan cifras de retorno desde primeros del año 1972.

Fuente de información: Delegación del I. N. E. Ministerio de Trabajo.

Fuente: Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística, *Anuarios estadísticos de 1950-1975*.

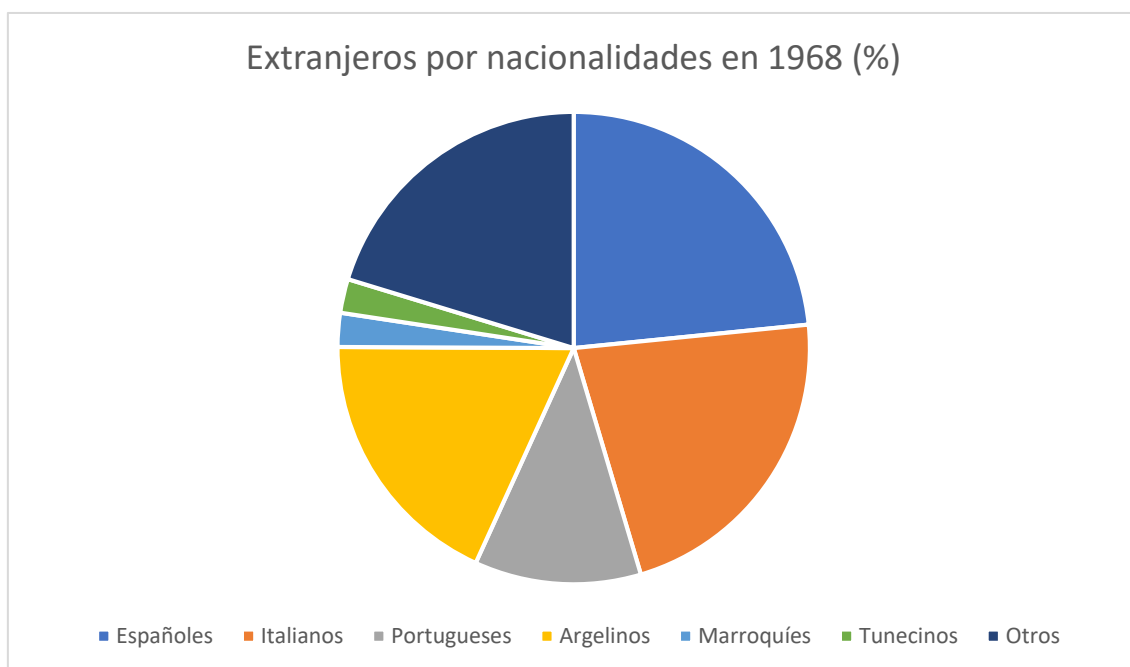
Anexo 4. Españoles en Francia (1911-1999)

Años	Total	Años	Total
1911	105.760	1962	441.658
1921	254.980	1968	607.184
1926	322.590	1975	497.480
1931	351.864	1982	327.156
1936	253.599	1990	216.047
1946	302.201	1999	161.7762
1954	288.923		

Fuente: OSO, *Españolas En París...*, op. cit., p. 25.

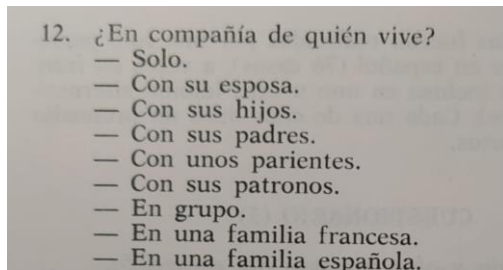
Anexo 5. Extranjeros en Francia según nacionalidades (1946-1999) (%)

	1946	1954	1962	1968	1975	1982	1990
Españoles	17,3	16,4	20,4	23,2	14,5	8,8	6
Italianos	25,9	28,8	29	21,8	13,2	9,2	7
Portugueses	1,3	11,4	2,3	11,3	22	20,7	18,1
Argelinos	1,3	12	16,2	18,1	20,6	21,7	17,1
Marroquíes	0,9	0,6	1,2	2,3	4,1	5,1	5,7
Tunecinos	0,1	0,3	1,2	2,3	4,1	5,1	5,7
Otros	53,2	30,6	29,4	20,1	17,8	22,7	30,2
Total	100	100	100	100	100	100	100



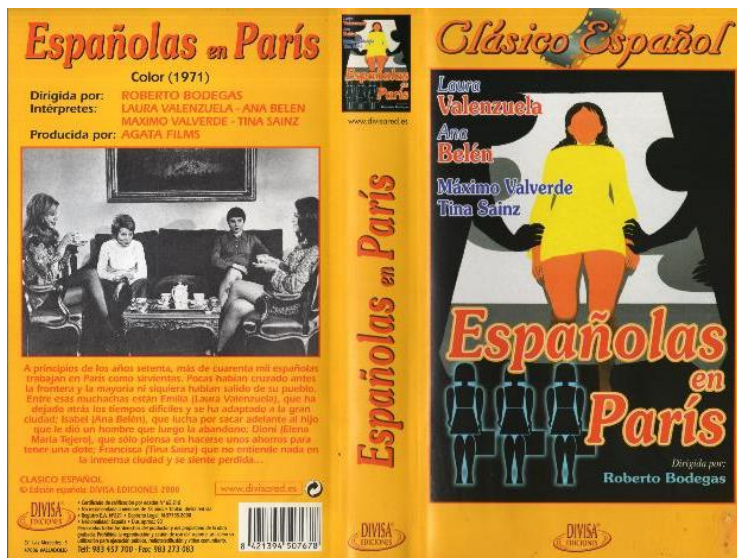
Fuente: *Ibid.*, p. 25.

Anexo 6. El cuestionario de Guy Hermet



Fuente: HERMET, *Los españoles...*, op. cit. pp. 284-288.

Anexo 7. Españolas en París (VHS)



Fuente: <https://www.todocoleccion.net/cine-peliculas-vhs/vhs-espanolas-paris-ana-belen~x53286559>.

Anexo 8. Anuncio de la Caravana de Plan en *El Heraldo de Aragón*.



Fuente: <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/huesca/2015/03/14/se-cumplen-anos-la-caravana-mujeres-plan-344890-2261127.html>.

Anexo 9. Cifras oficiales de población por sexo y razón de feminidad (enero de 2019).

Provincias y comarcas aragonesas				
	Mujeres	Varones	Total	Razón de feminidad
España	23.983.780	23.042.428	47.026.208	104,08
Aragón	668.597	650.694	1.319.291	102,75
Zaragoza	493.154	471.539	964.693	104,58
Huesca	109.233	111.228	220.461	98,20
Teruel	66.210	67.927	134.137	97,47
Comunidad de Teruel	23.631	22.520	46.151	104,93
Bajo Aragón	14.247	14.316	28.563	99,51
Jiloca	5.824	6.329	12.153	92,02
Gúdar-Javalambre	3.408	3955	7363	86,16
Sierra de Albarracín	1944	2433	4377	79,91
Maestrazgo	1.482	1.695	3.177	87,45

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población, Instituto Aragonés de Estadística.

Municipios turolenses

	Mujeres	Varones	Total	Razón de feminidad
Teruel	18.810	17.080	35.890	110,21
Alcañiz	8.036	7.911	15.947	101,58
Calamocha	2.173	2.166	4.339	100,32
Cella	1.245	1.329	2.574	93,67
Híjar	855	860	1.721	99,41
Sarrión	538	590	1.128	91,18
Mozaleón	245	277	522	88,44
Ojos Negros	162	198	360	81,81
Oliete	168	183	351	91,80
Aliaga	153	188	341	81,38
Guadalaviar	107	134	241	79,85
Alobras	24	40	64	60
Saldón	10	21	31	47,61
Miravete de la Sierra	9	18	27	50
Nogueras	6	16	22	37,5%

Fuente: Elaboración propia a partir de Censos de Población, Instituto Aragonés de Estadística.

Anexo 10. Emigrantes asistidos por el IEE en Europa

Varones clasificados por grupos de edad y profesionales (1968)

GRANDES GRUPOS PROFESIONALES	TOTAL	GRUPOS DE EDAD									
		Hasta 14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-54	55-64	65 y más
Total.....	53.128	190	4.730	9.059	10.680	10.611	9.080	5.457	3.011	308	2
Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados.....	53	—	1	19	9	13	5	3	3	—	—
Administradores, gerentes y directores..	2	—	—	—	—	—	—	1	—	1	—
Empleados de oficina.....	181	—	18	47	45	31	19	14	5	2	—
Vendedores.....	118	—	16	33	22	24	8	8	6	1	—
Agricultores, pescadores, cazadores, forestales y asimilados.....	26.076	—	2.373	3.834	4.611	5.172	4.765	3.151	1.942	227	1
Mineros, canteros y asimilados.....	255	—	14	34	55	63	43	26	17	3	—
Trabajadores de los transportes y comunicaciones.....	595	—	21	135	187	116	83	41	11	1	—
Artesanos, trabajadores industriales y peones no incluidos en otro grupo....	24.496	—	2.042	4.593	5.524	5.039	4.062	2.169	997	69	1
Trabajadores de los servicios, los deportes y las diversiones.....	1.005	—	173	318	215	144	86	38	28	3	—
Trabajadores que no pueden ser clasificados según la ocupación.....	157	—	72	46	12	9	9	6	2	1	—
Varones sin profesión y niños menores de quince años.....	190	190	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Fuente de información: Instituto Español de Emigración.

Mujeres clasificadas por grupos de edad y profesionales (1968)

GRANDES GRUPOS PROFESIONALES	TOTAL	GRUPOS DE EDAD									
		Hasta 14	15-19	20-24	25-29	30-34	35-39	40-44	45-54	55-64	65 y más
Total.....	13.571	158	2.378	3.759	2.265	1.747	1.412	984	753	108	7
Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados.....	18	—	3	4	5	4	2	—	—	—	—
Administradores, gerentes y directores..	1	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—
Empleados de oficina.....	49	—	7	16	11	9	3	2	1	—	—
Vendedores.....	14	—	1	5	4	1	3	—	—	—	—
Agricultores, pescadores, cazadores, forestales y asimilados.....	3.878	—	742	936	548	443	434	343	367	65	—
Trabajadores de los transportes y comunicaciones.....	4	—	1	1	1	—	1	—	—	—	—
Artesanos, trabajadores industriales y peones no incluidos en otro grupo....	2.164	—	368	704	417	295	198	108	71	3	—
Trabajadores de los servicios, los deportes y las diversiones.....	508	—	74	169	106	77	38	31	13	—	—
Trabajadores que no pueden ser clasificados según la ocupación.....	10	—	7	2	1	—	—	—	—	—	—
Mujeres sin profesión y niños menores de quince años.....	6.925	158	1.175	1.922	1.172	918	732	500	301	40	7

Varones clasificados por grupos de edad y profesionales (1973)

GRANDES GRUPOS PROFESIONALES	Total	GRUPOS DE EDAD									
		Hasta 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 y más años
Total	85.890	234	9.687	17.068	18.613	11.534	11.299	9.504	7.404	536	11
Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados	88	—	5	31	22	11	12	5	2	—	—
Administradores, gerentes y directores	11	—	—	1	4	2	3	1	—	—	—
Empleados de oficina	339	—	64	84	63	34	39	35	20	—	—
Vendedores	218	—	37	51	54	19	24	21	11	1	—
Agricultores, pescadores, cazadores, forestales y asimilados	18.992	—	2.264	3.368	3.334	2.484	2.750	2.476	2.136	177	3
Mineros, canteros y asimilados	431	—	22	58	85	63	79	59	55	10	—
Trabajadores de los transportes y comunicaciones	1.456	—	32	307	478	268	190	126	51	4	—
Artesanos, trabajadores industriales y peones no incluidos en otro grupo	62.168	—	6.869	12.529	14.096	8.479	8.080	6.690	5.077	340	8
Trabajadores de los servicios, los deportes y las diversiones	1.580	—	235	509	441	151	111	84	46	3	—
Trabajadores que no pueden ser clasificados según la ocupación	373	—	159	130	36	23	11	7	6	1	—
Varones sin profesión y niños menores de quince años	234	234	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Mujeres clasificadas por grupos de edad y profesionales (1973)

GRANDES GRUPOS PROFESIONALES	Total	GRUPOS DE EDAD									
		Hasta 14 años	De 15 a 19 años	De 20 a 24 años	De 25 a 29 años	De 30 a 34 años	De 35 a 39 años	De 40 a 44 años	De 45 a 54 años	De 55 a 64 años	De 65 y más años
Total	10.198	230	1.819	3.392	1.862	943	724	601	560	61	6
Trabajadores profesionales, técnicos y asimilados	24	—	1	8	10	2	3	—	—	—	—
Administradores, gerentes y directores	1	—	—	1	—	—	—	—	—	—	—
Empleados de oficina	44	—	5	22	11	3	1	2	—	—	—
Vendedores	17	—	4	8	2	1	1	1	—	—	—
Agricultores, pescadores, cazadores, forestales y asimilados	644	—	119	183	89	61	52	60	68	12	—
Trabajadores de los transportes y comunicaciones	4	—	—	1	—	1	—	1	1	—	—
Artesanos, trabajadores industriales y peones no incluidos en otro grupo	2.358	—	441	853	417	205	154	148	128	10	2
Trabajadores de los servicios, los deportes y las diversiones	610	—	69	223	136	67	45	35	33	2	—
Trabajadores que no pueden ser clasificados según la ocupación	61	—	20	35	5	—	—	1	—	—	—
Mujeres sin profesión y niños menores de quince años	6.435	230	1.160	2.058	1.192	603	468	353	330	37	4

Fuente: Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística, *Anuarios estadísticos de 1950-1975*.

Anexo 11. Encuestas de población activa (1965-1971)

I. I. I. Población activa por ramas de actividad (Cuarto trimestre de cada año)

RAMA DE ACTIVIDAD — Grandes divisiones	1965	1966	1967	1968	1969	1970	1971
Estimaciones totales (miles). Cifras revisadas							
Total.....	12.176,9	12.283,8	12.404,6	12.520,1	12.592,8	12.732,2	12.864,7
Agricultura, silvicultura, caza y pesca.....	4.039,9	3.962,2	3.936,0	3.902,1	3.800,9	3.706,3	3.610,0
Extractivas.....	151,8	143,9	136,2	132,7	125,8	120,7	116,5
Fabriles.....	3.122,8	3.184,9	3.209,5	3.252,5	3.345,1	3.437,8	3.509,4
Construcción.....	964,7	1.011,1	1.049,1	1.074,2	1.091,9	1.096,3	1.106,7
Agua, gas y electricidad.....	85,1	86,4	87,9	89,1	89,8	91,6	92,9
Comercio.....	1.165,2	1.211,1	1.270,2	1.286,5	1.320,5	1.388,3	1.448,0
Transportes.....	594,4	609,0	619,4	632,8	640,4	648,7	664,0
Otros servicios.....	2.053,0	2.075,2	2.096,3	2.150,2	2.178,4	2.242,5	2.317,2
Porcentajes							
Total.....	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura, silvicultura, caza y pesca.....	33,2	32,3	31,7	31,2	30,2	29,1	28,1
Extractivas.....	1,2	1,2	1,1	1,0	1,0	1,0	0,9
Fabriles.....	25,6	25,9	25,9	26,0	26,5	27,0	27,3
Construcción.....	7,9	8,2	8,5	8,6	8,7	8,6	8,6
Agua, gas y electricidad.....	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7	0,7
Comercio.....	9,6	9,9	10,2	10,3	10,5	10,9	11,2
Transportes.....	4,9	4,9	5,0	5,0	5,1	5,1	5,2
Otros servicios.....	16,9	16,9	16,9	17,2	17,3	17,6	18,0

Fuente de información: I. N. E. Encuesta sobre la Población Activa.

Fuente: Fondo documental del Instituto Nacional de Estadística, *Anuarios estadísticos de 1950-1975*.

Anexo 12. Fotografías

Fotografía 1. Tres jóvenes que se fueron “a servir” a Zaragoza



Fuente: Colección fotográfica familiar.

Fotografía 2. Embarazo de Josefina y visita a París de una hermana (Primer año de emigración, 1964)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina

Fotografía 3. El matrimonio junto a la hermana (1964)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 4. Josefina con su hija recién nacida y Librada en su primera vivienda (1964/1965)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 5. Matrimonio en su primera vivienda con la hija y la sobrina



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 6. Navidad con amigos españoles (1964-1965)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

**Fotografía 7. Ambos matrimonios en la primera vivienda de Josefina y Jesús,
junto a las hijas**



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 8. Primera vivienda con la hija



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 9. Con una amiga y su hijo en casa



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 10. Josefina junto a su jefe en una de las salidas



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 11. Con la hija del jefe



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 12. En la portería. Cumpleaños de la hija (1969)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 13. Visita de la prima en la portería



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 14. Con amigos españoles



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 15. Con amigos franceses. Ambas mujeres trabajaban juntas en el hotel



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 16. Con familiares (finales de los sesenta o principios de los setenta)



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 17. Visita de la madre de Josefina



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 18. Matrimonio e hija en la Torre Eiffel



Fuente: Colección fotográfica de Josefina.

Fotografía 19. Dos españolas en París (años cincuenta, siglo XX)



Fuente: José (coord.) BABIANO, *Guía de fuentes para el estudio de la emigración española* (Madrid: Fundación 1º de Mayo, 2008), p. 57.

Fotografía 20. Españolas en Toulouse (1960)



Fuente: *Ibid.*, p.58.

**Fotografía 21. Españolas en un acto con motivo del 8 de marzo en Bruselas
(Principios de los años setenta)**



Fuente: *Ibid.*, p. 61.

**Fotografía 22. I Encuentro Europeo de la Mujer Española en la emigración
(Madrid, 1984)**



Fuente: *Ibid.*, p. 63.

Fotografía 22. Cuadro del Solar Español de Burdeos (1950)



Fuente: *Ibid.*, p. 189.

Fotografía 23. Paella en Thonon les Bains (finales de los setenta)



Fuente: *Íbid.*, p. 189.